



**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**CARRERA DE HISTORIA**

**EXAMEN COMPLEXIVO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
HISTORIADORA**

**EL FERVOR PATRIÓTICO: ANÁLISIS DEL DISCURSO DEL DIARIO *EL  
COMERCIO* EN EL MARCO DE LA GUERRA CONTRA PERÚ EN 1941,  
ENTRE 1940 Y 1944**

**TANIA MICHELLE BRBORICH BOADA**

**DIRECTORA: SOFÍA LUZURIAGA JARAMILLO**

**QUITO, 2020**

A Silvana, Gonzalo, Daniela y Denisse,  
quienes me han guiado y han hecho tanto por mí.

## **Agradecimientos**

Al escribir estas líneas quisiera transmitir la más sincera gratitud a todos aquellos que hicieron posible este último paso del primero de mi formación académica superior.

A mi mami, que leyó todos los párrafos de este trabajo para tratar de ayudarme como más podía y que validaba mis descansos injustificados para que me quede más tiempo con ella. A mi papi, que inculcó en mí la pasión por la historia, aunque no haya sido de manera intencional ni su principal objetivo. A los dos porque sus palabras de aliento me ayudaron a seguir adelante, no solo en este trabajo, sino en la vida misma.

A mis hermanas, a Daniela que me enseñó con paciencia a tener la cabeza en alto y no ser derrotada fácilmente y a Denisse, que me hizo reír y jugar para distraerme en momentos de ardua labor académica. A mis abuelas, que con sus relatos nutrieron mi imaginación y gusto por aprender sobre el pasado.

A Lizbeth y a Luis por su amistad y apoyo incondicional y por soportar mis crisis de nervios ante el inevitable fin de la carrera.

También quisiera agradecer a las personas que estuvieron presentes en el proceso de realización de este trabajo. A mis profesores, de los que tanto he aprendido. A mi tutora de disertación, Sofía Luzuriaga porque sin su paciencia y sabia guía para que termine, este trabajo no hubiera sido posible, sobre todo en tiempos de pandemia. De igual manera, es importante agradecer a Alejandro López, por su ayuda y porque en una de sus clases sugirió este tema y fue cuando supe que sería el más adecuado para mi investigación y a Milton Luna, cuyas lecciones han alimentado este trabajo, al igual que sus artículos, que forman parte de la bibliografía de este estudio.

Por último, quiero agradecer al personal de la Biblioteca del Ministerio de Cultura que posibilitó información fundamental para la realización de esta investigación y al personal de la Biblioteca de la PUCE, que me permitió el acceso en tiempos de confinamiento y facilitaron mi trabajo.

Gracias.

## Resumen

La presente investigación es una aproximación al análisis del discurso del diario *El Comercio* en cuanto a la exaltación al patriotismo en el periodo de la guerra ecuatoriano – peruana de 1941. Este trabajo hace un acercamiento al terreno semántico, pues la hipótesis que fundamenta esta búsqueda es que existe una leve alteración en la forma de percibir a la patria, por lo que es necesario entender a la nación y a la patria y su significado. La comprensión de la influencia de la prensa en la formación del patriotismo, a través del análisis del discurso de los editoriales del diario *El Comercio*, conlleva entender que este diario es uno de los más importantes del país y es representativo de Quito. Esta trascendencia de la ciudad capital, es de vital importancia debido a que se presume que la identidad ecuatoriana se crea desde la centralidad de Quito como capital del Ecuador y como centro, valga la redundancia, de acontecimientos que moldearon el pensarse a sí mismo, como la inexacta concepción del Reino de Quito o la importancia de la Real Audiencia y el primer grito de independencia, ejemplos del porqué la capital ecuatoriana es núcleo de identidad. La pregunta que trata de responder este trabajo es ¿cómo se impulsa el patriotismo desde los editoriales del diario quiteño *El Comercio* durante la guerra ecuatoriano-peruana de 1941, desde 1940 hasta 1944? Para responder este cuestionamiento, la investigación se desarrolla en tres capítulos. El primero expone el contexto histórico del Ecuador, los hechos bélicos del conflicto, y la frontera. En el segundo capítulo se trata el periódico y se analiza los editoriales pertinentes para la indagación de antes, durante y después de la guerra. El tercer capítulo examina la exaltación al patriotismo en el conflicto y la nación después de la derrota.

## Índice

Introducción .....	6
1. Guerra frontera y prensa.....	19
1.1.La sociedad ecuatoriana de 1920 -1950: política, economía y sociedad .....	19
1.1.1. Influencia de estos factores en la guerra .....	25
1.2.La Guerra.....	27
1.2.1. Antecedentes inmediatos .....	28
1.2.2. Hechos beligerantes .....	29
1.2.3. La paz y el Protocolo de Río de Janeiro .....	33
1.2.4. En la prensa.....	36
1.3.La frontera: acepciones y reflexiones sobre el espacio y el Estado.....	40
1.3.1. Historia de límites.....	43
1.3.2. Durante el conflicto .....	47
1.3.3. Consecuencias y efectos.....	51
1.3.4. En la prensa.....	54
Cierre del capítulo .....	55
2. Discurso de la prensa quiteña.....	57
2.1.Breve caracterización de la prensa .....	58
2.2. <i>El Comercio</i> .....	61
2.2.1. Introducción al análisis del discurso.....	64
2.2.2. Antes de la guerra, 1940.....	65
2.2.3. Durante la guerra 1941-1942 .....	69
2.2.4. Después de la guerra 1942-1944 .....	80
Cierre del capítulo .....	91
3. Patria y nación .....	92
3.1.Exaltación de nacionalidad y patriotismo durante la guerra .....	92
3.2.La nación después de la guerra. Derrota y pérdida de territorio .....	95
3.3.Identidad y territorio .....	97
Cierre del capítulo .....	101
Conclusiones.....	102
Fuentes primarias .....	105
Bibliografía.....	107

## **Introducción**

En la primera mitad del siglo XX el Ecuador transitó por varios pasos que moldearon la historia del país en los planos político, económico y social. Desde las ideas liberales iniciadas por Eloy Alfaro, pasando por la revolución juliana, hasta el gobierno de Arroyo del Río, el Ecuador se vio envuelto en una sucesión de intermitentes gobiernos liberales y conservadores que estuvo marcada por constantes y crisis. Esto se agravó en la década de 1930 cuando hubo una guerra civil e inestabilidad política creciente hasta las elecciones de 1940 que ganó Carlos Arroyo del Río. Su periodo presidencial tuvo que afrontar tanto la guerra contra Perú en 1941 y sus consecuencias, como la segunda guerra mundial, que afectó en menor medida al Ecuador, pero sí tuvo un efecto negativo en la economía principalmente. Sin embargo, se llegó a cierta estabilidad política y bonanza económica con los gobiernos de Galo Plaza Lasso, José María Velasco Ibarra y Camilo Ponce Enríquez.

La investigación se centra en el impulso nacionalista y se enmarca en el espacio periodístico de la capital. Esto se debe a que Quito es la ciudad desde donde se manifiesta un tipo de imaginario nacional que influye en varias partes del país, por los diversos procesos que han acontecido en la ciudad. Si bien la capital no es el escenario de los acontecimientos que guían esta investigación, es importante porque es el lugar en el que se genera la opinión que, se sospecha, condiciona el pensar de ciertos sectores de la población y debido a que en esa época se trataba de dejar de lado los regionalismos y de unir a la nación. La temporalidad (1940-1944) está inscrita en el gobierno de Arroyo del Río y se caracteriza por tres importantes momentos, la guerra en 1941, la firma del Protocolo de Río de Janeiro y la toma del poder por parte de Velasco Ibarra. Se presume que estos acontecimientos de la historia ecuatoriana afectan a la nación y logran cuestionar qué conlleva ser Ecuador y ecuatoriano, en qué consiste el país, lo que trataré de responder someramente.

## **Definición del tema y pregunta central**

De esa manera, el Ecuador estuvo inmerso en distintas situaciones que pudieron o no infundir el sentimiento patriótico en sus pobladores, sobre todo en 1941, durante el enfrentamiento bélico contra Perú. Debido a que la guerra es un rompimiento de la cotidianeidad se presume que la contienda y seguida derrota frente al país vecino, al igual que la pérdida del territorio afectó a la concepción que los ciudadanos

ecuatorianos tenían sobre la nación y la patria. Esa es la hipótesis principal de la presente investigación, que busca descubrir el papel que jugó la prensa en ese acontecimiento, mediante el análisis del discurso. Es decir, cómo se impulsa el patriotismo desde el periodismo quiteño, específicamente los editoriales del diario *El Comercio* desde 1940 hasta 1944. Para poder corroborar esta conjetura, he planteado como problema principal el impulso patriota en los editoriales de *El Comercio* a través del análisis del discurso periodístico durante la guerra, que se debe estudiar teniendo en cuenta los procesos anteriores y posteriores al acontecimiento principal, en este caso el conflicto territorial.

Este tema es relevante porque al analizar el impulso del patriotismo, se revisa también el lugar en donde se produce, teniendo en cuenta que esta investigación se hace desde el centralismo quiteño y desde un lugar privilegiado de la sociedad. La prensa, a pesar de ser un medio de comunicación de gran alcance, no tenía mucha influencia en la mayoría de la población ecuatoriana durante la guerra de 1941, ya que era muy poca la gente que receptaba la información de los periódicos y el nivel de alfabetización era bastante bajo. Empero, esta investigación puede ser un aporte para la historiografía ecuatoriana y para los estudios acerca de la nación y del patriotismo, puesto que se analiza desde uno de los medios comunicativos más constantes del Ecuador que tenía bastante influencia. Además, este acercamiento es un aporte a los estudios sobre identidad en el país, a través del análisis del discurso de la prensa, porque permitiría una mejor comprensión de la nación y del nacionalismo, sobre todo del Ecuador, lo que causa que haya un enfoque más específico en este tema y porque la prensa es vista como generadora de opinión. Se hace un análisis del diario *El Comercio*, uno de los diarios que más tiempo de circulación ha tenido, algo que posibilita cierta influencia en el pensamiento de las personas, ya que este estudio propone ver cómo desde la prensa se crea un pensamiento de nación y nacionalismo.

Puede ser considerado como un aporte a la historiografía ecuatoriana, porque la nación ecuatoriana en el siglo XIX ha sido concebida desde el estado como una institución burocrática, en mayor medida y en menor medida como dominación social (Maignashca, 1994). Esto debe verse como el intento del estado para entrar en los lugares menos atendidos, o sea, la periferia. Así, Maignashca propone un entendimiento de la nación desde el estado, por lo que un estudio acerca del cambio en el campo semántico de la palabra nación, visto a partir de esta temporalidad, es decir desde la

guerra de 1941, abre un debate entre cómo se concibe la nación y la percepción de los ecuatorianos frente a esta. Además, como un aporte esencial, el estudio de Guillermo Bustos (2017) aborda a la nación desde las ceremonias y tradiciones que se llevan a cabo para recordar a la nación, y la forma en que estos eventos llegaron a ser celebrados. Los estudios que se han hecho acerca de la nación han sido de gran ayuda para la presente investigación, por lo que conviene aclarar que este trabajo es apenas un acercamiento al tema que intenta analizar el concepto de nación a través de varias categorías y cómo esto se transforma debido a la coyuntura y a los contextos.

## **Objetivos**

Los objetivos de este trabajo que permiten su desarrollo son cuatro y están enlistados conforme el cuerpo de la investigación, es decir, que responden a los temas y subtemas de cada capítulo. El objetivo general es analizar el impulso nacionalista y patriota en el discurso de *El Comercio* entre 1940 y 1944, a través del uso de las palabras patria, patriotismo y nación y cómo era vista durante la guerra de 1941 entre Ecuador y Perú, a través de la teoría propuesta por Teun van Dijk para el análisis del discurso. Los objetivos específicos permiten establecer el camino para lograr el cometido de ver si es que se impulsa al patriotismo. El primero de estos es caracterizar el conflicto fronterizo, esto es contextualizar históricamente la situación del Ecuador en general y la guerra en particular para entender los acontecimientos y la coyuntura. El segundo es observar editoriales del diario *El Comercio* en donde se haga alusión a la patria o a la nación y noticias acerca de la guerra, para analizarlos; las primeras servirán como fuentes primarias y las últimas como herramienta contextual y para comprender lo que pasaba en ese entonces. Es importante anotar que las noticias y editoriales analizados en este trabajo además de hacer referencia a la guerra, hacen alusión a los sucesos del acontecer de la vida del Ecuador. En tercer lugar, está describir los términos patria, patriotismo, nación y nacionalidad y su uso en *El Comercio*, así como examinar el estímulo patriótico a través de la forma en que se describe al Ecuador en las noticias y en los editoriales.

A luz de lo expuesto, la redacción de esta indagación consta de tres capítulos. En el primero se hace una breve contextualización del Ecuador y de los antecedentes de la guerra contra Perú, puesto que la metodología con la que trabajo así lo requiere y porque es necesario para poder entender el entorno nacional de la época. Asimismo, en este capítulo se realiza un acercamiento a la prensa ya que se expone cómo se ve a la

guerra y a la frontera desde este diario, es decir que se detalla el conflicto fronterizo con las noticias encontradas en el diario *El Comercio*, entendiendo esto último como los reportajes sobre la contienda bélica y la frontera. Debido a esto es pertinente hacer un acercamiento a la frontera y a la historia de límites entre Ecuador y Perú, con el fin de entender la disputa.

Seguido de esto, en el segundo capítulo *El Comercio* toma el rol principal y se trabaja los editoriales que traten de la nación y de la patria. Para iniciar se hace una caracterización de los términos patria y nación, así como de patriotismo y nacionalidad, con el propósito de esclarecer la forma que se toma de esas palabras para el cometido de la investigación. Luego se trata al conflicto como lugar central desde el que parte el análisis, por lo que se divide esta sección en tres acápites; primero, se estudia el periódico del año 1940, donde se exponen y describen noticias sobre incursiones peruanas en el territorio ecuatoriano y las percepciones que hay sobre la patria y el patriotismo antes del conflicto. Después, se trata los años 1941 en donde la guerra tuvo lugar hasta inicios de 1942 cuando fue la firma del Protocolo de Río de Janeiro, al igual que en el apartado anterior se observa el uso de los términos principales de la pesquisa. De la misma manera, en la tercera parte, que va desde 1942 hasta 1944, se revisa los mismos términos, pero con un enfoque en la derrota y pérdida del territorio y en la toma del poder de Velasco Ibarra.

En el tercer y último capítulo, se elabora un análisis intensivo de los editoriales para reconocer la posible exaltación del patriotismo y de la nacionalidad en el transcurso de la guerra, ya que se sostiene que el enfrentamiento es cuando más se impulsa el patriotismo. Más adelante se hace un acercamiento a la patria después de la guerra, en donde el ángulo principal es la derrota, ya que posiblemente se caracteriza al Ecuador y su actuación en la contienda de forma negativa. En la misma línea, se compone una conjunción entre el patriotismo y el espacio físico en el que se circunscribe para notar la vinculación que existe entre identidad y territorio, finalizando el trabajo de disertación con las conclusiones finales.

### **Estado de la cuestión**

Para la investigación sobre la guerra ecuatoriano – peruana de 1941 se han utilizado varios libros y textos que permiten una mejor comprensión del tema. Al momento de realizar el contexto histórico en el caso de Ecuador, el aporte de Óscar

Efrén Reyes (1970), acerca de presidentes y mandatarios permite ver los sucesivos gobiernos y el mandato de Arroyo del Río con buen detalle. A esto le sigue el proyecto editorial *Nueva Historia del Ecuador*, editado por Enrique Ayala Mora (1999), que colabora en la comprensión del entorno ecuatoriano de la época. Se trabaja con distintos temas de la historia del país, que contienen escritos de autores como Agustín Cueva y Wilson Miño. Los autores mencionados se encargan de exponer la situación política y económica del país, respectivamente. Asimismo, Silvia Vega (2014), y Leonardo Orgaz Arce (2015) hablan acerca de la insurrección política de 1944 y sus consecuencias.

Sobre el conflicto se ha escrito desde diferentes perspectivas, pues el tema se presta para abrir nuevas investigaciones. En esta pesquisa, se tomó el relato de la guerra hecho por Rafael Borja (1978), un periodista que estuvo en el frente durante la contienda y cuya descripción de los hechos es útil en el fin de conocer la perspectiva de un periodista. Desde una visión más actual y centrada en la actuación del ejército, se encuentra el trabajo de Édison Macías (2013), en el que se expone detalladamente el papel del ejército ecuatoriano y del peruano, al mismo tiempo que se describe la razón de la derrota. Asimismo, Hernán Ibarra Crespo (1999) hace una reinterpretación de la guerra, en donde dilucida hechos no solamente bélicos, sino también hace un acercamiento a la prensa y a la reacción de la ciudadanía ecuatoriana durante la confrontación. También, el libro de Julio Tobar Donoso (1982), *Ministro de Relaciones Exteriores de 1938 a 1942*, es una fuente que favorece la investigación, ya que el autor era un conocido intelectual de la época y porque tuvo un rol fundamental en el acontecer de la historia ecuatoriana, puesto que se vio en la posición de firmar el Protocolo de Río de Janeiro.

Con este autor, se pasa a otro bloque temático que es la historia de límites y que conjuntamente con los temas anteriores conecta el hilo narrativo de la presente investigación. Así, Tobar Donoso, explica los antecedentes y los tratados pasados para establecer límites. Otra compilación que ayuda al avance de esta sección, es la de Adrián Bonilla, (1999) que ve el conflicto con una perspectiva menos personal y más lejana. En esa compilación, además se encuentran ensayos acerca de la nación y del fervor patriótico, que se trata en esta investigación.

Al igual que Ibarra Crespo y Bonilla, que se acercan a la nacionalidad y al patriotismo, Pablo Ospina (1996 y 2004) trabaja sobre los imaginarios nacionalistas

ecuatorianos y sobre el espacio territorial ecuatoriano, por lo que su estudio es pertinente para identificar un posible cambio en la noción de nación. Del mismo modo, Jean Paul Deler (2007) trata el espacio nacional y su organización, algo que lo hace importante para esta investigación, puesto que permite entender la disposición del espacio ecuatoriano antes, durante y después de la guerra, ya que, al ser un conflicto de carácter limítrofe, cambia el territorio del Ecuador. Para este propósito, el trabajo de Ana María Sevilla (2010), es también de gran utilidad, porque su investigación ayuda a hacer un acercamiento sobre la territorialidad ecuatoriana, haciendo una unión con el concepto de nación y nacionalismo, temas que manejo en mi trabajo de disertación.

Para entender a la nacionalidad como como identidad de un conjunto, es necesario revisar también los regionalismos, por lo que el aporte de la recopilación de Juan Maiguashca (1994) es fundamental, pues además de estudiar la región, también se aprecia la integración nacional. En la misma línea, Willington Paredes Ramírez (2003), habla sobre la región y el estado nacional para explicar la causa de los regionalismos. Otro autor que se refiere a la nación y a la patria es Guillermo Bustos en su libro *El culto a la nación* (2017), en donde investiga la forma de creación de la representación histórica del Ecuador desde 1870 hasta la primera mitad del siglo XX. Bustos analiza los hitos patrióticos y las producciones intelectuales que dieron paso a un ritual a la nación desde lo religioso y lo secular. Para esto, se hace un estudio sobre la escritura de la historia y la conmemoración de actos cívicos a través de una conjunción de la esfera pública y del sector intelectual que revelan la creación de la forma de honrar a la nación desde un campo dominante.

Estos acercamientos permiten la comprensión de los imaginarios y de los regionalismos, ya sea su forma de desarrollo y cómo estos se exaltan en un momento de quiebre en los procesos históricos. Ibarra se acerca a la prensa desde los artículos noticiosos, lo que abre camino para mi investigación en un estudio de estos frente a la guerra y a la coyuntura social, que permite ver en las noticias la postura de la sociedad. Ibarra se centra en el conflicto y concluye que la guerra fue un gran golpe para el país en cuanto a la pérdida de territorio.

Lourdes Endara Tomaselli (2003) trabaja los sentidos de la nación ecuatoriana desde la prensa, sin embargo, ella lo hace desde el punto de vista de crisis económica y política que el Ecuador vivía en la década de 1990 con la dolarización y la inestabilidad política del periodo de Mahuad. Su punto de vista sobre la nación y cómo esta se

configura durante un momento de quiebre es relevante para la investigación porque demuestra la forma en que la prensa influye en el discurso de la identidad nacional, lo que permite un primer acercamiento a las fuentes primarias de esta investigación. Aunque Endara no se centre en el estudio de la guerra, su estudio es relevante debido a que muestra el peso de la prensa en los imaginarios nacionales en un momento de ruptura y da una perspectiva acerca de la manera en que se puede trabajar la prensa como instrumento de enseñanza y de ideología.

En cuanto a la comprensión de la prensa, César Larrea Velásquez (1976) habla sobre la historia del diario *El Comercio* y hace mención de la forma en que este medio de comunicación ha influido el pensamiento de la sociedad ecuatoriana, en especial en el momento de la guerra en 1941. Sobre este diario, la tesis doctoral de Katerinne Orquera (2020) es una contribución a la investigación porque se trabaja sobre la transformación de *El Comercio* de un diario cultural a uno noticioso que propició un nuevo orden en la forma de ordenamiento y circulación del periódico, y el papel de los redactores en ese cambio. Además, la autora se refiere a los editoriales durante la guerra de 1941, y se enfoca en la manera en que la guerra fue percibida (2020a). También es válido mencionar a León Espinosa y Carolina Larco (2017) hacen una revisión del momento de la agremiación de periodistas con la creación de la Unión Nacional de Periodistas y cómo esta entidad logra, a través de sus escritos, incidir en el pensamiento colectivo de la ciudadanía.

### **Marco conceptual y teórico**

Vale puntualizar los conceptos fundamentales que se aborda en esta investigación y permiten una mejor aproximación a lo trazado. El primer concepto, es la nación, que es definida como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1983, p. 23). Es una comunidad porque se percibe con compañerismo, que puede incrementar en momentos de crisis, como es la guerra de 1941. Por lo tanto, para el interés de la pesquisa, el nacionalismo es el apego que la comunidad siente por la propia nación. Esta idea se ve sustentada con lo que expone Hobsbawm (1998), es decir, que la nación no es una entidad social invariable, pues pertenece a un periodo concreto, que tiene un factor de invención que se da debido al nacionalismo, sin el cual la nación no podría existir, pues es este quien toma culturas existentes y las destruye o complementa. A partir de la visión de Hobsbawm (1983) de la tradición inventada, y con base a la hipótesis de que hay un leve cambio sobre la

nación y el patriotismo, se puede entender que la nación forma parte de este aspecto porque las tradiciones inventadas son indicadores de transformaciones o problemas y utilizan a la historia como legitimadora de la acción y forjadora de la cohesión de un grupo. El pensar a la nación y a la identidad, se hace desde momentos de ruptura como es la guerra, porque la gente percibe una amenaza en su contra que impulsa a querer defender su ideología y sus valores, por lo que se sostiene que hay un posible impulso al nacionalismo desde la crisis que provocó la guerra.

Volviendo a las reflexiones anteriores, la nación es imaginada porque sus miembros no se conocen todos entre sí, pero asumen que existen en el mismo tiempo y espacio, también es limitada porque no se piensa con las dimensiones del todo el mundo y debe ser libre, lo que le da la característica de soberana (Anderson, 1983, p.23). Este concepto está ligado al segundo, es decir el de territorio que es “el espacio apropiado y valorizado – simbólica e instrumentalmente – por los grupos humanos” (Giménez, 1999, p. 27). Esta acepción del término se refiere a la apropiación del espacio, al poder y la frontera. Esto es relevante para la investigación porque se pretende ver la forma en que la nación era vista desde *El Comercio* entre 1940 y 1944, ya que la nación funge como una base no solo ideológica, sino física, donde tiene lugar la vida de la gente, por lo que abarca temas complementarios entre sí, como el hecho de ser un espacio físico tangible y el imaginario que este crea. Sin que existan estos dos elementos no sería posible el desarrollo de ninguno de los dos, porque no habría un sentimiento de pertenencia sin un lugar al cual pertenecer, algo que sustenta la hipótesis de la indagación, puesto que el patriotismo está vinculado a este sentido.

En tercer lugar, el discurso se refiere a la tendencia de elaboración de un mensaje mediante recursos expresivos que forma parte de un modelo de comunicación, que pertenece a un lugar y tiempo determinados y se dirige a un destinatario en particular (Karam, 2005). Tomando en cuenta esto, el presente estudio plantea que durante la guerra ecuatoriano – peruana el discurso patriótico en el diario *El Comercio*, se enfocaba en la nación entera, pero llegaba a un sector específico, que fue a la ciudadanía educada de la capital, además de que traba de expresar un mensaje claro acerca de lo que conlleva el patriotismo. Asimismo, el discurso es visto como una práctica social a partir del uso lingüístico contextualizado y permite construir formas de representación del mundo (Calsamiglia & Tusón, 1999). De esto se desprende que el

discurso patriótico que manejaba *El Comercio* podía influir en la forma de imaginar el mundo y, por tanto, entender la nación y el patriotismo.

A luz de lo expuesto, cabe volver a enunciar lo que esta investigación propone, que es la sospecha de que desde los editoriales del diario *El Comercio* se impulsa el patriotismo durante la guerra contra Perú. Los editoriales son artículos de opinión cuyo principal objetivo es “ser la conciencia del periódico o del editorialista considerado individualmente, y aspira a interpretar, enjuiciar y analizar los hechos para orientar la inteligencia y la decisión de los lectores.” (Santillán Peralbo, 2006, pág. 75). Es, decir son los discursos que manejan los medios de comunicación, en especial, los escritos, por lo que en este estudio es admisible la metodología que maneja el análisis del discurso.

El análisis del discurso es un enfoque teórico que envuelve a varias disciplinas de las ciencias humanas y sociales, que estudia el uso del lenguaje en el discurso y sus funciones sociales y culturales (Van Dijk, 1990). El objetivo del análisis del discurso es producir descripciones de unidades del uso del lenguaje, es decir, del discurso, para lo que se necesita dos dimensiones, que son el texto y el contexto. La dimensión textual hace referencia a la estructura del discurso en varios niveles de la descripción y la dimensión contextual relaciona a las descripciones de la estructura con procesos que respectan al conocimiento y representaciones sociales o culturales. Hay que tener en cuenta que los contextos tienen que ser identificables y tener límites, por lo que pueden ser varios posibles, dentro de los cuales uno tendrá un *estatus* específico, este se llama contexto real. Este se define por el tiempo y el lugar en el que toma la acción de la comunicación, es decir, cuando el hablante y el oyente actúan. Los contextos son cambiantes y lo que más se modifica es la relación entre percepción y las personas, puesto que la comprensión del mensaje depende de lo que expresa el hablante o emisor y de lo que recibe el oyente o receptor. Es así, que en esta indagación la dimensión textual son los editoriales y noticias selectas de *El Comercio* mientras que el contexto es la guerra y los sucesos que la rodean.

Dentro de este enfoque existe una perspectiva que ve a las noticias como un discurso periodístico. Para este caso, se debe estudiar la relación entre el texto de la noticia y el contexto, por lo que se necesita saber acerca de los procesos detrás de la noticia, es decir, la producción, la comprensión y el uso de la noticia en el contexto de los medios de comunicación de masas (Van Dijk, 1990), puesto que es imprescindible

para que el análisis esté bien hecho, de lo contrario no sería de contribución a los estudios y a la sociedad. El análisis del discurso que toma a la noticia como un discurso *per sé* requiere centrarse en las estructuras de la noticia y su procesamiento cognitivo, que va desde la producción hasta el entendimiento de la noticia. Esto es relevante, porque si bien no se trabaja sobre las noticias, sino desde los editoriales, es bueno puntualizar este tratamiento de las fuentes porque las noticias son usadas en esta pesquisa para mostrar el contexto y la manera en que se contaba sobre la guerra, pero no se profundiza sobre este enfoque.

El análisis del discurso propuesto por Teun van Dijk ayuda en la comprensión de la realidad, tanto histórica como presente, a través de descripciones sociales y culturales del lenguaje. Esto ayuda en la interpretación de la prensa para comprobar o no la hipótesis acerca de la existencia de un cambio en cómo se impulsa al patriotismo a partir de la guerra de 1941 y debido a la crisis política de las décadas de 1930 y 1940. El análisis del discurso maneja una metodología cualitativa, puesto que describe detalladamente las estructuras y estrategias de los discursos, en este caso escritos, además de que estudia la semántica del discurso, tomando en cuenta los actos del habla, según explican Calsamiglia y Tusón (1999). De esta manera, esta metodología busca describir los procesos y representaciones mentales del discurso, tanto de su producción como de su comprensión, y de las relaciones del discurso con contextos sociales, históricos, políticos y culturales.

### **Fuentes y tratamiento**

Para este análisis me centraré en los editoriales de *El Comercio*, por lo que es pertinente explicar que para esta investigación se toma al editorial como el discurso que se analiza que permite el entendimiento de la realidad social de la época. Así se podrá cumplir el objetivo de analizar si es que hay una transformación en la forma de presentar a la nación a partir de la guerra. Es importante mencionar que la opinión pública juega un gran rol en mi estudio, pues los editoriales son una forma de opinión menos amplia que, de cierta manera, busca ser neutral al tiempo que expresa el pensar del periódico. Sin embargo, hay que tener en mente que los editoriales son la posición de los periódicos ante un hecho, en este caso la guerra.

Es válido explicar, como menciona Bourdieu (2000), que se debe tener en cuenta la forma en que la opinión se genera y cómo está afectada por intereses políticos o

sociales y que la opinión expresada no representa a la mayoría necesariamente, puesto que expresa el pensar de un grupo seleccionado, lo que se presenta como una limitación en esta investigación. Según Habermas (2009), la esfera pública se ve amenazada por la manipulación de los medios de comunicación porque están bajo el control del grupo que tiene el poder político y económico, lo que provoca que la comunicación y los medios refuercen la dominación, haciendo que la opinión pública se divida en dos: primero, una opinión pública ideal en la que domine la racionalidad y haya un debate público y abierto; y la segunda, una opinión pública manipulada en la que los ciudadanos están aislados y no tienen comunicación con el poder, y los mensajes son divulgados de manera manipulativa. Es por esta razón que se debe tener cuidado con la interpretación de los editoriales y entender el contexto en que fueron escritos. Además, el carácter de la publicación masiva de los editoriales es importante porque esto los convierte en una forma de dominación, que no siempre se da, puesto que puede haber una captación crítica de la comunicación por parte de los grupos sociales, cuyo entendimiento no está siendo analizado en este estudio.

El discurso para analizar está inscrito en *El Comercio*, que es la fuente primaria de esta indagación. Después de un cateo por diferentes fondos como el de la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit y del Ministerio de Cultura y Patrimonio, se decidió que el mejor medio para la investigación era el diario *El Comercio*, pues su trayectoria lo posiciona como uno de los medios informativos más relevantes del Ecuador y con más alcance en el país. Además, y sobre todo durante la temporalidad de análisis, se ubicaba principalmente en la ciudad de Quito y recogía noticias de otros lugares de la república, lo que hace que su discurso venga desde la narrativa quiteña, siendo esta ciudad núcleo desde donde se piensa la nación, idea que forma parte de la conjetura principal de este análisis.

Una vez escogido el periódico, empezó la revisión de noticias, crónicas, editoriales y columnas de opinión de los años 1940 hasta 1944. Se eligieron seis palabras principales para encauzar la búsqueda, que en orden son: *frontera*, *patria*, *patriotismo*, *nación*, *nacionalismo* y *derrota*. Este se orden se debe a dos factores; primero al curso de la guerra, por lo que *derrota* se encuentra al final, y segundo por el uso de las palabras que se presume era más frecuente, es por esto que *patria* y *patriotismo* están antes que *nación* y *nacionalismo*.

Es importante anotar, que en muchos casos se utilizaban las palabras *nación* y *patria* como sinónimos, por lo que no hay una clara diferenciación entre los términos, cuando se hablaba del Ecuador como país. No obstante, esto no ocurría con las palabras *patriotismo* y *nacionalismo*, pues en vista del contexto político de la segunda guerra mundial del nazismo y fascismo, se trataba con cuidado la palabra *nacionalismo*, por lo que se decidió, que para la investigación la palabra que se toma en cuenta es *nacionalidad*. Aun así, cabe aclarar que no solo se buscó esas palabras, sino también derivadas de ellas o que hagan alusión al mismo significado, por ejemplo, *patriótico* proviene de *patriotismo* y *límite* se refiere a *frontera*. En este sistema se escribió la frase a forma de cita textual con la palabra correspondiente para poder examinar su relevancia con el tema y decidir la mejor manera para desarrollar la investigación.

Tras la lectura de los diarios se resolvió que la forma más apropiada para entender si es que se impulsa al patriotismo desde la prensa son los editoriales, ya que estos revelan la posición de *El Comercio*, es decir, la postura que toma el diario ante un hecho en específico o la noticia más importante del día. De esta manera, se escogieron los editoriales y la investigación se centró en esos artículos de opinión que, a su vez, permiten interpretar la intención de quien los elabora, en este caso el diario *El Comercio*. Para poder cumplir con la metodología expuesta del análisis del discurso, también se utilizó el periódico como fuente primaria de los acontecimientos, o sea que las noticias son usadas en esta investigación para darle contexto al texto (el editorial), entendido como un hecho comunicativo y material de interpretación que oriente al discurso (Calsamiglia & Tusón, 1999).

Entonces, el cuerpo documental de esta investigación son los editoriales de *El Comercio* que hablen sobre la guerra o que traten acerca del patriotismo y de la nación, porque permiten analizar la posible existencia de una exaltación al patriotismo y una inclinación hacia el nacionalismo por parte de la prensa.

### **Límites**

Es provechoso reconocer los límites de esta pesquisa porque expone lo que queda por hacer y lo que le falta a la investigación, que debido a causas externas se ha vuelto muy reducida, empezando porque solo hay una fuente primaria, que restringe mucho el lugar de análisis y no permite una comparación o contraste con otra fuente, como era la primera idea de este estudio. Adicionalmente, la intención de mostrar el

centralismo quiteño como núcleo de la nacionalidad mengua el universo investigativo, pues si se sigue la línea de medios de comunicación, el tema puede ser comparado entre medios, como la radio, y entre espacios como distintas ciudades del Ecuador y, hasta expandirse al Perú, puesto que sería interesante observar la posición de los dos países en cuanto a la lucha fronteriza. Al mismo tiempo, esta perspectiva, al ser desde Quito, no incluye todas las acepciones de nación y patria y al ser solo una fuente se limita mucho más, pues no abarca otras miradas que podrían ser estudiadas en futuros trabajos.

Por otro lado, el enfoque teórico, es decir análisis del discurso, debe ser abordado con precaución ya que se puede caer en fallas como los resúmenes, el posicionamiento del investigador, el uso excesivo o el aislamiento de citas, entre otros. Los resúmenes obstaculizan el análisis porque “distorsionan la información original” (Antaki, Billig, Edwards, & Potter, 2003, pág. 22). El posicionamiento se refiere a la ideología o a las creencias del analista y quien toma posición podría promover ideas que no se reflejan en el texto y debido al lugar de enunciación se podría tomar una posición nacionalista y no tener ideas imparciales sobre la guerra y las agresiones. Por último, el exceso de citas afecta a mi análisis ya que no hay comentarios, es decir, que solo se transcribe la información y no se la analiza, aparte de que esta actividad dificulta la tarea analítica porque separa al texto de su contexto discursivo. El aislamiento de citas, es cuando el investigador apoya su argumento con el texto, pero no lo analiza y solo se la presenta como una prueba de las ideas del analista, por lo que debe ser aproximado con cautela.

Asimismo, el tema del patriotismo y de la identidad nacional es muy amplio, por lo que puede ser tratado desde diversos enfoques que en este estudio no se han podido abordar, sobre todo en el caso de la guerra y la cuestión fronteriza y de los mapas, ya que se puede tomar a los mapas como fuente para analizar la pertenencia a un lugar específico y la forma en que la identidad se ancla en el territorio. De igual manera, queda mucho por hacer en cuanto a este tema, pues el estudio es apenas un acercamiento tanto a la identidad nacional como a la prensa, que puede ser analizada en mayor profundidad.

## **1. GUERRA, FRONTERA Y PRENSA**

Durante la primera mitad del siglo XX, el Ecuador pasó por varios cambios políticos y económicos que reformaron la sociedad y que crearon un nuevo tipo de conciencia colectiva, de identidad<sup>1</sup>. Con procesos como las revoluciones Liberal y Juliana se inició, desde el Estado, un proyecto de crear una nación unificada y expandir las bases estatales más allá de las ciudades grandes como Quito y Guayaquil. No obstante, este proceso se vio interrumpido por afanes personales de quienes estaban a cargo y por el conflicto limítrofe entre Ecuador y Perú.

La guerra tuvo como motivo principal el reclamo de salida hacia el río Amazonas de Ecuador y Perú y la ocupación del espacio amazónico. Asimismo, otro motivo era el interés petrolero creciente sobre el espacio costero y amazónico de los dos países. Este combate constituyó uno de los principales en la historia entre Ecuador y Perú, y sucedió debido a que no se establecieron límites territoriales desde el inicio de la vida republicana del Ecuador. Al finalizar este conflicto, con el Protocolo de Río de Janeiro, se fijaron los límites y se estableció el territorio que ocuparía el país, que se reconoció apenas en 1998. La hipótesis que presento es que con la guerra y su contexto histórico se puede apreciar la forma en que el conflicto se presenta como un quiebre en el devenir ecuatoriano y permite una nueva apreciación sobre la nación.

El presente capítulo expone brevemente la historia del Ecuador desde 1925 hasta 1950 y en profundidad cómo fue la guerra, es decir, los hechos beligerantes y la forma en que el contexto afectó al conflicto. También, se presenta qué es la frontera, mientras se hace una relación de los dos temas con la prensa. Para esto, se vinculan las noticias encontradas en el diario *El Comercio* con los acontecimientos de la guerra y lo que se contaba de la frontera.

### **1.1. La sociedad ecuatoriana de 1925 a 1950: política, economía y sociedad**

En los años veinte grandes cambios se suscitaron a nivel político en Ecuador. El que tuvo más importancia fue la Revolución Juliana, llevada a cabo de 1925 hasta 1931,

---

<sup>1</sup> Esto se sustenta en el artículo de Ospina (1996) en el que se sostiene que durante el siglo XIX la Iglesia actuaba como factor de unidad para la construcción de una conciencia nacional, que cambia con Alfaro en donde el mestizaje pasa a ser ese factor de unidad y que luego sería la cuestión de límites debido a la guerra de 1941.

cuyos objetivos fueron tener un estado anti-oligárquico a través de la creación de entidades fiscalizadoras como la Superintendencia de Bancos, la Contraloría General y el Banco Central (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004, pág. 166) y expandir la presencia estatal en más regiones del país. Además, se quiso desarrollar un programa social que ayude a satisfacer las necesidades de los ecuatorianos, como la sanidad en las ciudades, instituciones de servicio social, al igual que la mejora de caminos y carreteras y la ampliación del ferrocarril en el tramo Quito – Esmeraldas (Reyes, 1970).

Los sistemas de dominación local ya habían sido penetrados por el gobierno desde los inicios de la nación, pero después de la Revolución Liberal volvieron a reclamar su puesto en sus regiones y localidades correspondientes, por lo que se enfrentaron al intento juliano de expandir el sistema administrativo. Entre 1925 y 1945 se dan tres temas como iniciativas nacionales por parte del estado que chocan con el funcionamiento de los poderes regionales y locales (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004). Primero, la presencia de las fuerzas armadas que demandó gran adaptación de dichos poderes. Segundo, la aparición de la clase media, opuesta a la oligarquía y en reemplazo de lo blanco – mestizo contra el indígena, lo que les obligó a cambiar sus ideologías. Tercero, los movimientos sociales como fenómeno nacional (pág. 171). Todo esto sucedió por la necesidad de modernizar el aparato administrativo del Ecuador.

La aparición de la clase media ocurrió debido a diversos motivos, entre ellos al cambio en las relaciones entre blanco-mestizos e indígenas. La estructura social de los indígenas dejó el cacicazgo y pasó a formar pequeñas comunidades, quitándoles el poder de negociar con el aparato estatal. Los indígenas fueron desplazados por autoridades y sus vecinos blanco-mestizos, pasando a ser parte del campesinado y quitándoles su característica étnica, cuando las luchas sociales y las organizaciones políticas emergieron (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004, pág. 172). Al mismo tiempo, el crecimiento de la costa, dado por la producción cacaotera y luego bananera, y de las ciudades dio paso al apareamiento de grupos asalariados que constituyeron lo popular como identidad y estimularon la organización nacional. (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004). La costa vio el mejoramiento de medianos productores en el caso bananero y de pequeños productores con el cacao, puesto que se adaptaron de mejor manera al desplome del producto. La clase media también surgió debido a comerciantes, productores y por relaciones con los con los servicios públicos (Ayala Mora, 2008, pág. 105). Así, se estableció una brecha económica y racial entre los ciudadanos, creando un

espacio para el surgimiento de la clase media. En las ciudades esto se reflejó más que en otros lugares, pues la mentalidad de los mestizos se tornó clasista y los pueblos empezaron a crear ideas sobre sus identidades locales<sup>2</sup>. De esta manera, se puede ver la inserción a un sistema-mundo moderno, en el que existe una división del trabajo para que haya un flujo de trabajo y de capital (Wallerstein en Osorio, 2015).

Teniendo en cuenta que en la definición de nación de Anderson (1983), esta tiene que ser soberana, Wallerstein (2005) menciona que la soberanía se trata, principalmente, de legitimidad y que, en el sistema-mundo moderno, esta última debe ser reconocida tanto en el sistema interestatal como a nivel local, dentro del estado y este reconocimiento debe ser recíproco, por lo que las autoridades locales deben reconocer a la autoridad central y esta tiene hacer lo propio además de definir la influencia de dichas autoridades (pág. 33). Así, se puede apreciar la manera en que las localidades no necesariamente tienen los mismos intereses del estado, por lo que las identidades locales toman fuerza.

La Revolución Juliana trajo consigo un aire de modernización al Ecuador, lo que le permitió, con una recaudación de impuestos más eficaz, incrementar la cantidad de dinero necesaria para impulsar el aparato estatal. Se trató de aplacar la crisis que dejó la caída del cacao a través de la Misión Kemmerer<sup>3</sup> y la consecuente creación del Banco Central. Sin embargo, la ciudadanía no estaba de acuerdo con las políticas del gobierno, para enfrentar la recesión económica. Isidro Ayora, encargado del poder y presidente constitucional se tornó en contra de la Junta Militar y en un golpe de estado en 1931, fue derrocado. A partir de ese año el país viviría gran inestabilidad política.

La década de los treinta fue una de las más inestables para la política ecuatoriana. Agustín Cueva explica que “[...] se sucedieron en el mando nada menos que 17 gobernantes y en un solo año, el de 1932, desfilaron por el palacio presidencial 5 mandatarios y Ecuador sufrió una cruenta guerra civil” (1983, pág. 96). En 1932 la derecha trató de posicionar a Neptalí Bonifaz como presidente, apoyado por varios sectores de la población, pero fue descalificado al ser declarado como peruano,

---

<sup>2</sup> Para más información acerca de las identidades locales ver Báez, S., Ospina, P. y Valarezo, G. (2004). *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: Camaren-IEE. ; También ver, Ibarra, H. (2006). Localismos y miradas urbanas: las monografías locales en el Ecuador del siglo XX. *Procesos: Revista ecuatoriana de Historia*, No. 24, 197 – 219.

<sup>3</sup> Misión que vino de Estados Unidos a Latinoamérica a establecer los Bancos Centrales y controlar la emisión de la moneda. Ver Miño Grijalva, W. (1983). La economía ecuatoriana en la Gran Recesión a la crisis bananera. En E. Ayala Mora, *La Nueva historia del Ecuador vol. 10*. Quito: CEN.

acusación que resultó ser falsa. En consecuencia, hubo una guerra civil en Quito, que enfrentó a conservadores contra fuerzas oficiales progresistas<sup>4</sup>. La guerra acabó tras la intervención del cuerpo diplomático y resultó en la derrota de Bonifaz, dejando ver la posición ecuatoriana frente a una supuesta inserción peruana.

Además, se paralizaron las producciones nacionales debido a la caída de *Wall Street*, puesto que los productos exportables del Ecuador no eran de necesidad básica, incrementando la dependencia económica que Ecuador tenía hacia Estados Unidos. Después de varios años de crisis, Ecuador se recuperó a causa de las consecuencias de la segunda guerra mundial, ya que las necesidades de los países beligerantes “dinamizaron las exportaciones ecuatorianas a la vez que obstaculizaron el movimiento de importaciones” (Miño Grijalva, 1983, pág. 58), obligando al Ecuador a producir y exportar elementos esenciales para las naciones combatientes, lo que aumentó las exportaciones tres veces más desde 1939 a 1945<sup>5</sup>. Esta capacidad del Ecuador de poder cambiar sus productos, se enmarca en lo que Wallerstein describe al mencionar las áreas del sistema-mundo, pues, el centro, que sería Estados Unidos se muestra más cerrado y con sus procesos productivos monopolizados que empeoran con la Gran Depresión, mientras que Ecuador, que sería la periferia, tiene libre mercado (Osorio, 2015), a pesar de la crisis exterior.

Sin embargo, en el terreno ideológico hubo un constante enfrentamiento entre posiciones liberales y conservadoras, resultando en una lucha por el acaparamiento del poder entre ambos partidos. Cuando la oligarquía bajó de su pedestal y la brecha entre pobres y ricos creció, la ideología socialista tomó espacio y puso en el reflector como actores sociales y políticos a trabajadores, campesinos e indígenas y a las capas medias intelectuales (Orgaz Arce, 2015, pág. 69). Esta tendencia política tomó fuerza debido a las luchas sociales que se gestaron en el Ecuador, como levantamientos y huelgas por la reivindicación de derechos y de la tierra, lo que determinó el clima social de la época como uno de turbulencia y demandas.

La situación política siguió endeble y varios encargados del poder, presidentes titulares, jefes supremos, entre otros mandos, se repartieron el poder hasta el final del

---

<sup>4</sup> Ver Reyes, Ó. (1970). *Brevísima historia del Ecuador*. Quito: abc. Y Cueva, A. (1983). El Ecuador de 1925 a 1960. En E. Ayala Mora, *La Nueva historia del Ecuador vol. 10*. Quito: CEN.

<sup>5</sup> Ver Miño Grijalva, W. (1983). La economía ecuatoriana en la Gran Recesión a la crisis bananera. En E. Ayala Mora, *La Nueva historia del Ecuador vol. 10*. Quito: CEN.

decenio. Se expidieron leyes y códigos sociales a favor de los trabajadores como el Código de Trabajo y la Ley de Enseñanza Superior, durante la dictadura del Gral. Alberto Enríquez. También hubo una tentativa de arreglos de límites con el Perú, pero no fue exitosa. Siguieron los enfrentamientos políticos hasta que asumió el poder Andrés Córdova quien llamó a elecciones en enero de 1940.

Arroyo del Río, por el Partido Liberal, ganó las elecciones en enero, pero debido a la inestabilidad política del país asumió el poder en septiembre. Según Ayala Mora (1999), las elecciones resultaron fraudulentas y el gobierno fue impopular desde su inicio. Velasco Ibarra junto con partidarios promovió un levantamiento militar, que el gobierno contuvo rápidamente, provocando su arresto y destierro a Colombia. Arroyo del Río basó su gobierno en el despotismo político para consolidarse y mantener el mando centrándolo en sí mismo, al expedir leyes que favorecían su poder<sup>6</sup>.

La situación del Ecuador no se mostraba favorable para la ciudadanía y empeoró a mediados de 1941 cuando sucedieron empezaron los enfrentamientos fronterizos entre Ecuador y Perú. Debido a conflictos internos y la ineficacia para controlar la situación bélica, esto resultó en la pérdida de territorio tras la firma del Protocolo de Río de Janeiro en febrero de 1942. La derrota y el descontento del pueblo hacia su jefe de gobierno causaron que levantamientos y protestas ocurrieran en las calles del Ecuador, en un enfrentamiento entre el pueblo y los carabineros, fuerza policial del periodo. Estas revueltas ocasionaron un golpe de estado en 1944, que se dio, principalmente, porque la oposición mantenía cauces violentos y tomó la oportunidad en los hechos internacionales de la segunda guerra mundial y de la firma del Protocolo de Río (Reyes, 1970, pág. 469).

El 28 de mayo de 1944 un levantamiento en Guayaquil resultó en el arresto de oficiales superiores y en la renuncia de Arroyo del Río. Los revolucionarios declararon Jefe Supremo a Velasco Ibarra, quien asumió el poder en junio de 1944. Los primeros días del segundo gobierno velasquista se trataron de sanciones y venganzas políticas, pero más tarde, la gente comprendió que las acciones de Velasco correspondían a un afán personal y no a los intereses del Estado, lo que desembocó en dos golpes de estado fallidos y uno exitoso, que puso fin a su segundo periodo presidencial. Inició una etapa de estabilidad política en 1948 cuando Galo Plaza Lasso ganó las elecciones.

---

<sup>6</sup> Ver Reyes, Ó. (1970). *Brevísima historia del Ecuador*. Quito: abc. Pág. 100

Económicamente, el Ecuador se encontraba en una situación estable debido al crecimiento de las exportaciones, que se duplicaron<sup>7</sup>. Dada la crisis que afectaba a todo el mundo, causada por la segunda guerra mundial hubo una inconformidad social que se reflejó en cambios políticos que fueron abriendo paso a la mejora económica y social del país, cuando de 1948 a 1952, Galo Plaza Lasso propuso la industrialización por sustitución de importaciones. Este método económico trataba de sustituir las importaciones de manufacturas paulatinamente para producir materias primas y crear bienes de capital, es decir que se buscaba un crecimiento hacia adentro, lo que implicaba implementar políticas desde el estado para el crecimiento del mercado local, y por tanto de la clase media. Así se posicionó al banano como producto estrella, algo que causó bonanza económica y dio paso al boom bananero. Esto sucedió por diversas causas, entre ellas que empresas internacionales abandonaran el país y que se establezca la exportación desde el puerto de Guayaquil y desde Machala. Además, las plantaciones bananeras trajeron consigo modernización para las haciendas costeras y serranas (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004).

Asimismo, se puede entender esto como parte de la teoría de los sistemas mundo, y del sistema mundo moderno, propuesta por Wallerstein, en la que la economía mundo es, esencialmente, capitalista, entendiendo el capitalismo como la prioridad de acumular el capital. También, entra en juego la teoría de la dependencia de Raúl Prebisch, quien explica que la estructura mundial es de centro-periferia y existe una división del trabajo de especialización. Esto es que la producción se centra en un solo producto, lo que lleva a descuidarse de otros sectores. Sin embargo, este modelo buscaba la industrialización para eliminar la dependencia del comercio exterior y lograr un progreso técnico. Este es el caso ecuatoriano, ya que existe la producción de un solo sector, ya sea cacaotero, bananero o petrolero, es decir que ha habido una monopolización de ciertos productos en una relación temporal, o sea que la cuestión económica ecuatoriana tiene características que se repiten, pero no son idénticas entre sí. Esta teoría de sistema-mundo es útil también para entender las identidades, algo que se explicará más adelante.

Cabe mencionar que entre 1920 y 1950, había una incertidumbre económica, puesto que el declive del cacao no tenía sustituto y se buscaba uno con ansias, que se

---

<sup>7</sup> Ver Cueva, A. (1983). El Ecuador de 1925 a 1960. En E. Ayala Mora, *La Nueva historia del Ecuador vol. 10*. Quito: CEN.

presentaría en los años 50 con el banano. Hasta que eso suceda, el Ecuador dependía de exportaciones a varios países, en especial a Estados Unidos, principal socio comercial, pero se vio obligado a buscar alternativas por la caída del cacao y luego de la bolsa de *Wall Street*, indicando que las exportaciones bajaron, por las medidas del *New Deal* que tomó Roosevelt. De manera contraria, la segunda guerra mundial se mostró como una época de menor crisis para el Ecuador, porque, aunque no tenía un producto principal para vender, las producciones se dinamizaron y surgieron nuevos productos como el arroz, el algodón y el café. Estos se vieron como de primera necesidad durante la contienda mundial y las exportaciones aumentaron. Al mismo tiempo, las importaciones bajaron por medidas tomadas a favor de las industrias, a las cuales se les dio prioridad a través de políticas protectoras y promoción del producto nacional (Miño Grijalva, 1983).

### **1.1.1. Influencia de estos factores en la guerra**

Las decisiones que se dieron durante el conflicto fueron pensadas no siempre teniendo en mente la victoria frente a los peruanos, sino que se concentraban en mantener el poder del presidente.<sup>8</sup> Cuando inició la confrontación, la presidencia de Arroyo del Río se vio en un dilema: armar a la población para defender la frontera, corriendo el riesgo de una revuelta o mantener el orden interno sin ofrecer una resistencia significativa frente al Perú; el gobierno optó por la última opción (Ayala Mora, 1983). El descontento social, que se venía gestando, siguió con el mismo impulso y ocasionó que el mandatario tomara acciones en contra de la propia ciudadanía, ya que los carabineros tenían mejores armas que los soldados en la frontera.

Uno de los problemas más graves a los que se enfrentaron las fuerzas armadas fue el abastecimiento de arsenal y el poderío humano. Ibarra (1999) describe que David Zook, especialista militar norteamericano y que formaba parte de la academia de fuerza aérea de Estados Unidos, quien estudió esta guerra, enumera varias causas para la derrota ecuatoriana, estas se reflejan en las explicaciones expuestas por Tobar Donoso (1982) y Macías (2013). Zook menciona que Perú contó con 4000 soldados movilizados hacia la frontera, pero del lado ecuatoriano no existe una suma clara, porque los informes hechos en Ecuador eran exagerados y no coincidían con los realizados por los países mediadores, aunque Zook menciona que era menor. En

---

<sup>8</sup> Ver Ayala Mora, E. (1983). *La Nueva historia del Ecuador vol.10*. Quito: CEN.

Ecuador no había una amplia fuerza militar y la falta de soldados obligó a la población civil sin entrenamiento previo a unirse a la causa. Rafael Borja (1978), periodista corresponsal en la frontera en 1941, indica que el miedo que el gobierno sentía sobre los ciudadanos perjudicó al resultado de la guerra porque Arroyo del Río quitó atribuciones al ejército y nombró a un civil como Ministro de Defensa que, a su vez, nombraba a los soldados y a las designaciones, lo que provocó que haya un cambio en uno de los principales honores militares. La investidura de Oficiales del Oriente se transformó en una designación para los oficiales que eran considerados de poca confianza para la estabilidad interna y así el gobierno no se preocuparía por un intento de derrocamiento (pág. 35).

El gobierno de Arroyo no se enfocó en una defensa apropiada del territorio y los soldados en la frontera no contaban siquiera con víveres, mucho menos con armas adecuadas. También se reflejó en la población un poco de desmoralización debido a las incursiones de la Fuerza Aérea peruana, que era más imponente que su contraparte ecuatoriana (Zook, en Ibarra Crespo, 1999). Además, la deficiencia de las vías de comunicación contribuyó a un clima pesimista en el Ecuador. Tampoco había uniformes ni equipos y solo dos batallones profesionales, que estaban incompletos, fueron al frente “Cayambe” y Montecristi”, mientras que otros estaban en “lugares estratégicos” que rodeaban al mandatario más que al enemigo (Borja, 1971).

La guerra se vio afectada por las malas decisiones del presidente Arroyo, lo que resultó en la derrota después de la firma del Tratado de Paz y Amistad de Río de Janeiro firmado en 1942, en donde se definieron los límites territoriales entre Ecuador y Perú. Esto dejó una marca en cómo se construía el imaginario de nación en Ecuador, algo que se tratará más adelante. Según Báez, Ospina y Valarezo (2004) la derrota en esta guerra inició, en el marco político y cultural, la modernización del país y de su territorio, en donde las identidades regionales y locales empezaron a tomar fuerza (pág. 77).

Con relación a la identidad ligada al estado-nación, tema importante para esta investigación, se puede mencionar que en Ecuador esta ha tenido un origen reciente, como en otros países de la región, incluyendo a Perú y se ha ido moldeando a través de su vida republicana. Estas naciones han visto la necesidad de anclarse a un pasado remoto, por ejemplo, la civilización Inca, en el caso peruano, y el Reino de Quito, en el caso ecuatoriano (CAAP, 1995). Este último se mantuvo durante la guerra como reclamo de identidad y se utilizó como argumento de la nacionalidad ecuatoriana, a la

vez que validaba el espacio geográfico que había ocupado el Reino de Quito y por tanto Ecuador<sup>9</sup>.

Ospina (1996) indica que se necesitan factores de unidad para entender la construcción de la conciencia nacional y en el caso ecuatoriano han sido la religión católica, el mestizaje y la cuestión de límites (pág. 114). Estos factores son muy relevantes en esta investigación por lo que se volverá a ellos más adelante con el fin de comprender sobre la conciencia nacional. García Moreno impulsó la religión católica como factor de nacionalidad en el Ecuador, pero se vio enfrentado con el proyecto estatal de Eloy Alfaro, que estableció el mestizaje como símbolo de unidad nacional. A causa del enfrentamiento ecuatoriano-peruano, el territorio se impuso como eje central de la identidad nacional, algo que se desarrollará más adelante. Como se puede observar, la cuestión identitaria en Ecuador se ha fomentado desde el estado con varios programas que buscaban la unidad nacional. Por ejemplo, durante la Revolución Juliana se trató de cumplir este proyecto a través de la inserción del aparato estatal en localidades y regiones del país, así como en forma de vialidad, pero se vio interrumpido por la inestabilidad política que le siguió. No obstante, resurgió al sentar a la territorialidad como núcleo de la identidad nacional.

## **1.2. La guerra**

La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú fue un conflicto armado de base territorial que involucró a los dos países vecinos. Esta guerra es uno de los acontecimientos más relevantes del siglo XX en la historia del Ecuador debido a que en este conflicto y tras la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942, se delimitó el territorio ecuatoriano a su tamaño actual, es decir 200 000 kilómetros cuadrados menos de lo que tenía antes de la batalla. A pesar de que el conflicto sucedió en su mayor parte en la costa sur ecuatoriana, la región amazónica fue la más afectada, puesto que existían intereses de petroleras por concesiones territoriales en ese sector -algo sobre lo que se volverá más adelante-. Además, porque Perú inició un proyecto colonizador y vial a partir de 1940 para la penetración en la Amazonía, debido al potencial cauchero que era Iquitos y con la finalidad de tener una presencia estatal fuerte en la región amazónica. (Ibarra Crespo, 1999).

---

<sup>9</sup> Extracto del trabajo de Remigio Crespo Toral por el cuarto centenario de la fundación de Quito, publicado en *El Comercio*, pág. 3. 6 de diciembre de 1944.

### 1.2.1. Antecedentes

Durante la presidencia de Arroyo del Río distintas instituciones que respondían a la defensa del territorio y a la seguridad se vieron influenciadas por la inseguridad del presidente sobre un posible levantamiento popular en su contra, por lo que agentes civiles tomaron el mando en dichos organismos. El ejemplo más claro es el del Ministerio de Defensa, puesto que, en administraciones anteriores, el cargo de ministro lo ocupaban militares de alto rango, pero Arroyo nombró a Vicente Santiesteban Elizalde como Ministro de Defensa. Esto afectó el desenvolvimiento de la guerra porque Santiesteban era “un ciudadano que desconocía la idiosincrasia militar, sus necesidades y demostraba inexperiencia e incapacidad para convertirse en nexo efectivo entre el gobierno y los mandos militares.” (Macías, 2013, pág. 37). La poca experiencia del ministro resultó en el retraso profesional del ejército que, a su vez se veía comprometido por sublevaciones internas que apoyaban a distintos sectores políticos (Macías, 2013), lo que resultaba en una deficiente fuerza militar. Asimismo, el ejército ecuatoriano no había desarrollado una enseñanza propia y seguía los pasos de los ejércitos chileno e italiano:

[...], sin adoptar una propia y verdadera doctrina de guerra, en la que se considere factores intrínsecos de nuestra nacionalidad: la idiosincrasia de los recursos humanos, naturaleza geográfica del país, condiciones climatológicas del medio, objetivos nacionales permanentes, recursos naturales y económicos de la nación, la producción logística y materiales de guerra necesarios. (Macías, 2013, pág. 38).

Desde el lado peruano la situación del ejército era diferente, ya que el presidente Manuel Prado Ugarteche brindó el apoyo necesario para el equipamiento del ejército peruano, al igual que se incrementó el personal de la milicia, como la creación del paracaidismo militar. Macías explica que la ayuda de Prado fue tan importante que “Con su anuencia y respaldo decisivo se consumó la invasión de 1941.” (2013). Además, Perú potenció sus armas y servicios de defensa de una forma alarmante, a la que Ecuador no prestó mucha atención, con la adquisición de varios buques de guerra y diferentes naves para la defensa marítima y aérea. Según Macías (2013), en un informe del Coronel Agustín Albán Borja, ecuatoriano, Perú realizó en 1939 un análisis del Teatro de Operaciones<sup>10</sup> del Norte (TON), para estudiar el territorio comprendido por

---

<sup>10</sup> En terminología militar, un teatro de operaciones se refiere a un área geográfica específica en el que se desarrolla o desarrollará un conflicto armado.

Ecuador, en donde se analizaba cuanto tiempo les tomaría llegar a las Brigadas ecuatorianas a la zona fronteriza con el Perú. Con esto en mente, Perú desarrolló una estrategia para impedir el desplazamiento de las tropas y disminuir los esfuerzos ecuatorianos.

[...] el Perú previó la destrucción de objetivos remunerativos tomando en cuenta la absoluta superioridad aérea. Consideró que la vía férrea de Quito a Guayaquil constituía la arteria central de movilización y concentración; para neutralizar el movimiento de tropas planificó bombardear la referida línea férrea en el sector de la “Nariz del Diablo” y en el puente de Shucos en el río Chanchán, [...]. Refiriéndose a las operaciones marítimas determinó como objetivos principales a Guayaquil, Ancón y Puerto Bolívar. La destrucción o bloqueo de Guayaquil, según criterio de los militares peruanos, paralizaría las actividades y movimientos de tropas por vía marítima u se asestaría un fuerte golpe al corazón comercial del país; con el bloqueo de Puerto Bolívar se paralizaría la llegada de refuerzos al teatro de operaciones, mientras el control total de Ancón restringirá la distribución de diferentes combustibles en apoyo a las operaciones. (Macías, 2013, pág. 46).

En la cita se puede ver la forma en que Perú ya concibió una estrategia para un posible conflicto, sin que haya actividad hostil por parte de Ecuador de manera frontal. Esto se aduce debido a que Perú sostenía que “a partir de 1936 Ecuador acentúa las infiltraciones y que se apodera arbitrariamente y sin disparar un tiro de las islas Matapalo y Noblecilla y de la Meseta del Caucho [...]” (Macías, 2013, pág. 42). Esto se tomó como una justificación para una futura agresión. Macías indica que pobladores civiles peruanos de la frontera de la provincia de El Oro infligían abusos contra habitantes ecuatorianos, En 1939 en el sector de Zarumilla se precipitó un encuentro entre guardias civiles peruanos y soldados ecuatorianos, del que resultaron muertos dos guardias civiles y un alto mando peruano ordenó que no se permita ningún tipo de agresión. Más tarde, en 1940 tropas peruanas entraron a Nangaritza en Zamora Chinchipe y se irrumpió el espacio aéreo en Loja y El Oro. Este tipo de avances continuaron desde Ecuador y Perú.

### **1.2.2. Hechos beligerantes**

En enero de 1941 soldados peruanos abrieron fuego sobre la guarnición ecuatoriana de Corral Viejo, acto que la Cancillería de Perú negó. En abril del mismo

año, soldados peruanos de la guarnición Las Palmas dispararon contra una canoa ecuatoriana del Batallón Montecristi que llevaba dos enfermos. En junio, el comandante del Batallón Cayambe fue atacado cuando fue alcanzado por unas patrullas peruanas, después de visitar Jambelí. El 15 de junio de 1941 Perú ordenó que se cerrara la frontera con Ecuador. Ya con las tensiones tan presentes, el mando ecuatoriano empezó a planificar la organización de las tropas y la creación de una quinta brigada de infantería para las provincias de Loja y El Oro, las otras brigadas eran la de Quito, Riobamba, Cuenca y Guayaquil.

Estas hostilidades se hicieron cada vez más peligrosas, sobre todo en la línea de frontera de la provincia de El Oro y tuvieron como resultado el estallido de la guerra el 5 de julio de 1941, cuando una patrulla ecuatoriana hacía un recorrido de control fue disparada por tropas peruanas. Para Rafael Borja (1978) la acción de Perú fue un “acto de flagrante traición a su pacífico país vecino y de traición también a los principios de convivencia aprobados y ratificados en sucesivas conferencias de mantener la paz [...]” (págs. 22 – 23). Las agresiones continuaron por varios días y el 23 de julio avanzó el Agrupamiento Militar Norte para invadir Ecuador. El día empezó con las fuerzas peruanas entrando hacia Alto Matapalo por tres flancos. El poderío de tantos soldados fue grande para la defensa del territorio y los soldados ecuatorianos tuvieron que replegarse, a pesar de tratar de sostener la línea de combate, pero fueron obligadas a la retirada. La fuerza peruana siguió avanzando hacia Rancho Chico, en donde se encontraron con una defensa un poco más sólida, pero el lugar también cayó. Seguido de este, las tropas del Perú continuaron hacia Corral Viejo, demostrando que su estrategia era “lanzar un ataque masivo y simultáneo en los diferentes frentes del Zarumilla” (Macías, 2013, pág. 67).

Más adelante, Perú inició un ataque aéreo sin tener mucho enfrentamiento con su contraparte ecuatoriana, que se sentía debilitada y abandonada en una situación frustrante, puesto que las comunicaciones eran difíciles al inicio de la campaña y se complicaron más conforme avanzaba la guerra y los ecuatorianos debían retirarse de sus puestos para no permitir más la ofensiva peruana.

Si las comunicaciones durante los días 23 y 24 fueron deficientes, durante el repliegue se agudizó su ineficiencia: el enlace entre los mandos y las unidades subordinadas quedó totalmente roto. Cuando se conoció el descalabro bélico, en las provincias del

interior de la República, particularmente en la capital, hubo una justificada convulsión, manifestaciones patrióticas se organizaban por todas partes. (Macías, 2013, pág. 77).

El 26 de julio se proclamó un cese al fuego como compromiso internacional de un convenio de cesación de las hostilidades que se llevaba a cabo por parte de los mediadores del conflicto. Por su parte, Ecuador bajó las armas por orden del gobierno de así hacerlo el día 26 a las seis de la tarde, pero del lado peruano, el cese no se completó, puesto que, el ministro de Guerra de Perú envió un comunicado al comandante del Agrupamiento del Norte en el que explicaba que se dejarían los ataques, manteniendo las ocupaciones hasta llegar a un acuerdo que beneficiara a las dos partes, Ecuador y Perú. Sin embargo, el ministro peruano mandó un telegrama al mismo comandante, el día 28, en el que se le indicaba que avance todo lo posible en el territorio (Macías, 2013, pág. 99) y reanudó la ofensiva el día 29 de julio. Así la acometida peruana continuó hasta que se les dio la orden de parar el 31 de julio a las seis de la tarde manteniendo las posiciones ocupadas.

El segundo cese al fuego fue acordado por Perú y Ecuador con el apoyo de los garantes, Estados Unidos, Argentina y Brasil. Pero Perú tampoco lo cumplió, pues el 1 de agosto se iniciaron nuevos ataques desde el Oriente y al Sur Oriente ecuatoriano. El 26 de julio Ecuador dio por concluida la defensa y permitió el avance peruano hacia la provincia de El Oro debido a la desigualdad de condiciones (Borja, 1978), lo que significó la cesión del río Zarumilla y territorio con poblaciones fronterizas, mientras que el poderío peruano continuaba la agresión y las unidades ecuatorianas resistían como podían. Las tropas peruanas seguían adelante con la mira en Cuenca y el 11 de septiembre las guarniciones ecuatorianas lanzaron un ataque.

Por órdenes superiores, el capitán peruano Novoa Cava hacía reconocimiento para dirigir las tropas peruanas a Cuenca, pero en un ataque sorpresa en Porotillo, un pelotón del Grupo Yaguachi y miembros del Batallón de Ingenieros Montúfar planificaron una emboscada que llevaron a cabo cuando se acercó el escuadrón peruano, quienes fueron abatidos. Los soldados ecuatorianos taparon las posibles rutas de escape y vencieron a la tropa peruana. Macías (2013) manifiesta que fuentes ecuatorianas y peruanas coinciden en que esta arremetida fue una sorpresa para las fuerzas del Perú, que vieron amenazados sus puestos de conquista y lanzaron ataques aéreos a la población civil de El Oro. Reclamaron la ofensiva justificando que fue en territorio ocupado por Perú, por lo que incrementaron la agresión. Los combates continuaron con

agresiones por parte de Perú y de Ecuador, capturando soldados opuestos y abriendo fuego sobre las tropas de los dos países.

A inicios del mes de octubre y por presiones externas se reunieron los tenientes coroneles Cristóbal Toledo Sáenz y Miguel Monteza Tafur en representación de Ecuador y Perú respectivamente para establecer una zona desmilitarizada con la ayuda de los seis mediadores extranjeros de Argentina, Brasil y Estados Unidos. Este acto se denominó Acuerdo de Talara que, según Macías “favoreció indudablemente al Perú porque en ninguna cláusula constaba que sus tropas retrocediesen de territorio ocupado, al contrario de nuestras fuerzas que sí debían desplazarse hacia la retaguardia.” (2013, págs. 117 y 119). El Acuerdo sirvió para parar las hostilidades y pretendía ser una base para un futuro protocolo en el que se defina el territorio. La desmilitarización inició el 10 de octubre.

La superioridad numérica de personal y arsenal bélico de Perú afectó de gran forma a la psique de la población ecuatoriana, lo que contribuyó al éxito del avance peruano. Otro de los factores que permitieron esta incursión extranjera en el territorio ecuatoriano fue la poca preparación profesional de las fuerzas castrenses del Ecuador, puesto que la mayoría de los soldados eran conscriptos y no militares profesionales, por lo que carecían de una educación particular de guerra. Esto demuestra la manera en que Perú entró a Ecuador y el porqué de la facilidad al momento de la ocupación. Asimismo, la tecnología y las condiciones que Perú tuvo en la guerra le fueron más que favorables al momento de los ataques, ya sea desde la preparación militar como desde el apoyo del gobierno peruano, algo que no sucedió en el caso ecuatoriano, pues las tropas no tenían suficientes armas ni recursos para la victoria, y la deplorable comunicación dificultaba la situación en la guerra. La actitud del gobierno de Arroyo del Río minó las oportunidades del ejército ecuatoriano debido al temor que sentía por sus ciudadanos, como ya se explicó anteriormente.

Conviene subrayar que lo relatado, además de ser un esfuerzo para exponer los actos bélicos, es también una muestra del apego nacional en cuanto a la cuestión territorial. Para comprender la identidad nacional se requiere de ciertos instrumentos, en este caso, el ejército tuvo gran impacto en la integración nacional (Ospina, 1996). Las fuerzas armadas interrumpieron la actuación del Estado con propuestas para que los intereses de la nación predominen sobre los privados, y coadyuvaron a sentar la presencia estatal en diferentes regiones, expandiendo el alcance del proyecto juliano.

Con la participación de reclutas se formó una instrucción que ponía en primer plano a la patria en donde los jóvenes conscriptos y cadetes “Aprenderán a sentir el fervor nacional, a respetar y a morir por la patria.” (Ospina, 1996, pág. 117). En consecuencia, de lo sucedido en la guerra, el ejército tuvo la misión de abrirse paso por la Amazonía y establecerse con una ocupación que permitiría la integración de la región (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004).

### **1.2.3. La paz y el Protocolo de Río de Janeiro**

El Acuerdo de Talara posibilitó una zona desmilitarizada entre Ecuador y Perú en la que sería necesaria la ausencia de fuerzas armadas, salvo por la policía civil que estaba bajo vigilancia de los países mediadores, es decir Argentina, Brasil y Estados Unidos. La zona desmilitarizada tuvo como objetivo el cese de hostilidades, entendiendo también, que los países involucrados no debían realizar operaciones militares ni patrullajes. Además, el convenio mencionaba que la creación de dicha zona no significaba el reconocimiento de soberanía para el derecho de posesión del territorio, y que la zona sería administrada por autoridades civiles ecuatorianas bajo la observación de los observadores militares, quienes cuentan con toda la ayuda posible por parte de las autoridades civiles de los dos países litigantes. Asimismo, el Acuerdo de Talara debía servir como base para un futuro acuerdo de paz, que fuese definitivo y que resolviera los problemas causantes de la guerra.

Los observadores militares de los países mediadores concluyeron que el Ecuador no tenía fuerzas armadas organizadas para mantener una guerra ni para defenderse, por lo que la Cancillería ecuatoriana optó por la vía diplomática para la resolución del problema limítrofe. El Acuerdo de Talara tuvo que ponerse en vigencia desde el cinco de octubre de 1941, lo que llevó a la desmilitarización. Los países mediadores instaron a Perú a cumplir lo convenido en Talara entregándole un memorando el 4 de octubre, donde se describían sus acciones poco amistosas en el momento de la agresión y en cuanto al cese al fuego establecido para el mes de julio, por lo que las naciones mediadoras decidieron presionar a Lima para llegar a una paz definitiva a favor de los principios americanos (Tobar Donoso, 1982, pág. 314 y 315).

Según el ex-canciller de la República, Tobar Donoso (1982), los países mediadores urgían a Perú retirarse hasta quince kilómetros atrás de la línea de *status*

*quo* de 1936 para mantener un ambiente de paz, y también debía ir a una reunión en Buenos Aires para discutir el tema limítrofe, en la que se tendría en cuenta la soberanía de los países litigantes. El 22 de octubre Ecuador recibió noticias de que Perú se sintió ofendido por el memorando de los mediadores y pidió que se lo rechace. Ecuador pidió que la mediación siguiera en pie y que se descartase la petición del Perú, para que no se desestimen las negociaciones previas, por lo que los mediadores se negaron a un acuerdo directo entre Ecuador y Perú.

En noviembre, los representantes de los países mediadores se reunieron en Lima para establecer una negociación en torno a la línea del *status quo*, donde se propuso que se divida el problema, en la sección occidental y en la sur, para mejor manejo. Ecuador se negó a un acuerdo hasta que Perú abandone el territorio ocupado, y a la división, porque si cedía en un lugar, debía cederse en el otro (Tobar Donoso, 1982, pág. 319). El 14 de noviembre se dio a conocer una nueva intención peruana de aceptar que se mantenga la línea de 1936 con pequeñas modificaciones en el Oriente, pero los mediadores se negaron y manifestaron que el memorando se mantenía. A pesar de los intentos peruanos de obtener nuevas negociaciones, las naciones mediadoras, a las que se les sumó Chile a finales de noviembre, y el Ecuador pudieron mantener la vigencia del memorando para que la paz persista hasta llegar a un acuerdo definitivo.

Seguido de estos esfuerzos para la conciliación del conflicto, las actividades diplomáticas se vieron aceleradas por razones externas a la guerra ecuatoriano-peruana, en especial el ataque a *Pearl Harbor* el 7 de diciembre de 1941 por parte de Japón, lo que causó la entrada de Estados Unidos a la segunda guerra mundial. Esta participación fue preocupante para el caso entre Ecuador y Perú porque se corría el riesgo de disminuir la importancia de la disputa y aceptar cualquier condición para ponerle fin al conflicto lo antes posible. Los esfuerzos de la Cancillería ecuatoriana se intensificaron para llegar a una paz con Perú, por lo que se insistió fuertemente a los países mediadores, pues la convivencia interamericana se veía en peligro por las amenazas internacionales de la guerra mundial.

Debido al ataque a *Pearl Harbor* se convocó la Tercera Reunión Consultiva de Cancilleres Americanos<sup>11</sup> a realizarse en Río de Janeiro en enero de 1942. La razón

---

<sup>11</sup> La Primera Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos se llevó a cabo en Panamá en septiembre y octubre de 1939, tras el estallido de la segunda guerra mundial. La Segunda Reunión se realizó en julio de 1940 en La Habana y se trataron los problemas acaecidos por el conflicto mundial. Estas Reuniones

principal de esta convocatoria fue la defensa americana y el rechazo a las naciones del Eje, tanto diplomática como comercialmente. Fue propuesta por Estados Unidos, Chile y Brasil quienes ya habían cortado vínculos con el Eje, pero no habían declarado la guerra, otro de los objetivos de la reunión. En ella participaron, además de quienes la convocaron, Argentina, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Esto estaba influenciado por el panamericanismo, o sea la unión del continente americano.

En esta reunión se trató el tema limítrofe ecuatoriano-peruano, para acordar la paz, pero fue de manera precipitada, y los esfuerzos para la desmilitarización todavía no se habían cumplido. Quito trató de frenar cualquier conclusión hasta que Lima retirara las tropas de la zona desmilitarizada y se pudiera proceder con lo convenido en Talara y en el memorando de las naciones a Perú, sin embargo, esto no fue posible. Ecuador optó por manifestar al Subsecretario de Estado de los Estados Unidos que no iría a la Reunión Consultiva si es que Perú no retiraba las tropas, a lo que contestaron que eso solo sería de favor para Perú. Por eso, se recurrió a México para poder solucionar el litigio, quien respondió que era mejor asistir a la Reunión Consultiva ya que eso fortalecería la causa de Ecuador ante la comitiva continental; que no podía participar en la Reunión porque sería en contra de las actividades mediadoras; y que estaría dispuesto a presionar a Perú para que acuerde la paz. Esta respuesta se repitió en la Conferencia de Río de Janeiro (Tobar Donoso, 1982, pág. 335).

En diciembre de 1941, Ecuador y Perú acordaron en ir a Río de Janeiro para establecer un acuerdo, pero antes, el canciller de Ecuador pasó por Washington, donde recibió un mensaje del gobierno argentino. Dicho mensaje contenía un proyecto para sentar las bases sobre las que se terminaría el litigio. El proyecto instaba a Ecuador y a Perú a crear un protocolo en el que se cumplieran cláusulas con respecto al territorio y a que Perú desocupe el territorio en Ecuador. Esto debía realizarse lo antes posible, para no poner en riesgo a la unidad continental americana y presentar un frente consistente ante el peligro inminente de la segunda guerra mundial.

---

de Consultas se originaron por el sistema de consultas propuesto en la Conferencia de Interamericana de Consolidación de la Paz, en Buenos Aires en 1936, para que los países americanos convengan en situaciones de grave amenaza para América. En estas reuniones se realizarían consultas recíprocas para la cooperación para la paz (Denegri Luna, 1996, pág. 289).

Ecuador hizo lo posible para que en la III Reunión de Consulta de Cancilleres Americanos se trate el tema de la disputa territorial contra Perú y se presente fórmulas para llegar a la paz. Por su parte, Perú se opuso a esto porque se presumía que sería peligroso para la eficacia de la resolución del problema y porque no se había manejado temas así en estas reuniones. Cuando ambos países acordaron ir a la Reunión Consultiva, Ecuador presentó sus deseos de tener acceso al río Marañón, a lo que Perú se negó y declaró que la demarcación limítrofe debía ser hecha por técnicos para que los problemas que surjan en ese acto se resuelvan entre los gobiernos de la disputa con la ayuda mediadora de los países. Así, en 29 de enero de 1942, se firmó en Río de Janeiro el Protocolo de Paz, Amistad y Límites.

#### **1.2.4. En la prensa**

La guerra empezó el 5 de julio de 1941, empero, se reportan incursiones peruanas en territorio ecuatoriano en mayo de 1940. En esta instancia se reportó incidentes entre las guarniciones fronterizas ecuatorianas y peruanas de Rocafuerte y Pantoja<sup>12</sup>, en la que se mencionó que los días 9 y 10 de mayo se presentaron hostilidades entre las dos fuerzas. Más adelante, en agosto se publicó una noticia que explica que fuerzas peruanas tomaron poblaciones civiles y cerraron el paso a comerciantes de la zona, hechos que continuarían de manera seguida pero no se reportaría hasta inicios de octubre. En ese mes llega la noticia de la concentración de tres mil soldados peruanos en la frontera, desde Cazaderos, hasta la isla de Matapalo en Jambelí, a lo que el Ecuador respondió desplegando mil soldados. En el frente oriental ecuatoriano, crecía la incertidumbre y alarma por el avance de tropas peruanas por el río Nangaritzza, según informaciones de la prensa<sup>13</sup>. Por el contrario, el mismo día publicó *El Comercio* que la cancillería ecuatoriana informa que no hay conflictos en la frontera y solo se percibe calma. A pesar de este comunicado, se registró nueva información sobre el avance de tropas peruanas en la región Oriental, así como usurpación del territorio ecuatoriano, por lo que se publicó un mapa que ilustraba la penetración peruana en territorio ecuatoriano desde 1935 hasta octubre de 1940. En diciembre la cancillería confirmó los avances peruanos en Zamora.

---

<sup>12</sup> El Comercio, 15 de mayo de 1940.

<sup>13</sup> El Comercio, 11 de octubre de 1940.

En los primeros meses de 1941, las noticias de incursiones peruanas en territorio ecuatoriano siguen apareciendo con regularidad hasta el 5 de julio, día en que empieza la guerra, donde se relatan los ataques y enfrentamientos, más que solo el hecho de entrar en el territorio. El 6 de enero, se hizo saber de un nuevo ataque en la frontera y cómo fue repelido por las fuerzas ecuatorianas. El Ministro de Defensa informó que las guarniciones ecuatorianas que están en la frontera actuarán con “tino y serenidad, pero si son provocadas y atacadas [...] tendrán que cumplir con su deber de defender con la entereza y el valor que sea menester, los sagrados derechos e intereses del Ecuador.” (El Comercio, 1941). En esta cita se expone características del ejército como la defensa no solo del territorio, sino de los intereses ecuatorianos, pero se aprecia también la actitud del Gobierno, pues, aunque se reportaban enfrentamientos, las guarniciones fronterizas debían permanecer con calma.

En abril las ofensivas continuaron y ya se empezaba a ofrecer mediación al litigio fronterizo. En mayo, Estados Unidos, Argentina y Brasil fueron los primeros en hacer esta oferta. Esta fue aceptada por la cancillería ecuatoriana y era considerada como la mejor opción para resolver la disputa territorial<sup>14</sup>. Sin embargo, Perú se negó a la mediación<sup>15</sup> y se especulaba sobre las razones, una de las cuales podía ser las pretensiones territoriales que van más allá de Mainas y Jaén<sup>16</sup>. En junio siguieron las irrupciones fronterizas y se reportó desde Chacras que el contingente militar peruano en la frontera se concentraba con trece mil soldados<sup>17</sup>. Mientras, la cancillería seguía con esfuerzos diplomáticos con quejas a su contraparte peruana debido a continuos ataques, sobre todo uno a una lancha ecuatoriana en la que viajaban autoridades, entre ellos, el Mayor Rosero, Segundo Comandante de la guarnición fronteriza en Boca de Capones.

Dadas las continuas irrupciones, en *El Comercio* se empieza a llamar guerra al conflicto desde mediados de junio, cuando se culpa a influencias nazis de instigar los ataques entre los dos países<sup>18</sup>. El 6 de julio se reportó el primer ataque entre fuerzas peruanas y ecuatorianas confirmado por Santisteban, Ministro de Defensa, que lo reportó como una agresión peruana. Desde Arenillas se informó que tropas peruanas

---

<sup>14</sup> El Comercio, 11 de mayo de 1941.

<sup>15</sup> El Comercio, 25 de mayo de 1941.

<sup>16</sup> El Comercio, 27 de mayo de 1941.

<sup>17</sup> El Comercio, 3 de junio de 1941.

<sup>18</sup> El Comercio, 20 de junio de 1941.

abrieron fuego contra la guarnición Huaquillas a las 10 AM del 5 de julio. También se informaba que hubo un tiroteo en Chacras y otros en Carcabón y Quebrada<sup>19</sup>.

Así pues, las noticias sobre enfrentamientos en la frontera sur del Ecuador se hacían más comunes y aparecían casi siempre en la primera página del periódico y se informaba desde diferentes ciudades del Ecuador y a través de comunicados oficiales de la cancillería. Reportaban las posibles causas de los ataques y proliferaban noticias sobre la frontera, tanto sur como oriental. Además, se contaba acerca de los empeños de los países que se ofrecieron como mediadores, ya que se informa de intentos de establecer una zona neutral y desmilitarizada para llegar a algún acuerdo de paz entre los beligerantes Ecuador y Perú y evitar más hostilidades. Las noticias sobre la guerra proliferaban en los periódicos, por lo que se el Secretario General de la Administración, con referencia a rumores que corrían por la ciudad de Quito y a la propagación de noticias falsas, manifestó que la información de la frontera que venga de otras fuentes que no sean los corresponsales validados no serán tomadas en cuenta, por lo tanto, se dio facilidades a corresponsales de los principales diarios ecuatorianos y al Boletín Oficial como únicas fuentes consideradas verdaderas<sup>20</sup>.

Tobar Donoso, Canciller del Ecuador explicaba que el Ecuador no podía haber sido el agresor dadas las diferencias entre ejércitos con Perú, un alegato que el vecino del sur exponía para justificar los constantes enfrentamientos en territorio ecuatoriano. El 23 de julio se reportaron ataques a más poblaciones fronterizas y unos días después se declaró un cese al fuego, que no se respetó, y las hostilidades continuaron. La cancillería peruana negó que no se haya obedecido la tregua, a pesar de que hubo avances en los territorios<sup>21</sup>, los cuales reclamó como propios por derecho y siguió con el combate y la invasión a poblaciones de la frontera oriental. Más tarde, en septiembre, se reportó las supuestas intenciones peruanas de llegar a Cuenca y adentrarse más en el Ecuador, y se detallaba la labor de observadores militares que estaban a cargo de la desmilitarización y mediación. A pesar del Acuerdo de Talara, en el que se establecía una zona desmilitarizada, Perú seguía ocupando poblados ecuatorianos y ubicando hombres en diferentes secciones de la línea fronteriza. Para diciembre, Perú aceptó que

---

<sup>19</sup> El Comercio, 6 de julio de 1941.

<sup>20</sup> El Comercio, 20 de julio, de 1941.

<sup>21</sup> El Comercio, 2 de agosto de 1941.

haya una intervención por parte de otras naciones, por lo que se resolvió que el litigio territorial se trate en la reunión de Cancilleres en Río de Janeiro.

En 1942, se habla sobre la guerra ya en términos de mediación y negociaciones para la paz. El alegato ecuatoriano es que Perú debe devolver los territorios de El Oro y de la Amazonía para llegar a un acuerdo, mientras que Perú sigue avanzando lentamente por la zona desmilitarizada. Se negoció arduamente hasta poder llegar a un punto que favoreciera a las dos partes, pero el Ecuador salió perdiendo en este arreglo, que benefició a Perú. Las noticias que hablan sobre esto mencionan los puntos de vista de cada lado, aunque con más énfasis los ecuatorianos. El 29 de enero se reporta la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites, en el que se fija la delimitación de la frontera y también se cuenta que Perú debe salir de los territorios ecuatorianos. Este tema es el que predomina desde febrero y sigue durante el año, con enfoque en la comisión demarcadora, compuesta por miembros de los países combatientes y de los mediadores, en especial en los trabajos que se hacía en la frontera. Sin embargo, se reporta también que Perú no salía de los lugares ocupados y que el Ecuador enviaba quejas a la comisión demarcadora y a los países mediadores, sin obtener respuestas concretas.

Estas noticias continúan en 1943, en donde se expone que hay diferendos en la interpretación del Protocolo de Río de Janeiro, lo que dificultó los trabajos demarcadores, causando que se demoren, pues no se llegaba a un acuerdo definitivo. A pesar de que ya se había expedido un tratado que definía las fronteras y estipulaba el retiro de tropas, Perú seguía incursionando en territorio ecuatoriano y en zonas de desmilitarización<sup>22</sup>. Para 1944, los trabajos de delimitación continuaban y se relataban acerca de las dificultades del terreno que impedían que se lleve a cabo con facilidad. Empero, se seguía señalando noticias de tropas peruanas armadas que se encontraban cercanas a la frontera y que mantenían argumentos para el diferendo, por lo que se firmó un acuerdo entre Ecuador y Perú que trataba de resolver esas diferencias<sup>23</sup>. En consecuencia, el diario comienza a reportar noticias de la desocupación de los territorios ecuatorianos, en especial de la provincia de El Oro.

Como puede verse, para narrar la guerra se acudía a diferentes medios, puesto que se publicaban mapas para ilustrar las avanzadas de ambos ejércitos. Además de noticias y crónicas, se publicaban manifiestos de sociedades que trataban de reunir

---

<sup>22</sup> El Comercio, 26 de febrero de 1943 y El Comercio, 22 de julio de 1943.

<sup>23</sup> El Comercio, 26 de mayo de 1944.

pertrechos para las tropas ecuatorianas. Al mismo tiempo se escribían editoriales y comentarios a favor de la defensa del territorio ecuatoriano y se publicaban artículos de intelectuales que explicaban la historia del conflicto fronterizo y la base de los derechos ecuatorianos en esas tierras, en donde destacan autores como Pío Jaramillo Alvarado y Benjamín Carrión. Las noticias tratan de reportar las situaciones que ocurrían en la frontera y con los poblados ecuatorianos, mientras que los editoriales manifestaban la opinión de *El Comercio* en tanto a la guerra.

Se puede percibir claramente como se conjugan la frontera y la guerra en las noticias y publicaciones de *El Comercio*, por lo que el siguiente tema de este capítulo contextual es la frontera. Se aborda qué es la frontera y el espacio de manera breve para luego unirlo con el Estado, puesto que se debe entender los dos conceptos para poder exponer la forma en que se veía a la frontera en *El Comercio*.

### **1.3. La frontera: acepciones y reflexiones sobre el espacio y el Estado**

La frontera tiene distintas concepciones dependiendo de varios factores. Para esta investigación, se trata sobre la frontera física, es decir, un espacio geográfico. La comprensión de la frontera es necesaria porque permite entender la manera en que se establecen representaciones que pueden influir en la identidad nacional. Además, en este caso, el territorio juega un papel muy importante para anclar la identidad ecuatoriana a un factor de unidad (Ospina, 1996).

La frontera se ha entendido, principalmente, como los límites geográficos y físicos de un territorio, según Nacuzzi y Lucaioli (2014), pero se han propuesto diversas ideas que contienen nuevas representaciones que son usadas para la diferenciación entre la población y el territorio. Con esto en mente y como pertinencia para el tema de este trabajo, las fronteras son límites que marcan diferencias entre uno y otro sector, ya sea poblacional o de territorio. Nacuzzi y Lucaioli proponen cuatro acepciones para la frontera, estas son: espacios lejanos, marginales que no están incorporados al dominio político del Estado del que trate; tierras libres o inhabitadas, lo que sucede tras la negación de que ahí viven grupos indígenas o poblaciones nativas; relaciones sociales como intercambios simbólicos y mestizaje; y entidades creadas para el control de esos espacios (2014). Para el caso de análisis, las visiones más relevantes son la primera y la segunda.

La primera visión ve a la frontera como los espacios alejados de las ciudades. En el caso de América Latina, se fundaron ciudades hispanas que, poco a poco, fueron vinculándose con los espacios de las poblaciones nativas, mientras estas formaban relaciones con los pobladores españoles y criollos. Los espacios fronterizos estaban habitados por las poblaciones indígenas, quienes se incorporaron a la vida colonial cuando la presencia de los españoles tomaba más fuerza en los lugares en los que se encontraban. Se realizaron expediciones de conquista, lo que provocó el necesario relacionamiento entre indígenas y españoles, para reforzar el aparato colonial y unir el territorio. Sin embargo, estas relaciones también formaron una percepción sobre el Otro, el indígena, puesto que estaba lejos del espacio en donde se centraba el dominio español. Asimismo, esta lejanía levantaba la curiosidad y la generación de mitos acerca de las fronteras, por ejemplo, El Dorado en la Amazonía, y solo se sabía que era lugares extensos y difíciles de penetrar y conocer.

Este punto es relevante, porque explica la manera de ver a la región amazónica, es decir, como una frontera lejana y peligrosa en la que no se conoce a los habitantes y el aparato político, tanto en tiempos coloniales como en republicanos, no estaba presente. Los reclamos del Ecuador durante la guerra de 1941 contra Perú hacían referencia a la territorialidad y al derecho a la salida al río Amazonas, sin tener presente a los pobladores de la zona. La falta de presencia estatal hizo que los avances peruanos no fueran percibidos con rapidez para ser evitados, dejando a la frontera desprotegida y tratada como un espacio peligroso y lejano para la mayoría de la población ecuatoriana de ese entonces.

Esta idea complementa el tema trabajado por Marcos Cueva Perus (2005) acerca de las representaciones fronterizas. Estas son las fronteras abstractas de una nación, es decir, los elementos culturales y la mentalidad de las personas que viven en esa nación. Asimismo, estas representaciones tienden a ser parte de mentalidades colectivas que comparten intereses dominantes que se sustentan en creencias en común y se colocan por encima de otras creencias menos aceptadas o captadas por un menor número de personas. Esto causa que las fronteras físicas no respondan a las necesidades de todos los grupos étnicos y se produzcan límites territoriales que no sean compatibles con los elementos culturales.

En América Latina, particularmente, esto sucedió debido a la conquista de los territorios americanos y luego a la independencia de estos, que fueron marcando los

lugares ocupados, sin tener en cuenta a los habitantes nativos que se encontrasen en esas secciones territoriales. Cueva Perus (2005) menciona que la acepción de las fronteras nacionales no siempre tiene que ver con la creación de las naciones y sus identidades culturales. Esto pasa porque estos elementos culturales son utilizados para la unificación de un territorio, pero las fronteras se usan para la diferenciación de un lugar de otro y se dejan de lado las ideologías o creencias de los límites territoriales físicos que no se apeguen a lo nacional. Las representaciones fronterizas no logran pensar en lo alterno y se centran en lo local, por lo que es común que los espacios de un mismo Estado nacional se desconozcan entre sí (Cueva Perus, 2005). Algo que pasaba en Ecuador, desde los centros del país, Quito y Guayaquil, pues la falta de acceso a la región oriental dificultaba la capacidad de conocimiento. Asimismo, las independencias marcaron un territorio, pero dejaron sin aclarar límites precisos entre los países, como es el caso de Ecuador y Perú, cuya disputa territorial terminó al final de la última década del siglo XX, es decir, casi doscientos años después de dejar de ser colonia española. Esto se debe a que no se determinaron los límites y a que no se sentía la presencia estatal en las fronteras, sobre todo en el caso ecuatoriano.

La frontera también es vista como un lugar desierto, en el que las poblaciones nativas no son reconocidas y se niega su existencia (Nacuzzi y Lucaioli, 2014). Esta forma de ver las fronteras entiende a estos espacios como lugares de una geografía muy extensa que están llenos de recursos y productos que esperan a ser comercializados después de una explotación, que los indígenas nativos no aprovechan. Esto negaba su condición de habitantes ante los ojos de los españoles durante la conquista y la colonización, además de que se les consideraba como grupos inadecuados para vivir en esos lugares debido a la falta de organización política, económica y social de un sistema occidental, o que corresponda a las necesidades de organización del Estado, ya en la época republicana.

La frontera como desierto, en el caso ecuatoriano, es proclamada desde el Estado debido a la negación de los grupos indígenas y la poca presencia estatal que había en ese espacio. Además, la región amazónica se presentaba como una oportunidad de explotación petrolera, puesto que el petróleo empezaba a mostrarse como uno de los principales productos que generaba gran competencia por territorios entre empresas transnacionales en Sudamérica. Asimismo, este espacio es visto de esta forma desde el centro del país, que es en donde funciona el aparato estatal.

Es importante decir que, en la región sudamericana, las fronteras no se marcaban desde la etnicidad, sino desde las líneas geográficas que responden a trazados naturales, líneas imperiales, como el caso brasileño, y otras de tipo comercial por la concesión para empresas de explotación petrolera y minera. Las fronteras latinoamericanas corresponden a una diferenciación social más que étnica (Cueva Perus, 2005), algo que es muy propio de este territorio, puesto que las mezclas raciales dadas por el mestizaje se encuentran con más frecuencia en esta parte del continente y son más aceptadas. Esto es distinto en el caso de las fronteras de Estados Unidos, que son marcadas por el carácter étnico de su gente. En Sudamérica y el Caribe, la gente comparte elementos raciales y culturales, por lo que la diferenciación étnica es muy difícil, y existe más aceptación al extranjero, por el hecho de compartir el idioma y otros rasgos culturales. Esto, junto a otros hechos, ha causado la disminución de conflictos fronterizos entre los países sudamericanos y que la conciencia nacional haya madurado (Cueva Perus, 2005).

### **1.3.1. Historia de límites**

Los territorios defendidos en este conflicto se remontan a los espacios coloniales que cada uno de los países implicados ocupaba, así el Ecuador reclamaba los derechos que tenía sobre el territorio de la Real Audiencia de Quito, cuando esta pertenecía al Virreinato de Nueva Granada. La Cédula Real expedida en 1740 definía los límites entre los Virreinos de Perú y de Nueva Granada que incluía los límites de la Real Audiencia de Quito, los mismos que llegaban hasta Brasil (Reyes, 1970, pág. 506 y 507). Este es uno de los alegatos que defiende Ecuador al momento de los reclamos territoriales. Más tarde, otra Cédula Real fue declarada, en 1802, en esta se delimitaba más la frontera de la llamada Provincia de Quito debido a avances portugueses en territorios españoles, lo que hizo que varios de los ríos que pertenecían a Quito pasen a la administración de Perú. Esta Cédula de 1802 es el primordial argumento jurídico de Perú para explicar sus ambiciones sobre el Oriente ecuatoriano (Reyes, 1970, pág. 510), pues ocupan el principio legal *Uti Possidetis iuris* al momento de establecer los límites territoriales.

Más adelante, con la creación de la Gran Colombia, los límites de la Real Audiencia no quedaron claros y el territorio pasó a ser el Distrito del Sur, con tres departamentos: Ecuador, Azuay y Guayaquil y la administración territorial pasó a manos del Distrito del Centro. Esto se veía reflejado en el Tratado de Guayaquil, en el

que peruanos y colombianos se repartieron los territorios ecuatorianos (Reyes, 1970, pág. 514), en el que se reconocen los límites territoriales como los mismos que tenían cuando los territorios pertenecían a los Virreinos de Perú y de Nueva Granada. Sin embargo, esto no tuvo mucha precisión y resultó de gran vaguedad en términos de límites de las fronteras. Cuando la Gran Colombia se disuelve, en 1830, las tres partes que lo conformaban volvieron a ocupar los territorios en los que habían estado durante la colonia. Así, Venezuela volvió a su territorio de Capitanía, Nueva Granada pretendía volver a su espacio de Nuevo Reino de Granada, mientras que Quito, en la Asamblea Nacional mencionó que se llamaría Estado de Ecuador y comprendería los espacios de Guayas, Azuay y Quito, sin establecer específicamente los territorios limítrofes con el Perú, lo que desembocó en varias disputas limítrofes.

Maynas, Jaén y Tumbes eran los principales territorios en disputa, es decir, gran parte de la zona amazónica que ocupaba el Ecuador. Maynas era la región más grande, cuya extensión era de 295 000 kilómetros cuadrados, delimitados por el río Caquetá al norte y en el sur por los ríos Chinchipe – Marañón – Amazonas. Jaén le seguía en extensión, con 10 360 kilómetros cuadrados desplegados entre los ríos Chinchipe y Huancabamba. Tumbes era el espacio más pequeño, con 1295 kilómetros cuadrados que se extendían entre los ríos Tumbes y Zarumilla. Estos datos son presentados por Ronald St. John (1999) en donde se refiere a la guerra entre Ecuador y Perú desde una perspectiva histórica y expone que Tumbes y Jaén eran los territorios más importantes en la contienda.

Desde 1821, año de la independencia de Perú, Tumbes y Jaén respondían a la administración peruana, pero tras la independencia de Ecuador, y las deudas adquiridas por las guerras, el gobierno ecuatoriano trató de cancelarlas con territorios del Oriente, Esto causó la protesta por parte de Perú y se llamó al arbitraje español. Este decantó en la firma del Tratado García – Herrera en 1890, donde se le dio a Ecuador concesiones territoriales que le permitían el acceso al Río Marañón desde los ríos Chinchipe hasta el Pastaza. No obstante, Perú, insatisfecho por el arreglo, se negó a la ratificación del Tratado y pidió que se hagan cambios y rectificaciones a los que, a su vez, Ecuador se negó y en 1894 desconoció la aprobación del Tratado. St. John indica que las acciones de Perú se debían a que todavía se veía afectado de gravedad por la Guerra del Pacífico

contra Chile en 1883, y decisiones económicas y políticas le hicieron inclinarse, primero a favor del Tratado y luego al rechazo<sup>24</sup>.

Acompañado de la posición de Perú, Colombia manifestó entre 1890 y 1891 que el Tratado Herrera – García infringía sus derechos territoriales, por lo que Perú y Ecuador decidieron tomar en cuenta el lado colombiano en el arbitraje. El 1894 la Convención Tripartita de Arbitraje buscaba una decisión en base a legalidad y términos de equidad, que fue rechazada por Ecuador, que argumentó la posibilidad de que Perú y Colombia “se dividieran el territorio en disputa a expensas de Ecuador.” (St. John, 1999, pág. 93), lo que provocó la vuelta al arbitraje español. En 1910 surgieron rumores acerca de que España aceptaba los reclamos peruanos, lo que causó revuelos en la población de Ecuador que casi desató una guerra contra Perú, la que se vio aplacada por la intervención de Argentina, Brasil y Estados Unidos. Las naciones mediadoras recomendaron a Ecuador y Perú que llevaran el caso a la Corte Permanente de Arbitraje de La Haya después de que el rey de España no emitiera una solución. Perú aceptó la propuesta, pero Ecuador la rechazó.

Varios años más adelante, en 1922 Colombia y Perú firmaron el Tratado Salomón – Lozano en el que se le otorgó a Colombia derechos en el río Amazonas a cambio de la cesión del territorio que Colombia había recibido de Ecuador en 1916<sup>25</sup>, al sur del Putumayo, lo que hacía que Perú rodeara el río Sucumbíos. St. John (1999 pág. 94) explica que esto mejoró la situación para Perú en cuanto a los reclamos territoriales contra Ecuador, que se vio enfrentado a su vecino por más de un lado, puesto que desde el río San Miguel, Perú rodeaba a territorio ecuatoriano al norte, este y oeste. Este Tratado anuló cualquier posibilidad de ayuda que Colombia le pudiera prestar a Ecuador en una futura contienda contra Perú, ya sea esta ayuda de carácter diplomático o militar.

Es importante mencionar que en 1913 Perú había propuesto a Ecuador la “fórmula mixta” en que se buscaba una solución mediante negociación directa y arbitraje. A esto se le dio inicio en 1919 y desembocó en el Protocolo Ponce – Castro Oyanguren en 1924. La intervención de Estados Unidos permitió que las conversaciones se lleven a cabo en Washington D.C. y en caso de no llegar a un

---

<sup>24</sup> Perú requería de todos los recursos para proteger sus intereses. El Tratado de 1890 fue, al principio, un medio para neutralizar al Ecuador hasta solucionar los problemas con Chile. El territorio amazónico era mayor al de la disputa con Chile, pero era remoto y todavía no era muy próspero. Ver St. John, R. (1999). Las relaciones Ecuador – Perú: Una perspectiva histórica. En A. Bonilla (ed.). *Ecuador – Perú horizontes de la negociación y el conflicto* (pág. 89 – 110). Quito: FLACSO.

<sup>25</sup> Tratado Muñoz Vernaza – Suárez, en el que Ecuador cedía territorio de la Amazonía a cambio de reconocimiento de la frontera de Ecuador en el Oriente.

acuerdo, se pondría a decisión de Estados Unidos. Este Protocolo resultó poco provechoso, pues en Ecuador surgieron críticas ante la falta de claridad del acuerdo y la demora que suscitaría un arreglo que parecía incierto.

Las conversaciones fueron fallidas, a lo que Ecuador y Perú decidieron que llevar el desacuerdo a Estados Unidos, en donde se tendría un arbitraje de jure y hasta que se llegue a un acuerdo, los dos países mantendrían sus territorios como estaban. Cuando se finalizó el acuerdo, en 1936 Perú comunicó la definición de la línea que se conoció como Status Quo, que definió unilateralmente el territorio, a lo que Ecuador no protestó. Desde 1936 a 1938 se llevó a cabo la Conferencia de Washington para finalizar con las disputas, pero solo se logró evidenciar la enemistad de ambos países. Esta llegó a su fin porque Ecuador propuso un arbitraje jurídico completo (St. John, 1999, pág. 96), a lo que Perú reaccionó poniendo fin a las negociaciones. En la Octava Conferencia de Estados Americanos en 1938, Ecuador intentó obtener el apoyo de Estados Unidos o el de Brasil para que Perú cediera a reabrir las conversaciones, esfuerzo que resultó fallido. Las dos naciones veían sus posiciones como irreconciliables y de diferente origen. Para Ecuador se trataba de una cuestión territorial por la posesión de grandes áreas de la región Amazónica, mientras que, para Perú, era una disputa netamente fronteriza. Ecuador quería negociar por el “territorio al norte de los ríos Tumbes, Huancabamba y Marañón, Perú se preparó para negociar solo la ubicación exacta de la línea de frontera entre las tres provincias peruanas de Tumbes, Jaén y Maynas y el territorio ecuatoriano adyacente.” (St. John, 1999, pág. 96).

Así, podría decirse que una de las causas principales del problema territorial fue la falta de demarcación de límites del Ecuador el momento de su creación como república, lo que dificultó tener un espacio nacional específico y llevó a los diversos desacuerdos con Perú. Hernán Ibarra, menciona que el origen inmediato de la guerra fue la delimitación de la frontera sur, específicamente en la provincia de El Oro, pues esta no había sido aclarada. Este autor explica que, en noviembre de 1940, los militares ecuatorianos alentaron manifestaciones en la provincia de El Oro para implantar puestos militares en la Meseta del Cacho, es decir en una de las zonas disputadas con el Perú, lo que resultó en un conflicto entre la cancillería y el ejército, debido a las medidas que se debían tomar frente a Perú (Ibarra Crespo, La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación, 1999). Esto resultó en un clima de conflicto a finales de 1940. Al año siguiente, en 1941, la invasión peruana y la falta de apoyo por parte del gobierno

provocaron la pérdida territorial en la Tercera Conferencia de Cancilleres de América y la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942.

La actuación de mediadores extranjeros y externos a la contienda lo convirtió de un conflicto bilateral a uno multilateral. Las partes involucradas, Ecuador y Perú, trataron a las disputas de forma abierta ante el continente americano, puesto que solicitaban mediaciones externas que favorecieran las negociaciones o el diálogo entre los dos territorios. Cada estado manejaba ideas diferentes acerca del conflicto. Para Perú era de carácter fronterizo, mientras que para Ecuador era de origen territorial por la posesión en la Amazonía. Las dificultades que se presentaron en las conversaciones y la imposibilidad de llegar a un acuerdo que satisfaga a las dos partes, decantaron en la guerra de 1941.

A esto se suma que otro de los motivos para el conflicto de 1941 fue la explotación petrolera, ya que el petróleo se posicionaba como nuevo elemento de poder económico (Ayala Mora, Ecuador - Perú Historia del conflicto y de la paz, 1999). Entre 1928 y 1959 compañías petroleras del extranjero tuvieron acceso a cinco millones de hectáreas para la explotación de crudo, tanto en la costa ecuatoriana como en la región amazónica (Petroecuador, 2005). Ecuador trató de establecerse en la Amazonía y en el sur de la costa a través de colonos que fueran a vivir a esos espacios, auspiciados muchas veces por petroleras como *Shell Company* y con misiones religiosas. Otro interés fue el caucho. Si bien el conflicto se llevó a cabo en el sur de la costa ecuatoriana, la Amazonía se vio más afectada. Esto se debe a que las intenciones peruanas se centraban en ese territorio por las crecientes actividades caucheras, cuyo centro era Iquitos, en el oriente peruano (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004).

### **1.3.2. Durante el conflicto**

Como se expuso antes, la guerra fue de base territorial por lo que la frontera jugó un rol de gran importancia. Los esfuerzos estatales de llegar a la Amazonía para extender el aparato estatal, no fueron muy eficaces y las pocas de rutas de acceso al territorio oriental dificultaban aún más este objetivo. Es por esto, que se impulsaba la construcción de carreteras y vías que conecten al país y lo unifiquen. La frontera, durante el conflicto fue el escenario y testigo de las avanzadas y ofensivas que culminaron con la promulgación de nuevos límites. No se profundiza en cómo fue la

guerra, puesto que ya ha sido presentado y se trata acerca del Protocolo de Río de Janeiro y sus consecuencias. También se examina someramente las percepciones de Ecuador y Perú sobre la demarcación de límites.

El Protocolo fue firmado por Julio Tobar Donoso, Canciller de la República en el momento de la guerra, sin poder consultar al presidente ecuatoriano Arroyo del Río y por Alfredo Solf y Muró, Canciller de Perú. Como garantes del documento se presentaron los cancilleres de: Argentina, Juan B. Rosetti; Brasil, Oswaldo Aranha; Chile, E. Ruiz Guiñazu; y el Subsecretario de Estado de los Estados Unidos, Sumner Welles.

El primer artículo señalaba que Ecuador y Perú se comprometieron a abstenerse de interrumpir las relaciones entre ambos y mantener amistad. Se delimitó, en el segundo artículo, el plazo de tiempo de quince días desde la firma para que Perú remueva las tropas, con los observadores de Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos, cuya cooperación consta en tercer artículo. En el cuarto se expresa que las fuerzas militares quedarán en los mismos sitios hasta que la desocupación termine y que la jurisdicción civil de los territorios queden como en el Acta de Talara. El quinto artículo manifiesta que los países mediadores estarán ocupados de la observación y prestos para la ayuda hasta la demarcación de los límites y que el Protocolo está bajo la garantía de estas naciones. El sexto artículo se refiere a los derechos de navegación del Ecuador por el Amazonas y ríos adyacentes, que son los mismos de Brasil y Colombia, además de lo acordado en un Tratado de Navegación y Comercio. El séptimo artículo expone que cualquier desacuerdo o duda entre las partes será resuelto por los países garantes lo más pronto posible. El artículo ocho especifica los límites así:

La línea de frontera será referida a los siguientes puntos:

A) En el Occidente:

1. Boca de Capones en el Océano;
2. Río Zarumilla y Quebrada Balsamal o Lajas;
3. Río Puyango o Tumbes, hasta la quebrada de Cazaderos;
4. Cazaderos;
5. Quebrada de Pilares y del Alamor hasta el río Chira;
6. Río Chira, aguas arriba;
7. Ríos Macará, Calvas y Espíndola, aguas arriba, hasta los orígenes de este último en el Nudo de Sabanillas;

8. Del Nudo de Sabanillas hasta el río Canchis;
  9. Del río Canchis en todo su curso, aguas abajo;
  10. Río Chinchipe, aguas abajo, hasta el punto en que recibe el río San Francisco.
- B) En el Oriente:
1. De la quebrada de San Francisco, el *divortium aquarum* entre el río Zamora y el río Santiago hasta la confluencia del río Santiago con el Yaupi;
  2. Una línea hasta la boca del Bobonaza en el Pastaza. Confluencia del río Cunambo con el Pintoyacu en el río Tigre;
  3. Boca del Cononaco en el Curaray, aguas abajo hasta Bellavista;
  4. Una línea hasta la boca del Yasuní, en el río Napo. Por el Napo, aguas abajo hasta la boca del Aguarico;
  5. Por este, aguas arriba, hasta la confluencia del río Lagartococha o Zancudo con el Aguarico;
  6. El río Lagartococha o Zancudo, aguas arriba hasta sus orígenes y de allí una recta que vaya a encontrar el río Güepi y por este hasta su desembocadura en el Putumayo y por el Putumayo arriba hasta los límites del Ecuador y Colombia.

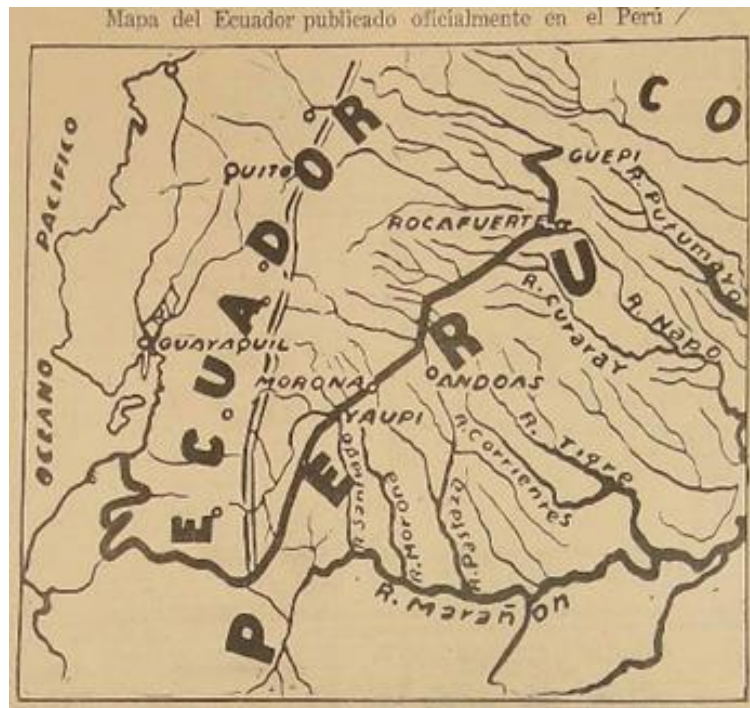
El último artículo del Protocolo establece que la línea de frontera es entendida y aceptada por ambos países para la fijación de los límites por los técnicos, sin embargo, las partes pueden interferir y dar concesiones para ajustarse a la realidad geográfica. Las posibles rectificaciones se harían con la colaboración de los países garantes. El Protocolo debía ser presentado ante los Congresos de Ecuador y Perú para que den su aprobación en un plazo de treinta días desde la firma. El documento fue aprobado el 26 de febrero.

Como resultado, Ecuador y Perú tenían derecho a reclamar si existía algún desacuerdo, algo que los dos países hicieron y que causó que la demarcación se demore y que haya múltiples desacuerdos en la línea demarcadora que, a veces, no reflejaba el verdadero terreno por el que pasaba. Es importante anotar que los dos países tenían su propia interpretación del Protocolo, que fueron divulgados por los medios, como se puede apreciar en los mapas 1 y 2 que se exponen más adelante.

Por un lado, el mapa 1 señala la frontera definida por el acuerdo firmado en Río de Janeiro, publicado por el diario *El Comercio* y presentada como la versión oficial del



Mapa 2



Mapa que muestra la demarcación según el Protocolo de Río de Janeiro publicado por *El Comercio* de Lima y por *El Comercio* de Quito en 12 de febrero, de 1942.

### 1.3.3. Consecuencias y efectos del Protocolo

Como expresa Tobar Donoso (1982), el Protocolo de Río de Janeiro fue criticado por llevar el nombre de protocolo, puesto que este tipo de documento era usado para “designar ordinariamente un instrumento de ejecución o un pacto preliminar” (pág. 422). El Canciller justificó su acción explicando que “en nuestro primer proyecto, empleamos ese vocablo porque el convenio no era definitivo, sino previo; en él solo se fijaban bases para la negociación.” (Tobar Donoso, 1982, pág. 422). En general, había varias objeciones al Protocolo, en especial, reacciones que iban en contra de las autoridades, tanto ecuatorianas como peruanas.

La principal consecuencia del Protocolo fue la pérdida de territorio de 200 000 kilómetros cuadrados, que causó que las personas tengan una visión desproporcionada del territorio y de los mapas de antes de la guerra. Tobar Donoso (1982) dice que la prensa publicó una comparación del mapa de la época de García Moreno y el de 1942, pero explica que los mapas del siglo XIX que usaba el periódico en cuestión – cuyo nombre no menciona – no eran fieles a la realidad geográfica de la época, pues

mostraban territorios que no pertenecían a la jurisdicción del Ecuador (págs. 456 y 457). Tobar Donoso indica que gran parte del territorio en disputa no le pertenecía al Ecuador desde 1821, es decir, antes de que existiera la república como tal. Las provincias de Jaén y Maynas no formaron parte de la extensión ecuatoriana debido al Protocolo Pedemonte – Mosquera de 1829, en donde se dejaba esas provincias a la jurisdicción peruana.

En Ecuador, el presidente Arroyo del Río fue depuesto tras el levantamiento popular llevado a cabo por Velasco Ibarra, quien llegó al poder en mayo de 1944, y Tobar Donoso fue reemplazado como canciller por Francisco Guarderas. El gobierno velasquista inició una persecución a los responsables, en su visión, de los hechos que llevaron a la firma del tratado, “Poco después del triunfo de Velasco Ibarra, el ex-Canciller Tobar Donoso y varios otros hombres públicos ecuatorianos vinculados a Protocolo de Río de Janeiro fueron encarcelados” (Denegri, 1996, pág. 300). Acto seguido, la Asamblea Constituyente debatió si el Protocolo debía ser declarado nulo o si se requería una revisión. Después de estas acciones, los representantes de los países garantes manifestaron que, si el Ecuador continuaba con esa conducta, negarían la ayuda y terminarían sus actividades como garantes y mediadores. Por las condiciones de las naciones de América, el debate sobre la posible nulidad del Protocolo quedó descartado.

En Perú, el Protocolo tampoco fue bien visto, los nuevos mapas peruanos, tras la firma de la paz, “resultaban entregando más de 110 000 kilómetros cuadrados al Ecuador” (Denegri, 1996, pág. 297). Esto ocasionó que el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) se oponga del presidente Prado por considerar que entregó el territorio. La misma reacción fue percibida en las Fuerzas Armadas, que consideraron al Protocolo como dañino para el Perú. En respuesta a estas acusaciones, el gobierno de Manuel Prado tuvo que hacer publicaciones sobre los aspectos positivos del acuerdo.

El Protocolo se realizó con la intervención de las naciones mediadoras que firmaron como garantes para que el acuerdo sea respetado y cumplido tanto por Ecuador como Perú. Además de validar el tratado de paz, los garantes se comprometieron a ayudar y ser de utilidad por si surgían dudas o disputas al momento de establecer los límites y para mantener la paz de forma duradera. El Ecuador perdió 200 000 kilómetros cuadrados, pero las justificaciones y explicaciones de Tobar Donoso, en lo que al territorio y a la jurisdicción respecta, la mayoría de esos kilómetros no eran parte del Ecuador y que la pérdida real sería de 113 000 kilómetros cuadrados.

El Protocolo, aunque puso fin a la guerra y las hostilidades de la primera mitad del siglo XX, no fue bien recibido por ninguna de las partes que lo conformaban. Tanto en Ecuador como en Perú, las situaciones políticas se agravaron y la gente vio con malos ojos a sus gobiernos, esto se puede ver en la prensa como impulsadora del nacionalismo y del patriotismo, ya que tenía gran alcance en la percepción de las personas. Es verdad que esto sucedió con mayor gravedad en Ecuador, ya que se echó abajo al gobierno y se planteó la posibilidad de la nulidad del Protocolo. Esto último se concretaría en 1960 en otro gobierno de Velasco Ibarra con la tesis que proponía que lo acordado en Río de Janeiro era inválido y perjudicioso para el Ecuador puesto que, sostenía el mandatario, no hubo la libertad necesaria en el territorio ecuatoriano que tuvo que firmar con tropas peruanas en la provincia de El Oro y parte del Oriente.

#### **1.3.4. En la prensa**

En 1940, el tema de la frontera no se trata con tanta frecuencia como en 1941, no obstante, sí se hace referencia a este espacio. En enero, se denuncia la errada concepción territorial del Ecuador y del Perú presentada por *The Sunday News* de Nueva York, en donde se señala que parte de la zona interandina y toda la zona amazónica es territorio en disputa, y se pide que se realice una intensa propaganda desde el gobierno y desde la prensa para contrarrestar esta idea equivocada<sup>26</sup>. Ya en febrero se reportan noticias de incursiones peruanas en territorio ecuatoriano, que serán confirmadas cuando el Ministro de Defensa haga un sobrevuelo por la zona. Estas irrupciones se reportaron durante todo el año y continuaron hasta el siguiente cuando la guerra se desató.

Durante 1941 las noticias sobre la frontera se vuelven más comunes, puesto que narran la contienda bélica, pero también mencionan la forma en que el gobierno debería entrar al Oriente a través de construcciones viales. En la cita se aprecia esa idea. "Si hemos de defender eficientemente nuestra frontera meridional, necesitamos trasladarnos a ella con rapidez. Si hemos de conservar nuestro Oriente, tenemos que colonizarlo de inmediato y hacerlo genuinamente nuestro, completando y perfeccionando sus obras de vialidad." (Junta Patriótica de Tungurahua, 1941). Asimismo, proliferaban artículos publicados como especiales en donde se explicaba la historia limítrofe ecuatoriano-

---

<sup>26</sup> El Comercio, 29 de enero de 1940.

peruana. A lo largo del año, la frontera fue vista de manera reducida como el espacio en el que ocurría el combate, pues la mayoría de las noticias que se refieren a ella, solo la aluden en el conflicto como espacio de delimitación con Perú.

En el diario *El Comercio* entre 1942 y 1943, la frontera es vista desde la guerra y las acciones bélicas, en un intento de informar al país sobre el resultado del conflicto contra Perú. En 30 de enero de 1942 en la primera plana, un día después de la firma, se habla sobre las repercusiones del Protocolo de Río de Janeiro, en donde se explica que la línea fronteriza propuesta por el tratado será alterada en el futuro, con la ayuda de las naciones firmantes. Esto da paso a la representación del territorio ecuatoriano en los mapas, que dibujan al país con toda la zona que poseía antes de la guerra y trazan la línea del Protocolo, solo como referencia de la pérdida.

Al día siguiente y de igual forma en primera plana, en 31 de enero, se publicó una noticia sobre el Protocolo y la línea fronteriza. En este artículo se explicó la forma en que la línea fronteriza debe ser modificada porque no se apega a la realidad geográfica del territorio amazónico, lo que se hará con la ayuda de los países mediadores. También, en el mismo artículo, se publicaron los artículos completos del Protocolo de Río de Janeiro en el que se especificaban los límites y la desmilitarización de Perú. En 1942, en enero es el mes en el que más se menciona a la frontera, y solo en el marco de la guerra. En 1943, el área limítrofe es referida principalmente en artículos que exigen la participación estatal en ese espacio, sobre todo en las poblaciones afectadas por la guerra, para que reciban ayuda. También se reporta sobre las labores de la comisión demarcadora que sigue transitando por la zona para marcar los límites. Este último tema es de lo que más se habla también en 1944.

En los artículos noticiosos no existe una mención clara acerca de la frontera y solo se habla de ella durante las noticias de la guerra y el Protocolo, pero de una forma superficial y solo para indicar el espacio que se perdió y que estuvo en disputa. Sin embargo, en las columnas de opinión sí se indica a la frontera como un símbolo que representa la ecuatorianidad y la derrota que afectó a la nación y a la percepción que la población ecuatoriana tenía acerca de su país.

A pesar de esta posición de la prensa ante los hechos, es decir la falta de reportaje o la carencia de importancia que se les da a las fechas relacionadas con la guerra, todavía se puede apreciar que la frontera es solo vista como la demarcación del

territorio, o sea como una línea geográfica que divide un lugar de otro, en lugar de una zona donde existen elementos sociales intrincados que forman parte del aparato nacional. También se ve a la frontera como un espacio ideológico que, además de separar geográficamente un territorio, crea la idea de homogenización identitaria frente a otro, en este caso frente a Perú, que provoca que los ciudadanos ecuatorianos se definan de cierta forma y que esta definición se diferencie, y sea casi completamente opuesta a los ciudadanos peruanos.

Es relevante resaltar que cuando se habla de la frontera en la prensa, uno de los términos más utilizados es “línea fronteriza”, puesto que se refiere a la línea propuesta por el Protocolo de Río de Janeiro y no se le reconoce verdaderamente como la frontera específica del Ecuador con Perú. Las fechas que fueron seleccionadas para la revisión fueron el 30 y 31 de enero de 1942, fechas cívicas como el 10 de agosto, porque también se celebraba el descubrimiento del río Amazonas, que caracterizaba el principal reclamo de Ecuador durante la guerra, y los aniversarios de los hechos que marcaron el curso del conflicto.

### **Cierre del capítulo**

Para finalizar, en esta investigación se precisa de un contexto porque la metodología del análisis del discurso requiere de un examen de los procesos sociales e históricos detrás de la producción de un discurso. Esto se debe a que en esta metodología el lenguaje indica y crea una realidad social (Íñiguez Rueda, 2006), es decir que tiene efectos. Tanto el contexto histórico del Ecuador, como la guerra y las acepciones de la frontera son necesarias para la comprensión de la identidad nacional que se verá a través de los editoriales de *El Comercio*.

Como ya se expuso anteriormente, hay varios factores que contribuyen en la concepción de la identidad ecuatoriana que este capítulo trató de resumir y que influyen en el análisis discursivo de los editoriales. La relevancia de la revolución juliana en el momento de establecer la presencia del aparato estatal incidió en la forma como se percibía el estado. Esto se logró mediante diversas formas, pero el ejército fue de gran importancia para este fin, pues su institucionalización significó el fácil acceso a varias partes del país y fungió como instrumento para crear una cohesión nacional. En este sentido la espacialidad geográfica representa otro de los factores de unión que inciden

en la identidad ecuatoriana, puesto que esta se ancla al territorio y se genera un sentimiento hacia ese espacio, mientras se busca unidad nacional.

## 2. DISCURSO DE LA PRENSA

La prensa, en general, es un espacio en donde se expresan las noticias del momento, que está bastante accesible para la ciudadanía. Los periódicos ayudan en la construcción del imaginario nacional puesto que son una buena fuente de registro del pensamiento de la sociedad. Si bien en 1941, los diarios no eran la principal forma de difusión de noticias, sí formaron parte de la manera en que se esparcía la información. Aunque es verdad que no todas las personas tenían acceso a este medio de comunicación, este era un espacio en que la gente podía expresarse y que jugaba un gran papel en la construcción de la nación, puesto que su discurso se extendía de manera masiva. El papel de la prensa, en el caso de la guerra, es muy importante porque se trata de ver si es que estos medios de comunicación exaltan o incentivan al nacionalismo, en un momento de ruptura como es el enfrentamiento Ecuador – Perú.

En 1940 se constituyó la Unión Nacional de Periodistas, con colaboración del diario *El Comercio*. Esta entidad agrupó a los periodistas profesionales del país y permitió el desarrollo de los periodistas como gremio y asociación social, cuya influencia en la sociedad creció: “Los periodistas usaron la escritura, su capital simbólico, como una herramienta de poder para incidir en la población rural y urbana.” (Espinosa & Larco, 2017).

El presente capítulo trata acerca de *El Comercio* y los editoriales que revelen cierto grado de patriotismo a través del uso de las palabras *patria*, *patriotismo*, *nación* y *nacionalismo*. Para esto, se hace una caracterización de nación y patria, con el fin de entender el sentido de estos términos. Después se expone la historia del periódico y su papel en la sociedad ecuatoriana. Seguido de esto, y para el análisis pertinente a este examen, se denotan los editoriales divididos en tres partes. La primera se enfoca en el año de 1940 porque se puede apreciar la forma en que se presentan esas palabras en un tiempo inmediato antes de la guerra. Este año, en Ecuador significó un cambio en la cuestión política debido a que el presidente electo representó cierta solidez frente a la inestabilidad de la década previa. La segunda etapa es desde 1941 hasta inicios de 1942, periodo en el que se inscribe la actividad bélica y el tratado para la paz. Por último, la tercera fase se encuentra entre 1942 y 1944, porque tras la firma del Protocolo, el conflicto fronterizo pone en juego otro término que es derrota, y que también participa en el patriotismo. De esta manera, se trata de ver si es que existe algún intento de

impulsar el patriotismo desde *El Comercio* y la forma en que se da, a través de la metodología del análisis del discurso.

## **2.1. Breve caracterización de la nación y la patria**

En el presente capítulo se analiza los editoriales en busca de las palabras patria, patriotismo, nación y nacionalismo, por lo que es pertinente una breve revisión de las nociones nación y patria.

Por un lado, la nación es definida por varios autores, entre ellos Benedict Anderson (1983) y Ernest Renan (2000). El primero explica que la nación es “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1983, p. 23), en la que existe fraternidad, aunque sus miembros no se conozcan entre sí y que debe ser libre. Wallerstein (2005) menciona que la soberanía era vista como las fronteras fijas de un estado y “dentro de ellas ningún otro estado tenía el derecho de ejercer ningún tipo de autoridad: ejecutiva, legislativa, judicial o militar.” (pág. 32). Renan explica que la nación moderna es “un resultado histórico producido por una serie de hechos que convergen en igual sentido.” (Renan, 2000, pág. 57). Además de esta definición, el autor explica que el pasado y el presente hacen de la nación “un alma o un principio espiritual” (Renan, 2000, pág. 65) en el que están presentes el recuerdo y la herencia. Estas definiciones son importantes porque permiten entender la forma en que la nación es entendida y lo que puede interpretarse como nación. El aporte de Anderson en el caso ecuatoriano es que se podría vincular la nación a un territorio, por su característica de limitada. Mientras que Renan manifiesta que la nación está en movimiento por su conjunción con el pasado y el presente, algo que en el caso ecuatoriano se ve al momento de justificar su existencia a través de la historia y como parte de su alegato en el litigio fronterizo.

Desde Ecuador, también se ha teorizado sobre la nación. Ospina (1996) explica que las naciones son invenciones recientes y que reclaman una herencia de un pasado inmemorial (pág. 112). Eso es que expresa su origen en un pasado lejano, en este caso, el Reino de Quito. En otro artículo (2000) el autor explica que en América los estados tuvieron que crear naciones porque aparecieron primero (Ospina, pág. 170), lo que provocó que las divisiones administrativas coloniales se conviertan en espacios que

debían tener algún significado para sus habitantes, apelando al sentimiento, y este sentir tenía que ser infundido entre grupos de diferentes características.

Asimismo, Ospina (1996) menciona que en Ecuador el nacionalismo ha tenido un origen estatal, desde donde se ha tratado de construir la nación a través de factores de unidad nacional. Estos son la religión católica, el mestizaje y la cuestión de límites (pág. 114). La religión se utilizó como elemento de unión desde el siglo XIX, pues uno de los requisitos para ser ciudadano era profesar la fe católica (Bustos, 2017), pero este factor continuó en el tiempo y Tobar Donoso expuso a la Iglesia como formadora de la nacionalidad ecuatoriana<sup>27</sup>, Con el liberalismo, lo que se utilizó para inspirar a la unión nacional fue el mestizaje, donde se recurría al pasado indígena para fortalecer la identidad nacional. A partir de 1941, la cohesión nacional trató de hacerse acudiendo al problema limítrofe, en donde este se volvió central para la construcción de la nacionalidad. De esta manera se territorializó la nacionalidad y el Ecuador se vinculó con su espacio geográfico para definir su identidad. Sevilla (2010) explica que en el imaginario espacial ecuatoriano la Amazonía contribuyó a la construcción del estado-nación (pág. 327) y la pérdida de ese territorio después del conflicto fronterizo modificó el pensamiento ecuatoriano.

Por otro lado, según Viroli (2001) el patriotismo es entendido como el amor a la patria, que se siente por un lugar en particular y por sus ciudadanos, debido a que hay una unión de elementos que forman a la patria, como las leyes y la cultura. La patria puede ser entendida como el lugar en el que se ha nacido, pero también hace referencia a las leyes que aseguran libertad y bienestar porque existe una relación de amor, orden y bien general, puesto que, si no hay leyes ni gobierno, no puede haber patria (Vilar en Bustos, 2017). Además, de esa definición, Bustos (2017) indica que patria puede designar un espacio físico determinado, lo que formó parte de una incorporación imaginaria y material en la región latinoamericana (pág. 140). También, patria simboliza un campo de acción política en un orden legal por la lucha del poder y el progreso. El autor explica que en el Ecuador hay cinco ámbitos discursivos a través de los que se ha estudiado la patria y el patriotismo que, para este caso, el más relevante es el periodismo y las esferas públicas.

---

<sup>27</sup> Ver Tobar Donoso, J. (1953). *La Iglesia, modeladora de la nacionalidad*. Quito. (s.e.).

Guillermo Bustos (2017), explica que el patriotismo criollo se muestra como un inicial patriotismo moderno. Durante el siglo XIX el patriotismo se ve como un discurso cívico y moral, lo que se mantuvo a pesar de los diferentes periodos de transición por los que pasó el Ecuador. Desde este momento se piensa en una identidad colectiva y se establece como hombres ciudadanos con el republicanismo, donde primaba el poder del estado, lo que causaba que este se vea a sí mismo como responsable de la guía de cómo actuar, a través de la educación y la enseñanza. El discurso patriótico debía educar a los ciudadanos y “suscitar la incorporación subjetiva de los valores considerados nacionales” (Bustos, 2017, pág. 101). Esto sucedió mediante el uso de recursos del pasado, moldeándolos para que se apeguen al discurso patriótico, lo que demuestra una apropiación selectiva de ciertos hechos para alimentar la memoria nacional.

La iglesia tuvo un papel muy importante en la configuración del patriotismo ecuatoriano ya que, durante el siglo XIX, tenía el monopolio de la educación y la opinión pública, como vestigio de García Moreno. Esto se extendió por todo el territorio ecuatoriano, pues eran los párrocos los encargados de informar a los creyentes acerca de las actividades y decretos del gobierno (Bustos, 2017). Por lo tanto, patria e iglesia se unieron en uno solo, lo que se mantuvo, puesto que se le asignaban elementos religiosos a la patria.

Más tarde, con la secularización del estado, la patria tuvo que desligarse de la iglesia, porque el laicismo incompatibilizaba lo nacional con lo religioso. Sin embargo, desde el estado se impulsa el recuerdo patriótico como deber sagrado, aunque los líderes liberales se esforzaban por “desarraigar la identidad nacional del terreno religioso y llevarla al laico” (Bustos, 2017, pág. 118). Con la intervención de Federico González Suárez en la escritura de la historia del Ecuador, los liberales tuvieron que buscar una forma de utilizar el pasado a su favor. Como resultado, se le dio doble función: la primera era el uso de las representaciones como elementos significativos para el patriotismo y la apropiación de algunos hechos para la memoria nacional. De ahí, que se impulsó una educación moral y cívica para crear hombres honrados y ciudadanos patriotas (Bustos, 2017, pág. 119). El objetivo primordial de esta formación es que los alumnos sientan el patriotismo y que después se interesen por la historia del país.

Así, se estableció el patriotismo desde la cívica como dos deberes esenciales: la defensa de la patria y el conocimiento acerca de ella. La defensa no se refiere solo al terreno físico del Ecuador, sino también a su cultura y a lo que representa. En los

periódicos se habla también de los valores y de la necesidad de unión que debe haber en el Ecuador, tanto para su defensa, como para conocer lo que hay en él. Durante el conflicto fronterizo, el discurso patriota dictaba que la educación cívica empezaba en el hogar y que era obligación de la madre transmitir a sus hijos el amor por la patria desde los primeros años de vida. Este sentimiento debe ser reforzado con la educación formal por parte de los maestros, mediante el uso de manuales de historia que expliquen los hechos pasados y detallen la identidad nacional y sus orígenes. Luna (2000) explica que los textos escolares se arrimaban en el pasado indígena como inicio de la identidad ecuatoriana y peruana, en la que el Reino de Quito era el fundamento identitario del Ecuador (pág. 159). Esto es relevante porque, aunque el trabajo de González Suárez haya indicado que ese argumento no es válido para explicar el inicio de la identidad ecuatoriana, es un alegato que se mantiene durante la guerra para evidenciar la grandeza de Quito y, por consiguiente, del Ecuador. El patriotismo es el amor a la patria que se inculca desde el hogar y las escuelas y que debe manifestarse como obligación en torno a la defensa y conocimiento de la patria.

## **2.2. *El Comercio***

El periódico tratado para este trabajo es *El Comercio*, fue fundado en 1906 y aparece durante la Revolución Liberal que permitió un gran desarrollo cultural (Rivadeneira, 2008). Este diario siguió su labor durante la guerra de 1941, mientras informaba a la población ecuatoriana sobre los hechos en la frontera y las acciones de Ecuador y Perú. Los escritos demostraban cierto tipo de patriotismo, especialmente en el momento del conflicto, puesto que había columnas de opinión donde se mencionaban los valores ecuatorianos y, al momento de la contienda contra Perú, estas fueron de gran influencia en la población.

La posición política de los diarios interviene en la manera en que presentan las noticias y el lenguaje que utilizan para escribirlas, pues se pone énfasis en ciertas palabras o acciones. *El Comercio* respondía a una tendencia liberal. Esta posición política no solo influye en cómo se escriben las noticias, sino que tiene directo poder sobre la forma en cómo se lee la noticia y, por lo tanto, la manera en que se presenta el imaginario en el discurso. En la década de los 30, *El Comercio* comenzó un proceso de transformación, que se vio marcada por una segunda administración. La primera fue con

los hermanos Mantilla Jácome, quienes iniciaron el diario, pero se separaron debido a críticas por parte de la ciudadanía quiteña con relación a otros negocios<sup>28</sup>. La segunda se debe a la dirección de Carlos Mantilla Jácome, junto a sus hijos, Carlos y Jorge Mantilla Ortega, en donde se modernizó la empresa a través de la compra de tecnología y ampliación de circulación (Orquera, 2020a), que expandió la producción y circulación del diario, así como que su publicación fue más ordenada. Esta expansión se debe al crecimiento poblacional de Quito y a la extensión hacia mercados nuevos gracias al ferrocarril que permitió llevar el periódico a nuevas zonas del país en donde se ofreció gratis en una primera instancia, para luego empezar su venta (Orquera, 2020a, pág. 75). La autora explica que las localidades que receptaron *El Comercio* fueron impactadas de gran manera y hace una relación con lo que Kingman menciona sobre el tren acerca de lo que significó tener información sobre la cotidianidad del país de un diario de la capital: “cambió la relación entre la capital y el territorio nacional, al relacionar el “centro ciudadano” con la “periferia no ciudadana”, lo que a su vez repercutió en que los problemas locales se convirtieran en asuntos nacionales.” (Orquera, 2020a, pág. 75.).

Asimismo, Orquera explica que la administración del periódico estaba dividida en dos partes, la Dirección, controlaba la producción intelectual y la material, y estaba dirigida por Carlos Mantilla Jácome como director-propietario, Carlos Mantilla Ortega como subdirector y Jorge Mantilla Ortega como gerente; la Subdirección, por su parte, estaba dividida en cinco: la Jefatura de Redacción, donde estaban redactores y articulistas, la Jefatura de Información, compuesta por cronistas, reporteros, un dibujante y un fotógrafo, la Sección Extranjera, donde había traductores y operadores de telecomunicaciones, la Sección de Corrección de Pruebas y Titulares, y la de Caricatura y Fotograbado (2020a, pág. 49).

Debido al crecimiento de la ciudad de Quito y de los lectores durante la década de 1930, Carlos y Jorge Mantilla Ortega pensaron en lanzar un diario de sección vespertina, que en 1938 se llamó *Últimas Noticias de El Comercio* y más tarde se le conoció solo como *Últimas Noticias*. Estos diarios, más la radioemisora Radio Quito, de la misma familia Mantilla llamaban a la unión de la patria durante la guerra, “Así también EL COMERCIO, ÚLTIMAS NOTICIAS y Radio Quito iniciaron una cruzada

---

<sup>28</sup> Ver Orquera, K. (2020). *Prensa periódica y opinión pública en Quito Historia social y cultural de diario El Comercio, 1935-1945*. (Tesis doctoral) Universidad Andina Simón Bolívar. Quito.

de civismo solicitando públicamente a entidades y familias que reciban en sus casas a los desventurados compatriotas orenses.” (Larrea Velásquez, 1976, pág. 42).

Acerca de la organización que mostraba *El Comercio* es pertinente explicar que solía tener 12 páginas, pero este número podía variar entre 10 a 16 páginas diarias. La primera página mostraba las noticias más relevantes, junto con publicidad y algunos obituarios. La segunda y tercera página tenían las funciones teatrales y películas, y parte de las noticias que se extendían de la primera página. La página editorial era la cuarta, en donde estaban los editoriales, comentarios, opiniones y artículos especiales, ya sea de lectores, de periodistas del diario o de personas particulares que contribuían con el periódico. En la página cinco se reportaban noticias de las provincias, pero esto variaba cuando se trataba de noticias de la segunda guerra mundial, que ocupaban las páginas 5 a 8, según la extensión de lo que se debía informar. La página social, la de clasificados y la de deportes seguían al reportaje del conflicto mundial, y la última página recogía información de diferente tipo. Así, el orden de las páginas del diario podía variar levemente, pero mantenían el esquema aquí indicado. Cabe destacar que se publican también noticias sobre otros medios, ya sea locales como los periódicos *El Universo* y *El Telégrafo* de Guayaquil o periódicos de otros países, sobre todo *El Comercio* de Lima y *El Mercurio* de Bogotá, y periódicos y revistas de Estados Unidos.

Los artículos de opinión eran escritos por intelectuales de la época y estaban bajo el mando de la Jefatura de Redacción, de la cual Isaac J. Barrera era el encargado de dirigir, por lo que los editoriales que se tratan en este trabajo pueden ser atribuidos a esta persona. Desde este espacio, se escribía sobre los temas de más relevancia que habían sucedido en el Ecuador y en el mundo, pero también se producía una idea de identidad nacional que llegaba a un grupo más amplio de la población ecuatoriana. Orquera lo explica así:

la ventaja de los redactores de los diarios sobre el resto de impresos es que el debate público sobre “lo propio”, es decir, sobre la construcción de la idea de nación, la construcción del pasado y de la identidad, no quedaba restringido a los circuitos intelectuales donde se generaban sus ideas sino que llegaba a un público amplio, al que no solo se pretendía “educar” mediante artículos de opinión sino también acercarlo a experiencias nuevas mediante artículos menos formales, en los cuales los escritores transmitían su visión del mundo y socializaban los conocimientos que consideraban

indispensables para el progreso, uno de los criterios que animaban su accionar. (Orquera, 2020a, pág. 93-94)

Antes de presentar los editoriales, cabe resaltar que el análisis del discurso responde a diferentes metodologías (Íñiguez Rueda, 2006) que se centran en entender las prácticas discursivas de la sociedad. En este y los siguientes acápite se hace una aproximación al análisis del discurso a través de los medios propuestos por van Dijk, Calsamiglia y Tusón, y Karam. Para esto vale puntualizar que los editoriales son artículos de opinión en donde se expresa el punto de vista del medio comunicativo (Santillán Peralbo, 2006), y que manifiesta una forma de entender la realidad que puede influir y moldear la forma de pensar de quien lo recepta.

### **2.2.1. Introducción al análisis del discurso**

La propuesta de Teun van Dijk (1990) para el análisis discursivo propone una puntualización semántica, por lo que es preciso en esta instancia. Por ejemplo, desde los editoriales de *El Comercio* se da un significado a la palabra patriotismo, en donde se trata de dar valores cuando se la describe, puesto que se la presenta, en reiteradas formas, como una virtud y se la asocia con el amor. Esto se ve en los editoriales citados a continuación, en los cuales el análisis trata de exponer la manera en que el patriotismo era presentado por los editoriales. Lo dicho por Calsamiglia y Tusón (1999) expone que la unidad fundamental del análisis se basa en describir el hecho comunicativo, es decir, el texto, que se ve como material de interpretación acompañado de elementos gramaticales como indicadores que orientan el discurso. Es por esto que, en el análisis presentado en este trabajo, se describe la cita, que es el texto, y se prosigue con un acercamiento al análisis semántico y gramatical, relacionándolo con el contexto de la guerra y de las situaciones que vivía el Ecuador.

Se puede ver las condiciones de los actos del habla que se ven como las intenciones de los hablantes y escuchantes (Meersohn, 2005). La intención de *El Comercio*, desde sus editoriales se divide en distintas secciones en donde una muy clara es la de definir el patriotismo como deber de la ciudadanía en torno a la patria, otra es la de manifestar ese deber conforme a las necesidades que demanda el país, sobre todo en la guerra y en las instancias anteriores a ella.

Los artículos de opinión, como los editoriales, pueden ser más personales, por lo que su estrategia de persuasión sería proporcionar información apelando a dimensiones actitudinales y emocionales (Van Dijk, 1990), pues los hechos se aprehenden de mejor manera si evocan emociones fuertes, además de que se presta más atención a opiniones que se apegan a las emociones. En el marco de la guerra contra Perú, la retórica de las emociones que indica Van Dijk (1990) establece un nivel de información sobre lo negativo, pues se insertan noticias sobre violencia, como los ataques y bombardeos a población civil ecuatoriana en la frontera. Además, el contexto de la guerra permite entender la manera en que el discurso es asimilado por las personas, no solo los lectores sino también quienes escriben, para dar sentido a la realidad social a través de reconstrucciones generales (Meersohn, 2005). Esto se une con lo propuesto por Calsamiglia y Tusón (1999), quienes manifiestan que el discurso es una práctica social debido al uso lingüístico contextualizado, que permite construir formas de representación del mundo.

### **2.2.2. Antes de la guerra, 1940**

En este año, las palabras patria y nación se trataban casi siempre como sinónimos de país, en cuanto a las descripciones de situaciones acerca de un país, en este caso el Ecuador, pero existía una distinción para patria. Esta palabra se emplea sobre todo para denotar un sentimiento. Por ejemplo, cuando se relata sobre un posible fraude electoral en enero, cuando fueron las elecciones presidenciales que ganó Arroyo del Río, este sería el contexto en el que el texto está inscrito (Van Dijk, 1990). Aquí, las noticias explican que quienes desafíen el resultado de los comicios cometen “un crimen contra la patria” (El Comercio, 1940). En otra instancia, en una columna llamada *Impresiones de la vida nacional* de Alejandro Campaña, se menciona qué es el amor a la patria, "Amar a la Patria es procurar su engrandecimiento.", y continúa "El amor a la Patria se hace consistir en morir por ella. Pero es inútil morir [...] Cooperemos todos a hacer grande nuestra Patria, y entonces sí, morir por ella, será un bello morir." (Campaña, 1940).

Con relación al patriotismo, también se hace mención de esta palabra en varios de los editoriales recopilados. Por ejemplo, un editorial trata acerca de la posible necesidad de Estados Unidos de ocupar un territorio para la protección del Canal de Panamá, en donde el Ecuador tendría que velar por su seguridad y por la dignidad territorial,

Tenemos la esperanza de que la información se desvanezca en el ambiente; pero si así no fuera, la actitud del Ecuador en cuanto a sus derechos corresponde, tendría que ser la de la guarda absoluta de su dignidad. El patriotismo no es entusiasmo ni vocinglería solamente, sino la conciencia recta del deber ante la unidad territorial que no puede ser puesta en almoneda por ninguna circunstancia. (El Comercio, 1940).

En esta cita se aprecia que una de las principales preocupaciones ecuatorianas es la defensa nacional y se une a esta la mención de la dignidad, que muestra el precisar de respeto. El patriotismo mencionado en la cita hace referencia a una noción que se espera que los receptores ya conozcan, sin embargo, la aclara expresando, primero, lo que no es el patriotismo, en este caso escandaloso. Por otro lado, se explica que sí es consciente, es decir que entiende que hay una obligación que se tiene que cumplir y ese deber es la unidad nacional, y que lo verdaderamente importante es que esa tarea sea realizada con responsabilidad.

Asimismo, el patriotismo es visto como una virtud y como el amor a la patria que provoca la defensa de la misma y la necesidad protegerla, pero que debe ser más que un sentimiento y una virtud, debe ser puesto en práctica, con inteligencia. Un editorial expone que "Patriotismo no será nunca el grito desorbitado y necio que invocando a la Patria no mida el alcance de sus expresiones, sino el cumplimiento consciente de una obligación aplicada a cada hombre según el puesto que ocupa en la organización social." (El Comercio, 1940). Igualmente, en un editorial que se refiere a las incursiones peruanas en territorio ecuatoriano se explica que:

El patriotismo es una virtud fecunda en méritos y sagrada en consideraciones; pero el patriotismo tiene que estar sujeto a un deber más alto que es el de la justicia que no comprometa el bien público por abundancia sentimental sino con el concurso estricto de la razón. El atuendo nunca fue el patriotismo porque en el griterío siempre hay estridencias. La virtud es callada, sincera, constante: el patriotismo y la inteligencia no pueden estar reñidos jamás. (El Comercio, 1940)

En esta cita se ve la forma en que el patriotismo debe ser exteriorizado, es decir cómo las personas pueden expresar su sentimiento patriótico. Puesto que se contraponen las estridencias del griterío contra el silencio de la virtud, que viene a ser el patriotismo. Esto se ve en varios editoriales, en donde el patriotismo se define y se dice cómo debe manifestarse.

Patriotismo no será nunca el grito desorbitado y necio que invocando a la Patria no mida el alcance de sus expresiones, sino el cumplimiento consciente de una obligación aplicada a cada hombre según el puesto que ocupa en la organización social. (El Comercio, 1940).

El patriotismo es una virtud, alta y difícil, por lo tanto, se la ejercita con la voluntad y la decisión. Pero no es ciega; tiene que ser conducida con serenidad, pero también claramente. El impulso para que sea eficaz no puede ser como el dardo que se lanza sin saber dónde va a clavarse, sino con la decisión que sea seguridad del esfuerzo y perfecto conocimiento de lo que se busca y de lo que se quiere. (El Comercio, 1940)

En este sentido, esta inclinación por la patria se presenta como un atributo que tiene la intención de producir un efecto positivo, a través de las acciones y no exclusivamente mediante palabras. La idea más propagada del patriotismo durante el año de 1940 por *El Comercio*, como se distingue en las citas, es que el patriotismo es un deber en cuanto a la defensa del país, es decir Ecuador, que debe llevarse a cabo de forma racional y no impulsada solamente por el sentimiento, que guía esta llamada virtud, pero tiene que ser medida y no responder a pasiones exageradas.

La palabra nación es, en significado, semejante a la palabra país, puesto que las dos pueden ser entendidas como una comunidad de personas asentadas en un mismo territorio. No obstante, para este análisis se emplea también lo nacional, ya que demuestra pertenencia a un país, en este caso Ecuador. La cita escogida apunta los problemas que hay en el Ecuador, entre ellos el difícil acceso a varios lugares del país y expresa que:

La cuestión inmediata que tiene que resolverse por medio de la vialidad es la de la unión ecuatoriana; establecidos contactos, las regiones sabrán situarse en donde a cada una les corresponde y todas contribuirán a formar una totalidad nacional, coherentemente fraterna, capaz de emprender en realizaciones que requieran esfuerzo y capaz de sacrificar los intereses regionales cuando el bien de la Patria así lo requiera. (El Comercio, 1940)

Se puede ver la manera en que la vialidad es considerada como el hecho que cohesionará al país. La intención de unificar el Ecuador ha sido una cuestión desde diferentes etapas de la república, la más reciente en lo que respecta a este análisis es la revolución juliana (Báez, Ospina, & Valarezo, 2004). No obstante, el trabajo juliano no logró la conexión en su totalidad y quedó pendiente para los demás gobiernos. Es por

esto que la vialidad y el acceso a diferentes lugares sigue siendo uno de los factores más importantes en cuanto a llegar a establecer la incorporación territorial.

Asimismo, la cita explica la forma en que, cuando ya haya comunicaciones entre las regiones del Ecuador, estas podrán constituir y mejorar la unión nacional. Como resultado, la vialidad permite una conexión, que tiene que ser fraterna para el desarrollo estatal, pero debe dejar de lado intereses regionales cuando la patria esté en peligro. Esta unión nacional a la que se quiere llegar hace referencia a que el país debe estar unido para la defensa de la patria, y a que los intereses generales del Ecuador deben estar por encima de los de las regiones que lo conforman, por lo que se alude al sacrificio cuando se trate del bien de la patria, que sería esencial.

Por otro lado, la palabra nacionalismo no se presenta en ninguno de los años analizados, con excepción de pocos casos en 1941, porque había una intención de distanciamiento de las doctrinas fascistas que imperaban en la época. Por esto, la palabra que se usa en este análisis es nacionalidad, puesto que desde el periódico se da características que se asocian con lo ecuatoriano. Es importante mencionar que cuando se refiere al vocablo nacionalidad, también se tiene en cuenta la palabra ecuatorianidad, pues se usa de forma similar. Se resalta la nacionalidad en noticias acerca de la educación, en donde se menciona que es ahí desde donde se debe impulsar el sentimiento de nacionalidad en los estudiantes ecuatorianos<sup>29</sup>. Un editorial titulado *La nacionalidad ecuatoriana* expresa que:

La nacionalidad no es una convención artificiosa, sino el resultado de un proceso histórico; conocer el pasado, apreciar la tradición, analizar las fuentes de que procede la voluntad de un pueblo, saber de qué manera persistente se ha mantenido la unidad territorial que ha dado como consecuencia el actual Estado, será tomar el convencimiento de que por sobre todas las circunstancias que lleguen a producirse, la nacionalidad ecuatoriana tendrá que salir intacta de la prueba: porque “la nacionalidad, con su indispensable agregado geográfico, es la fuerza más poderosa en la organización de los Estados...” (El Comercio, 1940).

En esta instancia, la nacionalidad es explicada no como algo dado sino como el resultado de un proceso histórico. Este editorial es un comentario sobre el discurso del Dr. Alberto Muñoz Vernaza, diplomático ecuatoriano, y trata sobre conocer los fundamentos históricos de la nacionalidad ecuatoriana con el fin de entender y conocer

---

<sup>29</sup> El Comercio, 20 de octubre de 1940

a la patria<sup>30</sup>. Para comprender la identidad nacional, según la fuente, se tiene que estudiar los tres momentos que marcaron el desarrollo de la nacionalidad ecuatoriana: precolombina, colonial y moderna, así se verá que ha habido una nacionalidad constante que debe mantenerse. Sin embargo, se menciona el desenvolvimiento de la identidad nacional en la historia, por lo que se podría entender que la identidad es parte de distintos aspectos que se han venido dando en el tiempo y que se forma debido a procesos diversos, por lo que se podría decir que la identidad que se manejaba en la colonia en la Real Audiencia de Quito, territorio que sobrevendría a ser el Ecuador, no es la misma que la del Ecuador republicano de 1940. Además, se hace una conjunción entre la nacionalidad y el territorio para la organización del Estado, algo que refleja la idea de la vialidad que se expuso anteriormente y que permite el enlace entre lugares con el fin de una unión nacional.

Dado esto, se puede observar la interpretación que se da tanto al patriotismo como a la nacionalidad. El patriotismo es visto como una virtud que enaltece el sentimiento nacional y que suele ser expresado con altisonancia. En cambio, la nacionalidad se da como un proceso identitario de la sociedad que debe ser inculcada en las personas y mantenida a través de la cultura. Desde los editoriales se impone un significado y un sentido al patriotismo y a la patria en donde se resalta que lo importante es, no solo sentir a la patria, sino pensar y cumplir con los deberes que eso demanda, en donde se subraya que el amor y la defensa son los principales menesteres del patriotismo. Esta insistencia de hacer del patriotismo una virtud, podría decirse que pertenece al estilo del diario (Van Dijk, 1990), siendo este un estilo público, pero que indica que se escribe específicamente para un grupo social y cultural (pág. 111), algo que se manifiesta también en los años siguientes del periodo estudiado y que se expone en este análisis más adelante.

### **2.2.3. Durante de la guerra, 1941-1942**

Las agresiones entre Ecuador y Perú duraron desde julio hasta octubre con la firma del Acuerdo de Talara que establecía una zona desmilitarizada, sin embargo, las incursiones peruanas al territorio ecuatoriano contaron con cierto nivel de violencia e iniciaron muy temprano y siguieron hasta la firma del Protocolo de Paz, Amistad y

---

<sup>30</sup> El Comercio, 15 de diciembre de 1940

Límites de Río de Janeiro, por lo que se toma a todo el año de 1941 y los primeros dos meses de 1942 para esta sección del análisis. Como se indicó antes, en esta instancia los términos nación y patria también eran usados como reemplazo de la palabra país, pero existía cierta distinción. Es importante señalar que el gobierno censuró a la prensa<sup>31</sup> por la defensa de los intereses nacionales<sup>32</sup>, causando dificultad en el relato de la guerra.

Katerinne Orquera (2020b) hace un estudio sobre los editoriales de *El Comercio* durante 1941 y cómo fueron representados por el diario. Asimismo, se revisa el uso de la historia como defensa territorial, algo que también se presenta en este análisis, y también el uso del Panamericanismo como recurso de reivindicación de la posición nacional (pág. 64). Además, la autora anota que el problema limítrofe y la segunda guerra mundial ocuparon el 54.51% de la producción editorial (Orquera, 2020b, pág. 65). El estudio es muy útil para esta investigación porque, al ser un análisis más cuantitativo, permite ver en números la forma de presentar los editoriales y expone que

Los titulares reflejaban un sentido de reivindicación nacional, que se constata en el uso de palabras como Ecuador (ecuatoriano, ecuatorianidad), que consta en doce titulares, Patria (patriótico, patriotismo) están en diez, nación (nacionalidad) en siete y civismo (cívicas) en siete más. Todo lo cual suma 36 titulares que apelaban a la defensa de la nación, 10% de la producción de opinión del diario en el año. (Orquera, 2020b, pág. 67).

La palabra patria es referida en noticias y comentarios que hablan sobre el Ecuador, sobre todo cuando se trata de la defensa. Se debe tener en cuenta que noticias sobre irrupciones en el territorio del Ecuador se relatan desde 1940, por lo que la población ecuatoriana ya tenía un conocimiento de lo que sucedía en la frontera. A causa de esto, se crearon sociedades y juntas en pro de la defensa y de la patria como los Comités Patrióticos y la Junta de Defensa Nacional creada en diciembre de 1940, en cuyo programa de acción estaba el siguiente lineamiento "Mantener el entusiasmo por la defensa de la patria, por medio de conferencias y por la prensa." (Junta de Defensa Nacional, 1940). De ahí, que al siguiente año la gente proponga desfiles para demostrar su patriotismo y para recaudar fondos para la defensa. Esas son, principalmente, las noticias en donde se registran las palabras patria y patriotismo, además de discursos presidenciales o de otros miembros del gabinete, como el Ministro de Defensa y el de

---

<sup>31</sup> El Comercio, 28 de agosto de 1941.

<sup>32</sup> El Comercio, 29 de agosto de 1941.

Relaciones Exteriores. También, durante la guerra, se insta no solo a la defensa de la patria, sino también al patriotismo:

El espíritu popular es el que se ha puesto en evidencia en estos momentos en que se cernía un peligro, por lo menos sobre la dignidad ecuatoriana. [...] la Patria, ante todo. Por la Patria la vida si es preciso.

El pueblo ha corrido a empuñar las armas, mientras la juventud generosa ha puesto a un lado sus estudios para pedir su parte del necesario sacrificio para defender el honor patrio. (El Comercio, 1941)

La cita referida es un editorial sobre el ánimo patriótico que ha mostrado la gente tras el ataque peruano en la provincia de El Oro. El editorial, titulado *El espíritu popular*, manifiesta que existe un pensamiento colectivo que se da sin un acuerdo previo desde el que parten temas como un cariño unánime por la patria. Aquí, se expresa que la patria debe estar siempre primero en la mente de los ecuatorianos, en especial si ha sido atacada por agentes externos que quieran debilitarla. Se vuelve al tema de la dignidad, que ya se había expuesto en 1940 y que se percibe como el respeto que merece la patria, y se hace alusión a que la patria es más importante que la vida misma. Asimismo, *El Comercio* menciona que hay una obligación por la patria, vista como un deber cívico, expresión que se repite constantemente cuando se habla de las responsabilidades de los ciudadanos ecuatorianos.

En este editorial, con fecha de publicación del 9 de julio, es decir días después de que la población ecuatoriana supiera del ataque en la frontera, se hace un recuento general de todos quienes han acudido al llamado para la defensa de la patria. Se cuentan grupos como los estudiantes, las mujeres, el clero y los políticos, poniéndoles como ejemplo de lo que se debe hacer cuando el país se encuentra en peligro. En este sentido, se aúna el esfuerzo de la defensa, cuando se escribe que “El pueblo ha corrido a empuñar las armas”, claramente no se trata de una idea literal, pero manifiesta que quienes defienden a la patria, en este caso el ejército, son representantes de todo el pueblo ecuatoriano y de su sentir. En este caso, la elección de palabras se asocia con el estilo y la intención que el editorial manifiesta, pues se insta a la defensa del territorio y señala el grado de relación entre los participantes del habla (Van Dijk, 1990, pág. 122). En esta cita se observa la idea de la defensa de la patria hasta la muerte, algo que se repite, sin duda, durante la guerra, pero también se ve que la obligación de los ciudadanos debe ser la patria antes que cualquier cosa y ese amor y sentimiento tiene

que ser prioridad en la vida ecuatoriana, en especial cuando el país se encuentra en una posición vulnerable. Esto se refleja en otro editorial, fechado en 16 de julio, en donde se explica que todos forman parte del pueblo "Grandes y pequeños, ricos y pobres, todos pertenecen al pueblo y todos están en la obligación de formar en las filas si el peligro de la Patria así lo exigiera." (El Comercio, 1941), y que deben estar prestos a defender la patria en cualquier momento.

La idea de la defensa de la patria vista como deber es algo que se propaga por los editoriales, en especial después del 5 de julio de 1941, día en que comenzó la contienda. En un editorial de agosto se alude a esto y a otros aspectos que se ven en el acontecer diario ecuatoriano:

[...] porque la Patria no tiene que ser defendida ni exaltada tan solamente en las grandes ciudades, sino que esa defensa tiene que ser el efecto de la acción de todos los ecuatorianos, y entonces los medios que para ello se empleen deben ser el resultado de un acuerdo de la mayoría de sus habitantes.

[...] no hay que jurar solamente ir a la guerra si es necesario, sino rehacer la vida, matando la ambición personalista, dando firmeza a las instituciones [...]

Si la República no escucha esta voz de buen sentido, todo el ardor patriótico sólo serviría para consumirse en nuevas hogueras de desastre. Es preciso que, en la angustia de esta hora, el Ecuador comprenda nítidamente su deber. (El Comercio, 1941)

En este editorial, se topa el tema de los centros del Ecuador vistos como "las grandes ciudades", que pueden hacer de lado el resto de lugares del país. No obstante, se manifiesta que no se puede dejar la defensa solo a estos actores, y tiene que ser todo el país, el que esté listo para proteger a la patria. De esta forma, se alude a los regionalismos y se insta a que sean dejados atrás para que haya una defensa efectiva mediante la unión nacional. También, se menciona que el resguardo de la patria como deber tiene que tener el máximo lugar en las responsabilidades de los ciudadanos ecuatorianos, que debe ser escuchada por el país entero para que tenga dirección y no se pierda solamente en las palabras de unos pocos.

Otro editorial en el que se menciona la labor que existe para la patria y que la unión nacional debe ser lo primordial, expresa que:

Pero la responsabilidad de la hora es de mayor trascendencia: se trata de la Patria; es decir de honor de los individuos y de la nación, y entonces se impone la cohesión. Las actitudes

apasionadas tienen que borrarse para dar paso a la nobleza del deber. (El Comercio, 1941).

Se ofrece otro sentido a la palabra patria en la siguiente cita, de un editorial de diciembre de 1941, en donde se habla de la labor del Comité Patriótico Ecuatoriano de residentes en Buenos Aires:

La Patria es el caudal que viene desde las horas más distantes de la historia; no es el acontecimiento actual, ni la política ni el gobierno, ni la sociedad de ahora, sino aquello que viene formándose y creciendo a través de los siglos, de los acontecimientos, de la voluntad y de la acción.

[las palabras de los ecuatorianos en Argentina] eran una llamada conmovedora al deber patriótico, a la obra consciente, a la buena voluntad decidida, a lo que tiene que hacerse por convencimiento y por interés, por patriotismo y por cordura, por afán cívico y por decisión sentida y pensada. El sentimiento ecuatoriano cobra así un valor y una extensión perdurables, como fuegos de llama constantes, como trabajo que requiere tesón y voluntad. (El Comercio, 1941)

Aquí, se puede distinguir, que se trata de dar una definición a la palabra patria y se deja de lado por un rato el sentido del deber. Se hace referencia a la historia, a la influencia que tiene el pasado en la patria y que es un concepto que se forma a través del tiempo. Esto se une con la identidad que se explicó antes, en donde se manifiesta que no es el presente desde donde surgen estos sentidos, tanto la nacionalidad como la patria. Así, esta última sería el resultado de procesos y acontecimientos que moldearon la historia. Además, se apunta al sentimiento ecuatoriano, que se refiere al amor por la patria que debe ser pensado y sentido. Se regresa a la idea de que debe existir cierta ecuanimidad en cuanto a la expresión patriótica, pero que esta tiene que manifestarse siempre.

En 1942, antes de la firma del Protocolo que pondría fin al conflicto del 41, se habla sobre la importancia de la patria en contraste con la defensa del continente, tema que salió a colación debido al ataque a Estados Unidos perpetrado por Japón y que urgió a la unión americana para la defensa del continente. De esta manera, se expresa que en primer lugar la patria debe ser la que tenga más atención, seguida de América y, por último, las situaciones que ocurren en Europa<sup>33</sup>. También se reflexiona sobre la

---

<sup>33</sup> El Comercio, 9 de enero de 1942.

importancia que debe tener el pensar acerca de la patria, que se ve en este editorial de 20 de enero de 1942,

Todo cuanto se refiere a la vida nacional no puede ser materia de apreciación ligera y emocionada, sino que estará fundada en la meditación serena, en la reflexión consciente, en la dignidad severa. La Patria es el más sagrado de los conceptos humanos, pero responde a una realidad que se traduce en porvenir, en bienestar, en consecuencia, tangibles y por lo mismo en peligros evidentes. (El Comercio, 1942)

El editorial trata sobre las incursiones peruanas en el territorio ecuatoriano y se hace una crítica a la forma en que se abordó el problema limítrofe, con violencia, que se va en contra de los acuerdos continentales. Además, se espera que, para el arreglo, la reunión de cancilleres tenga en cuenta las incursiones recientes y no el conflicto fronterizo en general. Acerca de esta cita, la patria es vista como lo más sagrado de los conceptos humanos, evocando un sentido religioso. Bustos (2017) explica que el patriotismo se ve influenciado por la religión y los deberes que la patria demanda se tienen que respetar con devoción y diligencia. Sin embargo, está presente también la dimensión de intervenir en el desarrollo del país que puede verse amenazado, por lo que se urge a pensar en la responsabilidad de la ciudadanía, dando paso a la característica del deber.

En cuanto al patriotismo, se sigue entendiendo como el deber de los pobladores ecuatorianos, que no debe guiarse únicamente por el sentimiento, sino por la lógica de una obligación. Desde la pragmática se asigna funciones determinadas al discurso (Meersohn, 2005), por lo que se puede decir que la función del discurso de los editoriales durante este año era el de aclarar cuál era el deber de los ecuatorianos en torno a la defensa de la patria. En 1941, antes de que la guerra inicie formalmente, un editorial con fecha de 21 de junio indica la labor patriótica:

[...] la actitud que corresponde al Ecuador es la de gritar ante América los derechos que defendemos y la razón que nos asiste para reclamarlos. [...] Toda labor que en estos momentos se refiera a nuestro diferendo será la importancia, demostrará el afán cívico, la preocupación ciudadana.

Esta es la labor patriótica necesaria en estos momentos. Necesitamos convencer a los demás y no repetirnos las razones que tenemos para afirmar la actitud que asumimos siempre que de esta importante cuestión se ha tratado. (El Comercio, 1941).

Si bien no se utiliza la palabra patriotismo, se hace referencia a esta mencionando el afán cívico, término que se repite varias veces cuando se trata de las obligaciones patrióticas. En la cita se propone que el Ecuador debe hacer saber a todos los países del continente los atropellos realizados por Perú y el porqué de la defensa, puesto que esta es un deber de los ciudadanos ecuatorianos.

Otro de los puntos en que el patriotismo se ve impulsado es en la educación, en la que son los textos escolares los que toman el centro de atención. "La edición que se proyecta ha de estar al alcance de todos los bolsillos, como difusión patriótica y oportuna. [...] Hay que favorecer la cultura nacional abaratando los libros medulares que dejen base educativa." (El Comercio, 1941). Esta cita se refiere a una nueva publicación, más barata de la *Historia del Ecuador* de Pedro Fermín Cevallos, para que la ciudadanía tenga mejor acceso y, por tanto, crezca la cultura y se difunda la identidad nacional. El aspecto educativo ha sido estudiado por Luna (1992, 2000 y 2005), en donde se examina la enseñanza de la historia, su influencia en el nacionalismo y el desarrollo del Ecuador.

El patriotismo toma tintes religiosos, puesto que, como menciona Ospina (1996) la religión es uno de los factores de unidad nacional. Una columna que comentaba las manifestaciones ciudadanas por los enfrentamientos lo expone de la siguiente manera "'El pueblo ecuatoriano se pone de pie siempre que la necesidad de la patria lo exige", es la voz oficial secundadora de la de todos los ecuatorianos que entonamos con religiosa unción el Himno Nacional. ¡Viva el Ecuador!" (El Comercio, 1941). Según Bustos (2017) la influencia religiosa que existe en el patriotismo se debe a la concepción nacional del siglo XIX en especial con la intervención de García Moreno, puesto que la Iglesia tenía el control de la educación y de la opinión, por lo que los conceptos de patria y religión se habían mezclado hasta ser uno solo. Aunque la secularización del Estado supuso la separación entre este y la Iglesia, la unión entre patria y religión se mantuvo a través de la sacralización de las responsabilidades ciudadanas en torno a la patria.

En cuanto a la defensa, tras el inicio de la guerra aumentan noticias, editoriales y comentarios acerca de la invasión y de los ataques, en donde se exaltaba el patriotismo al mencionar que el resguardo de la patria debe ser la máxima prioridad. Esta idea responde a los deberes patrióticos, algo que está reiteradamente en los editoriales de *El Comercio*.

Todos sabemos de las dificultades que tiene la nación para prepararse debidamente; pero a pesar de este conocimiento una resolución es la que guía todo el proceso patriótico de los ecuatorianos: tenemos que acudir en defensa de nuestros derechos aun cuando ello implique una dificultad que haya de superarse por medio del sacrificio. Es un momento de prueba para el patriotismo, no por la duda que pueda significar, sino por la falta de recursos que para otro pueblo sería un obstáculo, pero que para el ecuatoriano tiene que ser convencimiento de la cantidad de esfuerzo que se le exige en proporción a esas mismas deficiencias. [...] Esta será la labor de patriotismo verdadera, la que sea acompañada por la acción, no solamente para ir al campo de la lucha, sino para prepararse convenientemente. (El Comercio, 1941).

Este editorial, además de referirse al deber de la patria, también comenta sobre la dificultad armamentística que padecía el Ecuador, remitiéndose lo expuesto con anterioridad sobre la poca preparación del ejército. Y a pesar de ese conocimiento, la defensa debe ser lo esencial en la mente de los ecuatorianos, que se ve como sacrificio por la dificultad del momento. La defensa de la nación ante todo sacrificio se revela como la verdadera labor patriótica, que está obligada al accionar y a la preparación de quienes la protegen.

La guerra creó un contrario en el Perú, que moldeó la identidad del Ecuador y le caracterizó como país pacífico contrapuesto con la belicosidad del Perú, argumento que se mantuvo en distintas instancias. Esto se aprecia en la siguiente cita

Desde este instante la línea de conducta está trazada y el patriotismo está imponiendo la urgencia con la que hay que seguirla. El Perú quiere a todo trance la guerra. No la ha buscado el Ecuador, no la ha querido; pero acepta con estoicismo, como cumplimiento de un deber, recogiendo el reto que se hace a su honor.

Ya al Ecuador no le queda otro camino que el de recoger el desafío y mantener sus derechos con la serenidad que le da el convencimiento de la sanidad de la causa que defiende. [...]

No hemos querido la guerra. No queremos la guerra. Pero si a ella nos fuerza el enemigo tenemos que concurrir al campo de la cita, que es también el del honor. (El Comercio, 1941).

Este editorial comenta las posibles verdaderas intenciones peruanas tras los enfrentamientos fronterizos, ya que se menciona la preparación militar y los constantes avances, que sugieren una amenaza al continente americano. Así, propone dos

posiciones entre Perú y Ecuador, el primero es el atacante y el segundo es el defensor obligado. La representación que se hace del Perú, es mayoritariamente negativa, pues se hace un villano de ese país y se expresa que sus actos responden a un afán imperialista. De esta forma, se entiende que hay una posición clara sobre el “otro”, algo que se ve reforzado en la redacción y la enseñanza de la historia. Luna sostiene que los textos escolares influyen en la conciencia histórica sobre el “otro” (2000, pág. 158), que ha influido en la identidad de los dos países, Ecuador y Perú. Además, *El Comercio* propone que el Ecuador debe aceptar este desafío, por una cuestión de honor, de la que no puede zafarse, sin cumplir con la defensa de sus derechos. También se explica que es Perú el que quiere una guerra y Ecuador, aunque no puede negarse, no es quien incita a la acción bélica.

Además de esto, algo que se repite con frecuencia es la del patriotismo operante, en el sentido en que no solo se hable de él, sino que se actúe en su nombre, ejemplificado así: “Eso de gritar sobre patriotismo y rehuir en alguna forma el acto patriótico no puede rezar con los ecuatorianos que siempre dieron muestras de su dignidad en su pensar y en su proceder.” Y continúa diciendo “Demos muestras de ser patriotas, sin histerismos de ninguna especie, por el contrario, con la grave severidad de quien está resuelto a todos los sacrificios y a todas las abnegaciones” (El Comercio, 1941). Esa columna expresa una crítica a ciertas actitudes ciudadanas, que *El Comercio* sanciona por su poco patriotismo y demostración del mismo, que se repite en un editorial de septiembre:

la Patria no es sino el resultado de lo que son los ciudadanos que la forman; si en ellos hay desánimo, cobardía, desconocimiento del deber, desatención de civismo, los Poderes Públicos nada podrán hacer para remediarlo. [...]. Y una muestra de patriotismo y de civilización está dándose en estos momentos en que el ciudadano indica que ningún interés tiene por la suerte de la comuna: indiferencia que se extenderá a la Provincia, a la región y a la Patria.

La salvación de la Patria no ha de buscarse ni ha de venir por impulso ajeno, sino por la cantidad de conciencia que pongamos para comprender cuáles son los deberes que están imponiéndonos la civilidad y el patriotismo.

El editorial trata sobre la forma en que los ciudadanos ecuatorianos no saben cómo responder en los momentos de incertidumbre, por lo que se hace una crítica a las vacilaciones del patriotismo, que espera que haya un acontecimiento magnífico que

aliente el espíritu cívico para cumplir con la obligación defensiva. Se menciona la apatía que los ciudadanos muestra por su comunidad y por su ciudad, la que se esparcirá hasta llegar a toda la patria. Por esto se debe reflexionar sobre los deberes cívicos para que se cumplan y se engrandezca la patria. En este sentido, se ve que el patriotismo llama una vez más a la realización de una obligación, que debe ser hecha para que no se pierda la patria y que su defensa sea eficaz.

A partir de agosto, las noticias y comentarios acerca del patriotismo no aparecen con tanta frecuencia como lo hacían en julio. Principalmente, se reporta acerca de manifestaciones ciudadanas y actividades de las Juntas Patrióticas. Empero, los editoriales siguen manejando este tema y uno de finales de año habla sobre el impulso patriota que debe llegar a toda la población para que sea fuerte en su defensa,

La exaltación patriótica no puede tener el carácter de extraordinario, porque no debe residir en el alma de unos cuantos ecuatorianos de excepción, sino que tendría que formar parte del pensamiento público. [...] Toda bandera es un símbolo de exaltación si se la levanta para mostrar un camino, sin que sirva para erigir una barricada.

La vida de una Nación se hace por el impulso de todos, pero sin apresuramientos inútiles, [...] sino con el cabal conocimiento de lo que a cada habitante de esta república corresponde como obligación cívica. no solamente para intervenir en el acto institucional, sino para sacrificar la vida, si es necesario, [...] (El Comercio, 1941)

Este editorial manifiesta que las demostraciones de civismo corresponden a todos los ciudadanos y que estas tienen que seguir una línea de decoro y orientación para toda la población ecuatoriana. Además, se muestra al Perú como principal responsable del conflicto, pero el Ecuador comparte la culpa por no conocer su territorio ni la forma de defenderlo. Por esto se menciona que es responsabilidad de todos sus habitantes que la nación sea fuerte, pero demostrando conocimiento sobre su territorio y su cultura.

Con respecto a las palabras nación y nacionalidad, en los editoriales no se hace una mención clara sobre la primera, pues era usada como sinónimo de patria y de país, además de que ya se ha revisado la mayoría de editoriales en donde se empleaba ese término. Pero en julio y en agosto se habla sobre el repetitivo tema del deber de los ecuatorianos como se aprecia en esta cita publicada en agosto:

El futuro del Ecuador dependerá de la resolución que tome la actual generación de sus ciudadanos, compuesta de aquellos individuos conscientes de la vergüenza que pesa sobre

la Nación, de la tragedia que nos atormenta y del valor que hay que desplegar para sobreponerse a la desgracia y para convertirla en la necesaria revancha de la dignidad ecuatoriana, herida profundamente por el desconcierto en que ha vivido la Nación hasta ahora en que el propósito no existió y en que ningún pensamiento determinado y firme ha guiado los pasos de toda la colectividad social. (El Comercio, 1941).

Este editorial habla no solo de los deberes ciudadanos del Ecuador, sino también de las diferentes generaciones. Aquí se sostiene que los jóvenes son los que deben responder por el porvenir de la nación, en ellos recae la obligación de la unión de la tradición y el futuro. Así, la joven generación de la época tiene como responsabilidad la decisión sobre la nación, y debe tener presente que la confrontación ha significado un momento de vergüenza y derrota en todos los ciudadanos ecuatorianos. Se puede apreciar, una vez más, la caracterización de un Ecuador débil y confundido que no pudo defenderse. Es así, que el trabajo que le corresponde a la juventud es el de rectificar y engrandecer al Ecuador a través de la unión nacional. De otro lado, se presenta la expresión “conciencia nacional” para establecer el carácter que ha de reavivar la nación y que es responsable de guiar al Ecuador:

la conciencia nacional es la inteligencia colectiva que toma posiciones por el convencimiento pleno de los deberes que tiene y de las aspiraciones que guarda. [...]

Es la conciencia colectiva, nacional, la que se pone de relieve y en primera línea. Debe brotar en todos los ecuatorianos el convencimiento de lo que tenemos que hacer como tarea de civismo. (El Comercio, 1941).

En este editorial, publicado en octubre, se apela a la colectividad como unión nacional para un bien mayor, que es el mantenimiento de la nación, no solo en su territorio sino también en su cultura. Esta conciencia es el entendimiento de la existencia de los deberes cívicos y la manera de llevarlos a cabo, pensando en las aspiraciones nacionales y el porvenir ecuatoriano. Asimismo, es la encargada de encarrilar el camino de la nación e impulsar este sentimiento en todos los ecuatorianos. Esto responde también a la idea del deber del que se hablaba en cuanto al patriotismo, puesto que es una responsabilidad y obligación de la colectividad el rectificar los errores que se han cometido.

Por otro lado, *El Comercio* publica un editorial sobre los fundamentos de la nación, en los que se habla acerca de la cultura y de la educación, con relación a la visita de Arroyo del Río a un colegio guayaquileño que conmemora su centenario.

Un pueblo que no tiene conciencia de su destino, que no atina a ver más allá de sus intereses inmediatos, que teme el peligro, que no quiere abandonar la comodidad personal en bien de la Patria, no rectificará sus actitudes y sus procedimientos sino por medio de la formación y de la información; es decir, percatándose de lo que representa en la sociedad y en la nación. (El Comercio, 1941)

Se indica que la vida de las naciones suele estar marcadas por los acontecimientos políticos, pero la cultura tiene un gran papel en la formación de los pueblos, por lo que, sin este aspecto, las naciones no podrán mantener sus objetivos ni triunfar de la manera en que esperan. Por esto, conocer acerca de la nación, entender su historia y su porvenir es necesario para salir adelante, así como dejar de lado intereses que no sean en pro de la comunidad. Así, los fundamentos de una nación son la formación, o sea la educación sobre el país en cuestión, y la información que se puede adquirir y dar para el engrandecimiento de la nación.

En relación con la palabra nacionalidad, no se maneja en los editoriales, pero sí en noticias y en columnas de opinión, en donde se publicó una transcripción del discurso de Andrés Córdova titulado “El germen de la nacionalidad”, donde se manifiesta que la cuna de la nacionalidad es Quito<sup>34</sup>. También hay una columna acerca de un concurso entre el Colegio Nacional Mejía y el Colegio Militar Eloy Alfaro, sobre el origen de la nacionalidad, en donde el Reino de Quito tuvo argumentos más sólidos que la idea de Atahualpa como nacimiento de la nacionalidad ecuatoriana<sup>35</sup>. Además, se hace revisiones sobre libros escritos sobre el tema y conferencias que se presentaron acerca de la ecuatorianidad.

#### **2.2.4. Después de la guerra, 1942-1944**

Luego del conflicto y el Protocolo de Río de Janeiro, las noticias se enfocan en ese tratado y en las consecuencias que tuvo en el Ecuador. Además, la cuestión territorial sigue presente porque las incursiones peruanas continúan y la demarcación,

---

<sup>34</sup> El Comercio, 25 de mayo de 1941.

<sup>35</sup> El Comercio, 19 de julio de 1941.

llevada a cabo por los mediadores, no puede hacer su trabajo con eficacia debido a las dificultades del terreno y a los diferendos presentados por Ecuador y Perú.

En este momento, las noticias y editoriales no tratan solamente de la guerra, sino que se enfocan ya en diferentes situaciones de la vida nacional. Por ejemplo, en marzo una columna se refiere al posible descubrimiento de yacimientos petrolíferos, donde se comenta que la patria, como tierra de la nación, conoce los peligros y las dificultades por las que pasa el Ecuador, por lo que muestra sus beneficios<sup>36</sup>. Además, se publica la noticia de que el Canciller Julio Tobar Donoso había renunciado a su cargo<sup>37</sup>. Los editoriales no mencionan a la palabra patria con tanta asiduidad como lo hacían durante el conflicto, lo que puede señalar un desprendimiento del patriotismo. Sin embargo, sí se sigue reportando, pero con la certeza de la derrota, por lo que se busca que el sentimiento no decaiga. La educación sigue siendo vista como la primera herramienta para lograr este objetivo. Ahora, la responsabilidad del patriotismo está en las madres y en las maestras. Las primeras, deben educar a sus hijos en los primeros años y desde ese entonces inculcar en ellos el amor por la patria<sup>38</sup>, mientras que las segundas continúan esa tarea en el ámbito escolar, a través de la enseñanza de historia y geografía<sup>39</sup>.

Por otra parte, en 1943, desde los editoriales se llama a conocer el terreno ecuatoriano para poder defender de forma efectiva la patria. "Hay que hacer patria; pero no a base de entusiasmo tan solamente, sino con el perfecto conocimiento de lo que tenemos y podemos vale, si trabajamos animosamente." (El Comercio, 1943). Este editorial se titula "Descubrimiento del Ecuador" y trata acerca de que los ciudadanos ecuatorianos deben conocer la totalidad su país para poder defenderlo. Esta observación es porque se explica que los ecuatorianos, de distintas regiones, se contentan con estar en su lugar de morada y no se esfuerza por entender y conocer otros espacios. Esto se ve provocado, también por la falta de capacidad del estado para llegar a todo el territorio ecuatoriano, impulsando el regionalismo, a pesar de que su principal objetivo sea la unión nacional. Así, se mantiene la idea de que debe existir trabajo y conocimiento de la patria además de emoción.

---

<sup>36</sup> El Comercio, 16 de marzo de 1942.

<sup>37</sup> El Comercio, 31 de marzo de 1942.

<sup>38</sup> El Comercio, 15 de mayo, de 1942.

<sup>39</sup> El Comercio, 25 de febrero de 1942.

Al mismo tiempo se maneja la idea de corregir los errores cometidos en el pasado para engrandecer a la patria: "Los Gobiernos pasan; es la Patria lo que debe ser el objeto de la preocupación cívica. Son las ideas las que deben hincarse en el razonamiento de los hombres. Es la rectificación de los antiguos errores lo que debe formar el futuro de la nación ecuatoriana." (El Comercio, 1943). La cita viene de un editorial que también indica que el estado ha fallado en unir la colectividad, para que se piense en un todo nacional y no solo en sectores. Igualmente, se critica los gobiernos que ha tenido el Ecuador, que se han enfocado principalmente en llegar al poder y no en el bienestar de la patria, por lo que se debe cambiar de actitud y centrarse en la preparación de la patria. Sin embargo, se establece que los gobiernos no tienen que ser la prioridad, sino el corregir lo que ha pasado en el devenir de la nación. Esta idea, que aparece tras la firma del Protocolo de Río de Janeiro se mantiene, ya que desde ese instante el pensamiento estaba del lado de la derrota y se veía la necesidad de compensar la pérdida del territorio.

En 1944, el discurso sigue siendo uno de defensa para la patria, pero a partir de la revolución de 28 de mayo, en la que se depuso a Arroyo del Río, los comentarios y noticias se tornan más políticos y se transcriben discursos hechos por personas del gobierno, que acuden a la palabra patria para instar a la ciudadanía a luchar por los derechos del Ecuador. No obstante, un editorial publicado en agosto hace una separación entre la patria y los partidos políticos:

[...] y la Patria no es un partido, no es una idea, sino un conjunto de intereses vitales en que todos esperan su puesto al sol. La Patria es lo eterno, lo que está por encima de los partidos que no son sino aspectos y opiniones que los hombres tienen sobre la mejor administración pública. (El Comercio, 1944).

El tema principal de este editorial es la patria y los partidos, pero la idea parte de la intención de la Asamblea de hacer una nueva Constitución. El aspecto central es que existe la inquietud de los ciudadanos sobre un posible "impulso doctrinario" que desvíe la atención de la patria. Por esto, el Estado debe enfocarse en su progreso, pero siempre teniendo en cuenta la felicidad de la patria, ya que es el conjunto de los intereses de cuantos la habitan. En esta cita hay una definición que se contrapone con los partidos y se presenta a la patria como algo eterno, que durará más allá de cualquier gobierno, por lo que la capacidad estatal se vuelve imprescindible para el desenvolvimiento de la patria.

En este sentido, las formas discursivas llegan a denotar una intencionalidad (Calsamiglia y Tusón, 1999). Esta intención es el engrandecimiento de la patria ecuatoriana por diversos medios, como la vialidad y la educación. La primera es para que haya una conexión y comunicación entre las provincias y regiones del Ecuador y la segunda es para que los ciudadanos tengan un conocimiento certero sobre su patria.

Con respecto al patriotismo, en 1942 abundan columnas de opinión y editoriales que apuntan a esta palabra y la idea del deber persiste, pero se ve desde una óptica crítica, que no se ha podido expresar plenamente, porque solo se gritaba por la patria, pero no se la defendió efectivamente "Nunca se guardó la conciencia del deber cívico; el patriotismo se pregonó por las calles y plazas, pero sirvió para disolver no para vigorizar." (El Comercio, 1942). Se hace referencia a la débil defensa del territorio mientras la guerra seguía su curso. Este editorial es del 30 de enero, día después de la firma del Protocolo, por lo que se entiende la posición crítica, puesto que el resultado del conflicto no fue alentador para el Ecuador y su solución se vio impuesta por la necesidad de unión continental. Se opina que esta derrota es por los errores internos del Ecuador, puesto que no hubo interés por parte del gobierno ni por parte de los pobladores, cuando se supo de los primeros ingresos peruanos al Ecuador. Esto se debía a la poca inclusión de las fronteras en la vida del Ecuador, ya que no había una conexión importante entre los centros del país y los espacios más alejados, además de que la gestión de Arroyo del Río no permitió el buen equipamiento para los soldados, como ya se explicó en el primer capítulo de este examen. Sin embargo, la cita se refiere a una revisión de la actitud del Ecuador sobre la cuestión limítrofe, y se alude al título de la publicación "¿De gozo o de duelo?", que interroga si la firma del tratado en Brasil fue buena para el Ecuador o si se trató de un atropello a un país pequeño por el bien de América, algo que se deja a la historia para comprender las razones reales del Protocolo. Como revisión de lo sucedido, se podría decir que la firma del Protocolo se dio bastante rápido y para responder a los intereses de Estados Unidos de mantener el control de todo el continente americano luego del ataque a Pearl Harbor, que se reflejó en la idea americanista para la solución del problema fronterizo.

Además, desde los editoriales se aplican significados y conceptos al patriotismo, "El patriotismo es razonamiento, verdad y responsabilidad." (El Comercio, 1942), características que se han presentado constantemente y que reflejan una obligación en cuanto al patriotismo; y se asignan características que deben cumplir las personas para

ser patriotas "Patriota será el que defienda la dignidad ecuatoriana; y patriota será también el que facilite la vida de los demás haciendo posible una convivencia razonada y justa." (El Comercio, 1942). La defensa del Ecuador y de su dignidad es la principal razón del patriotismo, que se vio, sobre todo en 1941 cuando estalló la guerra. Pero ahora se le asigna otro rasgo, el de la moderación para que haya paz en la relación con los demás habitantes del país. Igualmente se sigue con esta idea de conceptualizar el patriotismo, como se ve en esta cita, de un editorial publicado el 19 de septiembre

El concepto patriótico tiene una amplitud de significado que en veces nos da la impresión de que se lo interpreta equivocadamente o de que se abusa de la vaguedad del término para ocultar tras de él enredijos que no son muy claros ni muy correctos. [...].

La palabra [patriotismo] tiene muy antiguo origen, pero, si bien se considera, la significación fue diferente en las diversas épocas se confundió la ciudad, la familia y la religión con la abstracción patriótica; y resto de todo esto podemos verlo ahora en que los pueblos llaman su "patria chiquita" al lugar en que nacieron, exponiendo así un punto de vista comprensible para todos y que al extenderse en un desligamiento nacional pone a los individuos frente a los deberes y obligaciones que ha contraído al sujetarse a un régimen legal para vivir no solamente en la ciudad sino en un territorio considerado como la gran patria, como la gran vivienda perteneciente a todos. (El Comercio, 1942).

En esta cita se puede ver un intento de explicar lo qué es el patriotismo y un acercamiento a como era visto en épocas anteriores y se hace alusión al apego más personal de los habitantes, específicamente al lugar en el que nacieron, que se puede traducir en un distanciamiento de lo nacional. Así, se deja de lado los deberes y las obligaciones que estos pobladores tienen en torno a toda la nación y su patriotismo se dirige a su tierra natal. Lo que resulta en el regionalismo y la predilección por un lugar particular del país, y no por su totalidad. Esto se da, según Paredes (2003) porque las identidades locales han sido silenciadas a favor de una nacional, que las ha alejado en su búsqueda de la cohesión del Ecuador (pág. 178).

Otro editorial donde se expone este acto de darle un significado al patriotismo aparece días después y manifiesta que el concepto no se ha puesto en palabras exactas, lo que causa que se entienda el patriotismo como un concepto abstracto, pero ligado a los sentimientos, sobre todo al amor a la patria:

El patriotismo es un concepto en realidad: un concepto sobre el cual no nos hemos puesto de acuerdo en términos exactos, pero que lo sentimos todos: es la tierra de los padres, que se agranda y toma proporciones organizadas que comprenden a un todo que viene desde los linderos de la historia y que resume las labores, las fatigas, las preocupaciones de las generaciones que se encarnizaron por obtener una delimitación exacta, que al propio tiempo que sea configuración geográfica represente también un sentimiento tan profundo que, sin ser definido, tenga una existencia real en el corazón de todo buen ciudadano.

Así se ha comprendido en todo tiempo el amor a la patria que hizo posibles los heroísmos y los sacrificios; [...] El patriotismo es algo tan sagrado, que no se lo puede concebir mezclado con las impurezas de la vida práctica: [...]. (El Comercio, 1942).

Además del sentimiento de apego, se le asocia al aspecto familiar cuando se alude a la tierra de los padres, apelando a la fraternidad que debe existir en la nación y que el desarrollo del país, con sus altos y bajos, contribuye al desenvolvimiento de ese sentimiento. El título de este editorial es “Las quiebras del patriotismo” y hablan de las personas que han cometido faltas contra la patria de muchas índoles, como en finanzas, pero la indignación se debe a que, cuando ocurrió la guerra no hubo apoyo para el fortalecimiento de la defensa de la patria. Se vuelve a identificar al patriotismo con la religión al mencionar que es sagrado y que nos debe ser perturbado por cosas profanas como la vida práctica y debe tener su plano separado de la cotidianeidad. En este extracto se puede apreciar lo mencionado por Van Dijk (1990), en donde el editorial, al ser un artículo de opinión, es más personal que las noticias y apela a las emociones de los lectores, ligando el patriotismo con la familia. Este cometido se cumple con palabras como “sentimiento tan profundo” o “real existencia en el corazón de todo buen ciudadano”, y “amor a la patria” en donde dicho amor es el motor del patriotismo y debería ser de cada habitante, lo que denota la posible intencionalidad del editorial para aumentar el patriotismo. Esto se ve también en otras citas más adelante.

Para 1943, el término patriotismo también se refleja como queja por la derrota y por la pérdida de territorio, pues el Ecuador se presenta como víctima de lo sucedido, pero se explica que no por eso, debe dejar de realizarse cosas que sirvan al Ecuador para su progreso. Vale indicar que la reducción territorial es vista como un sacrificio hecho por el Ecuador procurando el bien de las naciones americanas frente a amenazas

extranjeras<sup>40</sup>. Asimismo, en este año la educación tiene un rol muy importante en el impulso patriota:

Es la emoción patriótica la que tiene que encenderse en el pecho de los ecuatorianos como resultado de una pedagogía cívica emprendida por las asociaciones de cultura. Ha sido así como la Unión Nacional de Periodistas en días pasados incitara a rendir el culto de la bandera, que ha movido a las corporaciones municipales a decidir que el pabellón nacional sea signo cívico en las fiestas de la Patria. [...]

La reviviscencia patriótica será consecuencia de la educación cívica. (El Comercio, 1943).

Esta cita viene de un editorial con fecha de mayo, y alude a la capacidad del patriotismo de revivir a través de la educación. Este factor, que también se ha repetido es muy importante en cuanto al desarrollo del patriotismo, puesto que desde la escuela se impulsa el amor por la patria. Esto se conjuga con el papel de las maestras que son responsables de alimentar ese sentimiento mediante la enseñanza de los procesos por los que ha pasado el Ecuador. Igualmente, está el papel de la Unión Nacional de Periodistas (UNP) que ha impulsado el sentimiento patriota al proponer el culto a la bandera, uno de los símbolos patrios.

En 1944, el patriotismo persiste como el deber ciudadano, y es a la población a quien debe importarle los intereses de la patria para lograr un buen porvenir para el Ecuador. Sin embargo, el gobierno debe ser el encargado de hacer que eso suceda "El gran deber de los hombres del momento actual ecuatoriano es preparar el futuro, forjando con talento y patriotismo el presente." (El Comercio, 1944). Cabe señalar que se hace una relación entre el patriotismo y la verdad. Esto se refiere a que este sentimiento debe ser guiado por la verdad de los hechos y se expresa en dos editoriales, que también indican que el patriotismo es honor y una herramienta para el progreso:

El valor, la inteligencia, la hombradía son productos de la voluntad y también del encuadramiento del deber de cada cual. El patriotismo de la verdad debe ser predicado a todas horas y aunque con ello sufra nuestra vanidad engañada. [...] Mientras así no procedamos, mientras no crezca el patriotismo de la verdad, la república sufrirá de desamparo. (El Comercio, 1944)

---

<sup>40</sup> El Comercio, 2 de febrero de 1943.

La verdad y el patriotismo no pueden contraponerse; deben ir juntos, aun en aquellos momentos que calla la razón. Las inculpaciones políticas son resultados de circunstancias pasajeras; pero las que van contra el honor, tienen que ser muy medidas; y no hay honor comparable con el patriotismo, que es el patrimonio más puro de todo ecuatoriano. (El Comercio, 1944).

El primer editorial se titula “Patriotismo de la verdad” y fue publicado en 18 de mayo, antes del derrocamiento de Arroyo del Río y trata sobre la reorganización que debe suceder en el Ecuador, no solo a nivel del gobierno, sino también teniendo presente los intereses de la patria, que tienen que ser cumplidos por los ciudadanos mediante los deberes y obligaciones. En esta cita, también se habla de hombradía, algo que le da un carácter masculino al patriotismo, pues, desde la visión de ese tiempo, eran los hombres los que se encargaban de proteger la patria. Ese tipo de patriotismo es el que debe triunfar, pero el patriotismo de la verdad es el que tiene que estar siempre presente. Esa categoría indica que el patriotismo tiene que ser la verdad de la patria y no solo lo que la engrandece, puesto que eso impide el desarrollo del Ecuador.

Por otro lado, el segundo editorial se llama “Verdad y patriotismo”, con fecha del 28 de septiembre y trata sobre un error no especificado de un periodista ecuatoriano al hacer una entrevista a un funcionario chileno que participó en la reunión de cancilleres y que resultó ser información falsa. Esta equivocación se adjudica a posiciones políticas, que tampoco se aclaran, pero que son culpadas por considerarse patriotas, por lo que se hace un llamado a que la investigación periodista y todo lo relacionado a la patria sea revisado antes de hacerlo público. Esto apunta al honor, que debería ser el factor más representativo del patriotismo ecuatoriano.

En cuanto a las palabras nación y nacionalidad, en 1942, se toma un término nuevo para referirse a eso que es el de ecuatorianidad. Es importante anotar que Jacinto Jijón y Caamaño estudió la ecuatorianidad en ese mismo año<sup>41</sup>, pero no se toma en cuenta en este trabajo. Se presentan dos editoriales en los que se hace uso de la palabra. El primero es de junio y el editorial se titula “En busca de la ecuatorianidad”, de la que se desprende que se tiene que encontrar un método para que los ciudadanos ecuatorianos tengan presente siempre la ecuatorianidad.

---

<sup>41</sup> Ver Jijón y Caamaño, J. (1943). *La ecuatorianidad: conferencia dictada en el Salón de Actos de la Universidad Central, el 18 de noviembre de 1942, en el ciclo de conferencias organizado por el Instituto Ecuatoriano de Estudios del Amazonas*. Quito: La Prensa.

He aquí como tienen que quedar planteados los términos de esa ecuatorianidad [...]. Se puede enseñar Geografía e Historia; se puede educar a las generaciones en la adopción de principios patrióticos; se pueden levantar los ideales y hasta refinar el barniz de cultura que se concede en escuelas y colegios, porque todas estas reformas y mejoras alcanzarán a una mínima parte, mientras el ochenta por ciento de los habitantes del Ecuador, para irnos muy largo, permanecerá en el mismo estado actual [...].

Si no se ahonda, el agua patriótica que se quiere regar, no pasará de la superficie, y el problema quedará intocado porque la débil nacionalidad no nos capacitará para ningún procedimiento consciente. Hay que buscar la ecuatorianidad, pero sin alejarnos de los sitios en que puede resurgir. (El Comercio, 1942).

La cita se refiere a la existencia de una necesidad de conocer cuál es la característica definitoria de los ecuatorianos. Se menciona que los indígenas son la mayor parte de la población y, a pesar de esto no intervienen en la vida pública del Ecuador, que es regido por cien familias que se turnan el tiempo en el poder. Esto debe tenerse en cuenta al momento de buscar la ecuatorianidad, porque se explica que la educación que se imparte ahora no es suficiente, puesto que no llega a la totalidad de la nación y se queda solo en ciudades como Quito y Guayaquil.

Igualmente, en un editorial titulado “Forma y espíritu de la Nación”, se menciona a la ecuatorianidad. “La ecuatorianidad está en la historia; es decir que arranca desde los más remotos tiempos [...]” (El Comercio, 1942). Aquí, se manifiesta que la ecuatorianidad ha sido desde el origen de los tiempos, por lo que la historia es el motor que la mueve. Pero debe tenerse en cuenta que no se trata solo del lado blanco de la historia, pues hay que incluir a todos los grupos que conforman el Ecuador, para que se pueda llamar ecuatorianidad. El mismo editorial expresa “La historia y la sociología nos llevarán a la forma y al espíritu de la Nación.” (El Comercio, 1942), en la que se hace una crítica a la falta de organización que hay en el Ecuador. Así, se puede observar que el término ecuatorianidad trata de ser más inclusivo con los grupos sociales y étnicos que habitan en el Ecuador, al mismo tiempo que explica que hay una diversidad que no está presente ni representada.

En 1943 se habla de ecuatorianidad en un editorial de marzo que comenta una reunión de alumnos del colegio Mejía en el que se piensa llevar a cabo “una demostración de “ecuatorianidad”.” (El Comercio, 1943). Se explica que este acto es significativo e importante y que, a pesar de no haber una ecuatorianidad creada, se usa

el término por diversas razones, entre ellas la desunión nacional. Por esto se expresa que "La armonización de los valores efectivos y el gesto natural, cívico y hasta de propia defensa, de aupear a las promesas, he allí, para comenzar y con ello hubiera ya lo bastante, casi todo, en orden a un formal propósito de ecuatorianidad." (El Comercio, 1943). En la cita se puede ver que se trata de dar un objetivo a la ecuatorianidad a través de la demostración de gestos cívico para la defensa. De esta manera, se aprecia que la ecuatorianidad no está presente como tal, sino que está en desarrollo, y que necesita del trabajo ciudadano para poder crecer.

En el párrafo anterior se menciona la fragmentación de la nación que da paso a dos editoriales de los que se habla sobre lo que puede hacerse por la unión nacional, que fueron publicados en abril y mayo.

Todas las regiones del país, todos los partidos políticos, todos los hombres deberían entregar sus esfuerzos hacia un solo fin: el fortalecimiento de la consistencia interior de la nacionalidad, la reconstrucción económica, el planteamiento de las bases del Ecuador del futuro.

[...], la seguridad y soberanía de la nación dependen exclusivamente de nuestra voluntad y de nuestra fuerza [...] (El Comercio, 1943)

El primer editorial, titulado "Por la unión nacional", comunica la necesidad que hay en Ecuador por la unión nacional, causada por el conflicto mundial y para una defensa eficaz del territorio ecuatoriano. La cita manifiesta que el futuro y el progreso del Ecuador dependen de todos los ciudadanos del país, con especial mención en los hombres, vistos como encargados de encaminar a la nación por una vía concreta de desarrollo. Además, se insta a que haya unión en las regiones ecuatorianas y en los partidos políticos, puesto que no es momento de exaltar las diferencias entre unos y otros, ya que no habría unión. Asimismo, se expone que en los ecuatorianos ya hay una comprensión sobre lo que se requiere para esta unión, puesto que son ellos los únicos capaces de unificar el país y de cumplir el deber de la defensa. Se insta a la unión nacional por encima de todo, en especial, en el cumplimiento del deber patriótico.

El siguiente editorial, llamado "Cómo debemos realizar la unidad nacional", de igual manera, indica que esto solo ha sido una aspiración que no se ha podido concretar, debido a la falta de comprensión del tema, por lo que el editorial ofrece una especificación de la unidad nacional:

Unidad nacional significa entendimiento espiritual, armonía, comprensión. Pero también, equilibrio de intereses, atención justa a todas y cada una de las secciones de la República.

[...] Los ecuatorianos no pueden amar, sino por esfuerzo emocional y mental, el paisaje que ignoran, las zonas a donde no pueden llegar. Aún más, las provincias alejadas, abandonadas casi, tuvieron y tendrán día a día motivo de encono y resentimiento hacia los poderes centrales, hacia la nacionalidad en definitiva, que no supo comprender sus problemas y no se llegó hasta sus tierras para colaborar o solucionar sus problemas.

Facilitando el viaje, el transporte, el trabajo, sólo así podremos estructurar una ecuatorianidad cierta e indestructible; mientras tanto, no pasará de ser un anhelo sufrido y peligrosamente vulnerable. (El Comercio, 1943).

La cita se refiere a que la unidad nacional debe ser en todos los niveles y con entendimiento de las circunstancias de los habitantes y de todo el país. Se indica que debe ser espiritual, incluyendo el plano religioso una vez más e incorpora niveles como los intereses nacionales y también los regionales, para que se ejecuten las necesidades y llegar a la totalidad ecuatoriana. Al mismo tiempo, la cita expresa que se debe buscar la manera de llevar a cabo la unidad nacional, porque es necesario para la patria. Por esto, se denota que uno de los pasos para cumplir esta meta es expandir el conocimiento que se tiene de la nación, por lo que se indica que no se puede amar lo que no se conoce, razón por la cual no se ha dado la unidad nacional. Este saber sobre el país es importante porque si no sucede, las regiones alejadas de las ciudades grandes resentirán al estado que no supo incorporarlas a su proyecto y las dejó de lado. Así, se propone que la vialidad y conexión es otra forma para impulsar la unidad nacional y establecer una ecuatorianidad fuerte.

En 1944 las noticias, comentarios y editoriales acerca de la nación y de la nacionalidad no son tan abundantes como en los años 1941 y 1942. Se encontró un editorial que menciona a la necesidad de unión nacional. Se titula “Incorporación y desintegración” y fue publicado en enero, presentado los dos temas como principal dificultad de la nacionalidad ecuatoriana. La opinión del periódico hace mención a lo ya referido sobre la necesidad de incluir a los lugares aislados de los centros como Quito y Guayaquil y que debe haber comunicación con esos espacios, pues si es que eso no ocurre, la nación se desintegrará y, en consecuencia, no habrá la unidad nacional necesaria para la defensa.

## Cierre del capítulo

En este segundo capítulo del trabajo de disertación, se expuso de manera breve una caracterización de nación y patria tanto de forma general, como en específico del Ecuador, para comprender cómo estos términos eran vistos. A partir de eso, también se describió el diario *El Comercio* con el fin de entender ese medio de comunicación y de exhibir su organización, lo que permitiría entender la posición de su discurso, presentado en los editoriales. Por último, se refirió a los editoriales en donde había el uso de las palabras patria, patriotismo, nación y nacionalidad, en el marco de la contienda bélica, haciendo un primer paso en el análisis, que continúa en el siguiente capítulo.

Cabe resaltar la forma en que se dividió el examen de los editoriales, que en tres partes. Primero 1940, año inmediatamente anterior a la guerra, donde ya se reportaban incursiones peruanas en territorio ecuatoriano; seguido de los años de 1941 hasta enero de 1942, porque es el periodo que comprende la guerra y el proceso de negociación previo a la firma del Protocolo de Río de Janeiro; finalmente desde 1942 a 1944, los años después del conflicto y del cambio de mandatario. Además de esta separación, se dividió según la palabra usada en el editorial, por lo que primero se trata sobre patria, luego patriotismo, seguido de nación y, al final, nacionalidad. Algunos editoriales analizados presentaban ideas repetitivas pero que seguían el curso de la investigación principal acerca de un posible impulso patriota en el discurso periodístico de este diario.

### **3. PATRIA Y NACIÓN**

El imaginario social es, según Castoriadis (1975), una dimensión para entender el aspecto histórico-social, que coadyuva a la construcción del pensamiento de la sociedad, es decir, que los imaginarios sociales permiten entender la forma en que una sociedad se comprende a sí misma, ya que se enmarca en lo indeterminado e imaginado (González Gil, 2011), por ejemplo, la nación. Esta es una comunidad política imaginada, porque sus miembros no se conocen todos entre sí, pero en su mente existe un sentido de comunidad que les une (Anderson, 1983). Así, el imaginario de nación puede ser entendido desde varios elementos culturales que van desde el arte hasta los discursos presidenciales o de figuras de poder. La nación y la patria podrían confundirse entre sí e intercambiar significados. Las dos son elementos que aportan a la identidad de un país y a los imaginarios que se utilizan para su construcción.

En este capítulo se trata la identidad nacional ecuatoriana vista desde diferentes puntos que fueron influenciados por la guerra, puesto que el presente trabajo pretende ver un posible impulso hacia el nacionalismo y al patriotismo desde la contienda bélica. Para cumplir con este objetivo se ve a la nación y el patriotismo en dos periodos, durante y después de la guerra. En primer lugar, se muestra la forma de exaltación del patriotismo desde la prensa y de las características ecuatorianas mientras duraba el conflicto. Luego se toma el hecho de la derrota como moldeadora de un imaginario nacional que se crea tras la firma del Protocolo de Río de Janeiro y por la concesión de territorio oriental. Esto funciona como ligazón para el siguiente acápite, que pone al espacio geográfico como principal fuente de identidad nacional.

#### **3.1. Impulso a la nacionalidad y patriotismo.**

El patriotismo es el amor a la patria, por lo que detenta deberes que se deben cumplir en torno a ella. El constante recordatorio de la existencia de estas responsabilidades y obligaciones son la exaltación y el impulso patriótico que se hace desde *El Comercio*. De igual manera, la nacionalidad también recibe un estímulo, pero de distinta manera. Aunque ambas sean vistas como parte de las obligaciones de los ciudadanos, la nacionalidad se apega más al sentido identitario, por lo que se le asocia con la ecuatorianidad.

En 1940, el litigio fronterizo no se presentaba como una contienda bélica todavía, pero ya existían indicios de lo que podía pasar. Es por esto que, en ese año las noticias no se centraban tanto en ese tema y se refería más a la vida diaria del Ecuador. Cabe recalcar, que la guerra es, precisamente, una ruptura de esa cotidianeidad, por lo que en los años siguientes el conflicto se torna en un tema central. Las elecciones eran un punto álgido en ese momento, pues se culpaba de fraude a Arroyo del Río, por lo que, desde noticias se reporta que quien apoye esta idea infundada comete un acto en contra de la patria, puesto que se duda de la integridad de quienes la van a gobernar.

Entre los deberes que se deben cumplir por el patriotismo, está la defensa y conocer sobre la patria (Bustos, 2017). En el marco coyuntural de la segunda guerra mundial, uno de los principales postulados era la defensa territorial, que debe llevarse a cabo con responsabilidad y a la que se menciona con más frecuencia una vez que se empiezan a reportar con regularidad las incursiones peruanas en territorio ecuatoriano. Además, se hace una división que aclara lo que es el patriotismo y lo que no es. Por ejemplo, el patriotismo tiene que ser el “cumplimiento consciente de una obligación”<sup>42</sup> pero nunca debe ser “grito desorbitado y necio”<sup>43</sup>, presentando un opuesto que siempre se reporta.

Por otra parte, desde los editoriales se indica la forma en que el patriotismo debe ser expresado, pues se dice que sí tiene que ser y que no. La manera correcta en que la población debe proceder es siempre con el bien de la patria en mente, tratando de actuar con inteligencia y no exagerar en el sentimiento.

De la misma manera, los adjetivos que se usan para utilizar describir el patriotismo suelen ser relacionados con la religión, pues se utiliza mucho las palabras: sagrada y sagrado, con referencia a las obligaciones que el patriotismo debe asumir. Asimismo, se hace referencia al “espíritu popular” que es quien actúa en los momentos de necesidad de la patria. Igualmente, se usan palabras como dignidad y honor cuando se trata de describir a la patria y al accionar patriótico. Lo digno quiere decir que se es merecedor de algo<sup>44</sup>, en este caso el Ecuador sería merecedor de respeto y de cuidado. Por su parte, honor tiene dos acepciones que entran en juego cuando se refiere al honor de la patria. La primera es una cualidad moral que lleva a cumplir obligaciones en torno

---

<sup>42</sup> El Comercio, 21 de octubre de 1940

<sup>43</sup> *Íbid.*

<sup>44</sup> Diccionario de la lengua española.

a uno mismo y al prójimo<sup>45</sup>, y la segunda se presenta como la buena reputación que sigue a una virtud o mérito de alguien<sup>46</sup>, en este caso el Ecuador. El patriotismo tiene, como se puede observar, un carácter moral, por lo que se podría considerar como guía del comportamiento de los ciudadanos conforme al bienestar de su patria.

Durante la guerra, hay más editoriales que hablan sobre la patria y el patriotismo que antes de los primeros combates y después de la firma del Protocolo de Río de Janeiro. No obstante, hay una constancia al referirse al patriotismo como un sentimiento que debe velar por la patria y responder a sus necesidades. Esta idea se propaga con el pasar de la guerra y se mantiene en el pensamiento ecuatoriano tras la derrota, pero ahora se presenta como una crítica por la falta de acción oportuna ante un ataque. Asimismo, *El Comercio* manifiesta un juicio sobre la poca respuesta de la ciudadanía ante el deber en torno a la comunidad y que las demostraciones cívicas tienen que venir de todos los habitantes del Ecuador, no solo de un grupo, para lo que debe conocerse el territorio y la cultura.

Luego del enfrentamiento los editoriales se enfocan en las situaciones internas del país y se presenta al patriotismo como deber de participación en la vida civil ecuatoriana, pero se hace una distinción para que la política no se apropie del patriotismo. Se expone que la patria está siempre presente sin importar el gobierno de turno, por lo que es ella quien debe permanecer en primer lugar en el razonamiento de los ecuatorianos. También hay una tendencia a mostrar lo que es y lo que no es el patriotismo y el patriota con el fin de dictar una forma de comportamiento que conduzca a los ciudadanos ecuatorianos a enaltecer a la patria. La dignidad del Ecuador sigue siendo el principal motor del patriotismo, puesto que se debe defenderla. Asimismo, se habla sobre el sentimiento de apego que debe haber y que el patriotismo no debe ser solo lo que eleve al Ecuador, sino la verdad de los hechos.

Por otra parte, las palabras nación y nacionalidad son examinadas aquí desde un sentido de pertenencia al Ecuador. Cuando se menciona el término nación, en mayor parte, se hace para aludir la necesidad de conexión que debe haber en Ecuador. La unión nacional es el tema con más relevancia a través de los años. En 1940 y 1941 se insta a la vitalidad para la cohesión del país, pero con la firma del Protocolo esto cambia y pasa a ser una crítica a la ineficacia del gobierno en la unión del Ecuador. Se culpa a esta

---

<sup>45</sup> *Íbid.*

<sup>46</sup> *Íbid.*

situación la pérdida del territorio, pues la falta de vitalidad y el desinterés del gobierno dificultaron la entrada de la defensa y la presencia estatal en la frontera y en la región amazónica. La unión nacional se da para mantener a la nación, ya sea en el territorio y en la cultura, por lo que los deberes cívicos tienen que responder al porvenir ecuatoriano.

La nacionalidad se da como un proceso histórico, como una construcción a través del tiempo, que se apoya en el pasado y en la tradición y se mantiene mediante las conmemoraciones. Hay una crisis en la identidad ecuatoriana en el momento de la pérdida territorial porque cambia la forma de percibirse y se manifiesta en una ecuatorianidad que no refleja el sentir y el pensar de todos los ecuatorianos, puesto que responden a un grupo pequeño de ciudadanos con intereses y necesidades distintos a los de regiones periféricas como las fronteras.

La principal diferencia entre patriotismo y nacionalidad, según lo expuesto en este acápite es que el primero es usado con el sentido de indicar un sentimiento, mientras que el segundo se refiere a un proceso de identidad, que se acoge y ancla al territorio para expresarse. El patriotismo tiene carácter moral, contribuye a la forma en que debe comportarse un ecuatoriano. La nacionalidad son los elementos y características que hacen que alguien pertenezca al Ecuador. Durante los años escogidos para el análisis, sí se existe un estímulo patriota, y también se percibe un leve cambio que, aunque no sea en cuanto al significado de la palabra, sí se da en la forma de presentar el patriotismo, puesto que antes y en el transcurso de la guerra se hablaba más del sentimiento que debe haber hacia la patria, y después de la contienda se intenta propiciar una definición del término.

### **3.2. La nación después de la guerra. Derrota y pérdida de territorio.**

La principal consecuencia del Protocolo fue la pérdida de territorio de 200 000 kilómetros cuadrados, que causó que las personas tengan una visión desproporcionada del territorio y de los mapas de antes de la guerra. Tobar Donoso (1982) dice que la prensa publicó una comparación del mapa de la época de García Moreno y el de 1942, pero explica que los mapas del siglo XIX que usaba el periódico en cuestión – cuyo nombre no menciona – no eran fieles a la realidad geográfica de la época, pues mostraban territorios que no pertenecían a la jurisdicción del Ecuador (págs. 456 y 457).

Tobar Donoso indica que gran parte del territorio en disputa no le pertenecía al Ecuador desde 1821, es decir, antes de que existiera la república como tal. Las provincias de Jaén y Maynas no formaron parte de la extensión ecuatoriana debido al Protocolo Pedemonte – Mosquera de 1829, en donde se dejaba esas provincias a la jurisdicción peruana.

El protocolo se realizó con la intervención de las naciones mediadoras que firmaron como garantes para que el acuerdo sea respetado y cumplido tanto por Ecuador como Perú. Además de validar el tratado de paz, los garantes se comprometieron a ayudar y ser de utilidad por si surgían dudas o disputas al momento de establecer los límites y para mantener la paz de forma duradera. El Ecuador perdió 200 000 kilómetros cuadrados, pero las justificaciones y explicaciones de Tobar Donoso, en lo que al territorio y a la jurisdicción respecta, la mayoría de esos kilómetros no eran parte del Ecuador y que la pérdida real sería de 113 000 kilómetros cuadrados.

Este tratado de paz, aunque puso fin a la guerra y las hostilidades de la primera mitad del siglo XX, no fue bien recibido por ninguna de las partes que lo conformaban. Tanto en Ecuador como en Perú, las situaciones políticas se agravaron y la gente vio con malos ojos a sus gobiernos, esto se puede ver en la prensa como impulsadora del nacionalismo y del patriotismo, ya que tenía gran alcance en la percepción de las personas. Es verdad que esto sucedió con mayor gravedad en Ecuador, ya que se echó abajo al gobierno y se planteó la posibilidad de la nulidad del Protocolo. Esto último se concretaría en 1960 en otro gobierno de Velasco Ibarra con la tesis que proponía que lo acordado en Río de Janeiro era inválido y perjudicioso para el Ecuador puesto que, sostenía el mandatario, no hubo la libertad necesaria en el territorio ecuatoriano que tuvo que firmar con tropas peruanas en la provincia de El Oro y parte del Oriente.

Una de las causas principales del problema territorial fue la falta de demarcación de límites del Ecuador el momento de su creación como república, lo que dificultó tener un espacio nacional específico y llevó a los diversos desacuerdos con Perú. Hernán Ibarra, menciona que el origen inmediato de la guerra fue la delimitación de la frontera sur, específicamente en la provincia de El Oro, pues esta no había sido aclarada. Este autor explica que, en noviembre de 1940, los militares ecuatorianos alentaron manifestaciones en la provincia de El Oro para implantar puestos militares en la Meseta del Caucho, es decir, en una de las zonas disputadas con el Perú, lo que resultó en un conflicto entre la cancillería y el ejército, debido a las medidas que se debían tomar frente a Perú (Ibarra Crespo, La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una

reinterpretación, 1999). Resultado de esto fue un clima de conflicto a finales de 1940. Al año siguiente, en 1941, la invasión peruana y la falta de apoyo por parte del gobierno provocó la pérdida territorial en la Tercer Conferencia de Cancilleres de América y la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942.

El poco apoyo proporcionado por el gobierno de Arroyo del Río y la falta de fuerza efectiva en el frente de batalla junto con la superioridad del ejército peruano hicieron la mezcla perfecta para la derrota del lado ecuatoriano en la guerra. El imaginario de la derrota que se generó tras la guerra muestra a una nación traicionada por sus líderes, que se vio vulnerada por la invasión del país vecino y que tuvo que renunciar a gran parte de su territorio para poner fin a la guerra debido a los requerimientos de Estados Unidos sobre la unidad americana durante la segunda guerra mundial. La firma del Protocolo de Río de Janeiro dejó al país con un territorio recortado y con una moral vencida, que buscó volver a ser grande y volver a ser patria a partir de la cultura con la iniciativa de Benjamín Carrión de enaltecer al Ecuador a través del aspecto cultural.

Esta pérdida creó en la mentalidad de los ecuatorianos una percepción derrotista acerca de lo que pasaba en el Ecuador y de cómo se manejaban las cosas en el país. Nelson Gómez (1999) sostiene que esta forma de pensamiento se refleja en la enseñanza de la historia, en donde se mostraba “una imagen de un país mutilado y pasivo que en varias épocas de la historia y por partes de todos los países vecinos incluidos el Brasil fueron despojándolo de sus territorios.” (pg. 115). Además, se exageraba la historia del Ecuador y de la guerra en cuanto a la forma de actuar de sus dirigentes y para crear un sentimiento de pena y de conmiseración en la mente de los pobladores ecuatorianos. En cuanto a la enseñanza de la geografía, Gómez afirma que los libros estaban “presentando al Ecuador como un país débil del que todos abusaron, tratando de esta manera, de atraer la conmiseración de los demás.” (pg. 115).

### **3.3. Identidad y territorio**

La identidad nacional suele estar apegada al espacio geográfico que le represente, es decir, un espacio físico en el que está y en donde se manifiesta en diversos aspectos, especialmente el cultural. La geografía social se presenta como la

rama geográfica que ve al espacio desde la perspectiva ocupada por las personas, en este sentido, se entiende como la forma en que los seres humanos ocupan un espacio y las características que le dan para hacer de este su hogar, es la relación que existe entre la sociedad y el territorio en que habita (Pillet Cadepón, 2004). De esta forma, las fronteras demarcadas para un territorio responden a elementos culturales que han dado origen a la narrativa identitaria de la sociedad que la habita, pero la construcción histórica de las naciones, a veces, no coincide o no ha coincidido con las representaciones de las comunidades que habitan un territorio. Así, las fronteras físicas que delimitan las naciones pueden verse entrecruzadas con las fronteras culturales de un grupo étnico.

Durante el siglo XX, a nivel mundial, los conflictos territoriales se dieron en diferentes lugares y por distintos motivos, principalmente por las caídas de los imperios y los procesos de descolonización. En estos procesos, las fronteras que se planteaban no respondían a las de los grupos étnicos. Además, las fronteras que se buscaba crear en estos procesos tenían que ver con el comercio y los mercados debido a la competencia que generaba y a la necesidad de tener una economía estable. Marcos Cueva Perus (2005) expone que el caso de formación de los estados nacionales en el continente americano se da por la desintegración del mercado interno. La formación de las fronteras en este continente es local y limitada, puesto que la nación latinoamericana, en su creación no fue definida en su totalidad en varios casos, debido a la poca integración de los territorios durante la colonia, lo que causó que ciertas las delimitaciones territoriales no cubran, o dejen de lado a grupos culturales de los que no se tenía mucho conocimiento.

Por otra parte, en el estudio sobre la guerra de 1941 entre Ecuador y Perú inevitablemente se trata el espacio geográfico y la territorialidad de ambos países, con el fin de ver el proceso de pérdida del territorio. Para esto también se precisa de un acercamiento al papel del estado y su tarea para manejar la situación durante el conflicto.

Según Giménez, el territorio es “el espacio apropiado y valorizado – simbólica e instrumentalmente – por los grupos humanos” (1999, pág. 27). El autor resume que todo territorio cuenta con tres características principales: “la apropiación de un espacio, el poder y la frontera.” (Giménez, 1999, pág. 27). El espacio es un lugar de existencia previa en donde pasan las cosas. El poder se refleja en cuanto a la producción del

territorio, pues desencadena diferentes relaciones internas, este a su vez divide el territorio para tener un mejor control de lo que se desarrolla dentro y poder limitar el espacio para crear zonas de distintos niveles de producción. Esta cualidad del territorio implica que tenga fronteras, pues son delimitaciones del espacio, geográficas y físicas que se hacen en diferentes bases (Nacuzzi & Lucaioli, 2014), desde económicas hasta culturales, entre otros detalles más profundos del concepto.

De esta forma, el espacio se vincula con el Estado porque este es responsable de la división que crea diferentes ramas del poder que tiene una jurisdicción en el territorio y que posibilita el mando sobre la población y la producción, es decir, lo que puede ser asignado dentro del territorio. También, desde el Estado se impone un sistema jerárquico para el dominio de las diferentes zonas territoriales, que deben ser administradas para cumplir con las necesidades de sus habitantes. Además de esto, el Estado ejerce dominación sobre el territorio, que a su vez está delimitado, pues es necesario para la cohesión interna. Esto quiere decir que el Estado es responsable del manejo territorial del espacio que ocupa y debe ser competente de cumplir con los requerimientos poblacionales (Bertranou, 2015). También se especifica que estos propósitos tienen un marco histórico-temporal, es decir que no son permanentes y que van cambiando con el tiempo y las circunstancias históricas. Durante la guerra, la finalidad del estado era la defensa territorial, debido al carácter del conflicto, que era la invasión de la provincia de El Oro y la ocupación de otros lugares como Tumbes y Jaén.

Por otro lado, Ana Sevilla (2010) expresa que la territorialidad no es necesaria para los sistemas de gobierno, o sea que la forma en la que los grupos humanos se juntan, no siempre es en base a un territorio fijo, por lo que hace una diferenciación entre los conceptos de territorio, estado y nación, pues tienden a ser pensados de la misma forma. Sevilla explica que “la absoluta soberanía sobre un territorio específico es el elemento que le entrega su justificación más poderosa a los estados [...]” (2010, pág. 322), es decir, que el estado territorial actúa como contenedor de la sociedad en un espacio, a diferencia del estado nación. Los estados territoriales necesitan de una exclusividad espacial para homogeneizar las prácticas sociales que coadyuvan en la imposición administrativa del estado para regular a la sociedad. No obstante, esto no significa que el espacio sea solo instrumento del estado, sino que también tiene un papel importante que cumplir, en tanto que integra a la sociedad.

La nación no está necesariamente unida al estado ni al territorio de forma innata, sino que es un proceso de construcción social (Sevilla, Territorio, Estado y Nación, 2010). Este proceso pasa por diferentes estadios, desde la delimitación territorial, en el caso ecuatoriano, hasta el ejercicio administrativo del estado, pasando por prácticas culturales que refuerzan el sentimiento nacional, como las ceremonias y las tradiciones (Bustos, 2017). En este hilo, se tiene presente que el espacio es el conjunto de relaciones sociales en el que se percibe el pasar del tiempo y que siempre varía debido a los distintos procesos de diferentes naciones y lugares.

También se menciona que los mapas y las representaciones cartográficas han sido utilizadas para propaganda nacionalista, que impulsa el sentido de pertenencia a un lugar. El territorio, a través de los mapas, transformó la imagen nacional y provocó que los ciudadanos se reconocieran en un espacio geográfico particular. El estudio del vínculo entre los mapas y el nacionalismo demuestra “que las prácticas cartográficas y los mapas contribuyeron a la formación de identidades nacionales. Los matices que se registran en los diferentes casos no invalidan la regla general: las elites intelectuales y profesionales hicieron de los mapas una herramienta para la cohesión social en clave nacional.” (Lois, 2009).

En el caso de la guerra de 1941 entre Ecuador y Perú, un análisis de esta categoría, es decir, en donde se tiene presente la representación de las imágenes, podría ser muy pertinente debido al carácter territorial del conflicto, puesto que permite entender el modo en que se reconstruye el espacio geográfico para que las personas tengan una comprensión aproximada a la realidad de cómo es el terreno en disputa. Además, tras la derrota, algo que significó una nueva configuración espacial y, por tanto, la elaboración de un nuevo mapa nacional ecuatoriano, se tradujo en un cambio en el poder identificarse con un espacio específico.

Los mapas contribuyen a la generación de un imaginario nacional, de una conciencia nacional, puesto que estos plantean físicamente cómo es el territorio donde se asienta la población que lo piensa. Las producciones cartográficas no siempre son hechas solo desde la construcción del espacio y para la representación física, estas también se centran en estudios e investigaciones que coadyuvan a la forma en que la nación se gesta, tanto en la mentalidad del pueblo como de manera oficial. Los gobiernos han utilizado este recurso como herramienta para adoctrinar y enseñar el nacionalismo para la construcción de la patria a expensas de si estas gestaciones

ilustradas fueran o no realistas, y las usaron para apoyar el discurso oficialista que manejase el gobierno de turno. El mejor ejemplo de esto se ve después de la guerra de 1941, es decir, en la negación del Protocolo de Río de Janeiro, que desobedeció las órdenes de la paz y por eso se siguió trazando el mapa con el espacio que ya se había perdido en la guerra sin tener en cuenta ningún cambio espacial más que el área sombreada que señalaba lo perdido. La derrota se aceptó por fin en los noventa, cuando el mapa se dibujó con las líneas limítrofes establecidas en diversos tratados y que se conserva hasta la actualidad.

### **Cierre del capítulo**

En este último capítulo se trabajó el impulso a la nacionalidad y al patriotismo en los editoriales que se citaron en el capítulo dos. Se presentó la manera en que el patriotismo era visto, es decir como el amor a la patria que debe seguir dos obligaciones principales, la defensa de la patria, tanto en el territorio como en los aspectos culturales y conocer sobre ella para asegurar el desenvolvimiento del Ecuador. También se trata a la nacionalidad como la identidad ecuatoriana. Se sigue con la derrota y sus implicaciones en la concepción de la nación apegada al territorio, puesto que a partir de este hecho se moldeó la forma de pensar la ecuatorianidad. Esto continúa en el siguiente acápite con la conjunción entre la identidad y el territorio, a través de la geografía y el imaginario en los mapas.

## CONCLUSIONES

Finalmente, en este trabajo se buscó si es que existió un posible impulso patriótico por parte del diario *El Comercio* mediante el análisis del discurso examinado en sus editoriales en los años en torno a la guerra entre Ecuador y Perú. Para lograr esto se recurrió a la metodología del análisis discursivo que es el aglutinante que une esta investigación. Por esto y tras escoger el tema de estudio, se inició con la exposición del contexto ecuatoriano y del conflicto limítrofe, a la vez que se hizo un acercamiento a las acepciones de frontera, todo con la finalidad de comprender las circunstancias nacionales y la historia del litigio, además de que se responde a la necesidad de un contexto en el que se inscribe el discurso a analizar.

Seguido de esto, se presentó una caracterización de nación y patria desde perspectivas generales, léase internacionales, y otras locales, con el objetivo de pensar en las palabras que se analizarían más adelante y poder interpretar los editoriales. Asimismo, se mostró la vida de *El Comercio*, lo que permitía aproximarse al posicionamiento del periódico y a dilucidar su opinión con respecto a la guerra y a al diario vivir del Ecuador. Una vez hecho esto, se prosiguió con la presentación de los editoriales escogidos para ser estudiados y se continuó con un pequeño análisis de las citas expuestas, que encontraron su veredicto en el tercer capítulo de esta investigación.

Dicho capítulo se desarrolló teniendo en mente a la identidad y su desenvolvimiento a partir de la contienda fronteriza contra Perú. Por lo que se añadieron temas como la derrota y el territorio, con la meta de proporcionar un cierre apropiado para la presente examinación. Así, este trabajo sigue los pasos del análisis del discurso, en el sentido en que se empieza con un contexto para situar al discurso y al lector, seguido de la exposición del material a estudiar, en este caso los editoriales del diario *El Comercio*, sucedido por el análisis y, por último, verificar la hipótesis. Entonces, en el análisis propiciado en esta ocasión, se enfocó en la guerra, en la revisión de los editoriales y los resultados que arrojaron.

Sobre la guerra se puede decir que la superioridad numérica de personal y arsenal bélico de Perú afectó de gran forma a la psique de la población ecuatoriana, lo que contribuyó al éxito del avance peruano. Otro de los factores que permitieron esta incursión extranjera en el territorio ecuatoriano fue la poca preparación profesional de las fuerzas castrenses del Ecuador, puesto que la mayoría de los soldados eran

conscriptos y no militares profesionales, por lo que carecían de una educación particular de guerra. Esto demuestra la manera en que Perú entró a Ecuador y el porqué de la facilidad al momento de la ocupación. Asimismo, la tecnología y las condiciones que Perú tuvo en la guerra le fueron más que favorables al momento de los ataques, ya sea desde la preparación militar como desde el apoyo del gobierno peruano, algo que no sucedió en el caso ecuatoriano, pues las tropas no tenían suficientes armas ni recursos para la victoria, y la deplorable comunicación dificultaba la situación en la guerra. La actitud del gobierno de Arroyo del Río minó las oportunidades del ejército ecuatoriano debido al temor que sentía por sus ciudadanos, como ya se explicó anteriormente.

Tomando en cuenta la idea de derrota y el rol de la geografía, se puede ver la forma en que la pérdida de territorio crea en el ecuatoriano una nueva forma de pensarse, con una actitud pesimista ante las situaciones que lo embargan. La educación jugó un gran rol en la generación del imaginario de la derrota, puesto que la historia y la geografía que se enseñaba en las escuelas tenía una postura apologética y querían mostrar al Ecuador como la víctima, no solo de la guerra de 1941, sino de tratados y otras negociaciones en donde cedió territorio.

Los problemas fronterizos han sido utilizados por gobiernos para dar unidad y crear un sentido de identidad colectiva en el que la noción del Otro se vuelve crucial para el entendimiento y creación de las identidades nacionales. En el caso de Ecuador esto sucede en 1960 cuando Velasco Ibarra declara la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro. Además, las regiones fronterizas fueron creando su propia valoración, lejos del Estado nacional, que, a veces, las ignoraba y proponía una nueva narrativa que cumpliera con sus necesidades identitarias.

Desde los editoriales si existió un impulso al patriotismo pues se apelaba al sentimiento de la ciudadanía ecuatoriana a través de obligaciones que debía cumplir cada persona para que, desde una colectividad, la patria triunfara. No obstante, esto solo se vio en los primeros meses de la guerra y, en ocasiones se mantuvo. Desde los mismos editoriales había también un tono de reclamo hacia la ciudadanía por no saber expresar su patriotismo de una manera conforme al bienestar del Ecuador, según era la opinión del periódico, pues se urgía a la acción y no solo a las palabras, pero era una acción específica que buscaba el desarrollo del Ecuador a través del patriotismo, que se presentaba como la prioridad por conocer el país para satisfacer los requerimientos esenciales de cada región. Esto no se pudo alcanzar por la falta de interés del gobierno y

la dificultad de acceder al territorio, además de relegar las distintas etnicidades que existen en el Ecuador.

La conciencia nacional ha tenido varios procesos de formación, se puede mencionar que surgió paulatinamente en distintos espacios. Las concepciones acerca de lo nacional que se dieron desde los centros del país, es decir Quito y Guayaquil tomaron fuerza e influencia, puesto que intentaron proyectarse en todo el Ecuador, concibiendo el territorio nacional en una totalidad basada en el espacio físico. No se priorizaron las diferentes necesidades y características de la totalidad de la población ecuatoriana y se buscó homogeneizarla dentro de una identidad colectiva nacional. Como resultado, esta idea de uniformar a los ciudadanos ecuatorianos no resultó como se esperaba, pues desencadenó en la proliferación de regionalismos y localismos que se oponían a ser dictados por un centro que no conocía sus necesidades y no les daba participación.

Para terminar, desde esta óptica quedan varios elementos por resolver que podrían ser un aporte a la cuestión identitaria y a la historiografía ecuatoriana. Uno de estos es la posibilidad de nuevos enfoques sobre el tema que permitan arrojar luz no solo a la identidad, sino también a la metodología, pues se podría hacer un análisis comparando diversas fuentes que muestren nuevas perspectivas, ya sea sobre el nacionalismo o sobre la guerra. Además, queda por hacer una revisión de otras fuentes que permitan adentrarse más en el tema, puesto que esta investigación se realizó solamente con los editoriales de *El Comercio*. Asimismo, se podría hacer un estudio de prensa teniendo en cuenta a la esfera pública y la recepción de las noticias y editoriales por parte de la audiencia, para ver efectivamente si es que existió algún impulso patriota, y no solo la posibilidad de intención de dicho impulso, pues esta investigación no se centra en la parte del análisis del discurso que también estudia la comprensión del discurso. Creo también, que en este tema puede expandirse la temporalidad, en donde podría verse desde la revolución juliana en los veinte, hasta la negación del Protocolo de Río de Janeiro en los sesenta. Como se puede apreciar, este tema puede ser abordado por distintas entradas, de las que se ha mencionado algunas que sirven como ideas para un futuro estudio.

## FUENTES

- El Comercio. (12 de Enero de 1940). Intereses nacionales. *El Comercio*, pág. 1 y 2.
- El Comercio. (4 de febrero de 1940). Problemas nacionales. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (4 de marzo de 1940). Cuestión patriótica y americana. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (7 de abril de 1940). El patriotismo a través de la historia. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (15 de mayo de 1940). Cuestiones fronterizas. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (21 de octubre de 1940). Deberes del patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (21 de octubre de 1940). Deberes del patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (15 de diciembre de 1940). La nacionalidad ecuatoriana. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (20 de diciembre de 1940). Presencia del patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (21 de junio de 1941). Labores patrióticas. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (29 de junio de 1941). Historia del Ecuador. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (8 de julio de 1941). ¡Viva el Ecuador! *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (9 de julio de 1941). El espíritu popular. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (14 de julio de 1941). Patriotismo y acción. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (16 de julio de 1941). El pueblo y el patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (25 de julio de 1941). ¿Es la guerra? *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (25 de julio de 1941). Deberes ecuatorianos. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (1 de agosto de 1941). Hechos, no palabras. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (2 de agosto de 1941). El deber de las generaciones. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (13 de octubre de 1941). Conciencia nacional. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (13 de agosto de 1941). La comprensión del deber. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (16 de diciembre de 1941). Fundamentos de una Nación. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (27 de diciembre de 1941). Ecuatorianidad despierta. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (31 de diciembre de 1941). La nación ante el tiempo. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (20 de enero de 1942). Reflexión y patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.
- El Comercio. (30 de enero de 1942). ¿De gozo o de duelo? *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (20 de febrero de 1942). Verdad y responsabilidad. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (17 de junio de 1942). En busca de la ecuatorianidad. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (23 de junio de 1942). El patriotismo de la hora. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (19 de septiembre de 1942). Patriotismo y beneficencia. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (26 de septiembre de 1942). Las quiebras del patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (20 de noviembre de 1942). Forma y espíritu de la Nación. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (31 de marzo de 1943). Por la ecuatorianidad. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (7 de abril de 1943). Descubrimiento del Ecuador. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (9 de abril de 1943). Por la unidad nacional. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (29 de abril de 1943). El Gobierno y la Patria. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (14 de mayo de 1943). Como debemos realizar la unidad nacional. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (18 de mayo de 1944). El patriotismo de la verdad. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (25 de mayo de 1943). Reviviscencia patriótica. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (18 de agosto de 1944). Los partidos políticos y la patria. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (28 de septiembre de 1944). Verdad y patriotismo. *El Comercio*, pág. 4.

El Comercio. (25 de diciembre de 1944). Corresponde al actual Gobierno poner en salvo la soberanía nacional. *El Comercio*, pág. 1.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B. (1983). *Comunidades imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Antaki, C., Billig, M., Edwards, D., & Potter, J. (2003). En Análisis del discurso implica analizar: Crítica de seis atajos analíticos. *Athenea Digital*, 14-31.
- Ayala Mora, E. (1983). *Nueva Historia del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ayala Mora, E. (1999). *Ecuador - Perú Historia del conflicto y de la paz*. Quito: Palmeta del Ecuador S.A.
- Ayala Mora, E. (2008). *Resumen de historia del Ecuador*. Quito : CEN.
- Báez, S., Ospina, P., & Valarezo, G. (2004). *Una breve historia del espacio ecuatoriano*. Quito: Camaren-IEE.
- Balseca Franco, F. (1996). En busca de nuevas regiones: la nación y la narrativa ecuatoriana. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
- Borja, R. (1971). *El descalabro del 41*. Quito: CCE.
- Bourdieu, P. (2000). La opinión pública no existe. *Cuestiones de Sociología*, 220-232.
- Bustos, G. (2017). *El culto a la nación*. Quito: Fondo de Cultura Económica.
- CAAP. (1995). El conflicto territorial Ecuador Perú: Más allá de los nacionalismos. *Ecuador Debate*, 20-29.
- Calsamiglia, H., & Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel S.A.
- Campana, A. (17 de marzo de 1940). Impresiones de la vida nacional. *El Comercio*, pág. 4.
- Colorado, C. (2010). Una mirada al Análisis Crítico del Discurso. Entrevista con Ruth Wodak. *Discurso y Sociedad*, 580-596.
- Cueva Perus, M. (2005). Fronteras y representaciones fronterizas: aproximaciones comparativas entre Estados Unidos y América Latina. *Estudios fronterizos*, 9-38.
- Cueva, A. (1983). El Ecuador de 1925 a 1960. En E. Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador* (pág. 96). Quito: Corporación Editora Nacional.
- Cueva, A. (1983). El Ecuador de 1925 a 1960. En E. Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador vol. 10*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Deler, J.-P. (2007). *Ecuador del espacio al Estado nacional*. Quito: IFEA.
- Espinosa, L., & Larco, C. (2017). Periodismo profesional: configuración del campo, agremiación y esfera pública en el Ecuador, 1940-1950. *Revista PUCE*, 7-29.

- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades, la región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 25-57.
- González Gil, L. J. (14 de noviembre de 2011). *El imaginario social de Cornelius Castoriadis*. Obtenido de antropomedia Antropología Digital aplicada al marketing y los negocios : <https://www.antropomedia.com/2011/11/14/el-imaginario-social-de-cornelius-castoriadis/>
- Habermas, J. (2009). *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación de estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hobsbawm, E. (1998). *Nación y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Ibarra Crespo, H. (1999). *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*. Quito: CAAP.
- Ibarra Crespo, H. (1999). *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*. Quito: CAAP.
- Ibarra, H. (2006). Localismo y miradas urbanas: las monografías locales en el Ecuador del siglo XX. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
- Íñiguez Rueda, L. (2006). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Junta de Defensa Nacional. (6 de diciembre de 1940). Junta de Defensa Nacional que velará por derechos territoriales del Ecuador forman en Guayaquil. *El Comercio*, pág. 1.
- Junta Patriótica de Tungurahua. (3 de Noviembre de 1941). Si deseamos defender nuestras fronteras necesitamos ferrocarriles para trasladarnos a ellas con toda rapidez. *El Comercio*, pág. 2.
- Larrea Velásquez, C. (1976). *El Comercio diario independiente 70 años de la vida nacional 1906-1975*. Quito: OFFSETEC S.A.
- Lois, C. (1 de Septiembre de 2009). *Imagen cartográfica e imaginarios geográficos, los lugares y las formas de los mapas en nuestra cultura visual*. Obtenido de Scripta Nova: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-298.htm>
- Luna, M. (2005). Estado nacional, nacionalismos y textos escolares en el Ecuador del siglo XX. En J.-L. Guereña, G. Ossenbach, & M. d. Del Pozo, *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)* (págs. 445-469). Madrid: UNED.
- Meersohn, C. (2005). Introducción a Teun Van Dijk: Análisis de Discurso. *Cinta moebio*, 288-302.
- Miño Grijalva, W. (1983). La economía ecuatoriana de la Gran Recesión a la crisis bananera. En E. Ayala Mora, *Nueva historia del Ecuador vol. 10*. Quito: Corporación Editora Nacional.

- Nacuzzi, L., & Lucaioli, C. (2014). Perspectivas antropológicas para el análisis histórico de las fronteras. En H. H. Trinchero, *Pueblos indígenas, Estados nacionales y fronteras* (págs. 27-71). Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).
- Orgaz Arce, L. (2015). *¡Todo el poder a Velasco! La insurrección del 28 de Mayo de 1944*. Quito: Abya Yala.
- Orquera, K. (2020). La representación de la Guerra de 1941 en diario El Comercio. *Textos y Contextos*, 63-74.
- Orquera, K. (2020). *Prensa periódica y opinión pública en Quito. Historia social y cultural del diario El Comercio, 1935-1945*. (Tesis doctoral). Universidad Andina Simón Bolívar, Quito.
- Osorio, J. (2015). El sistema-mundo de Wallerstein y su transformación. Una lectura crítica. *Argumentos*, 131-153.
- Ospina, P. (1996). Imaginarios nacionalistas: historia y significados nacionales en Ecuador, siglos XIX y XX. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*, 111-124.
- Ospina, P. (2000). Identidades nacionales y regionales: una propuesta de discusión. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
- Ospina, P. (2015). La guerra de los cuatro días: ejército liberal y Partido Conservador. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
- Paredes Ramírez, W. (2003). Región, regionalidad y estado nacional: encuentros y desencuentros de un problema de larga duración. *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
- Petroecuador. (2005). *HItos de la industria petrolera*. Quito : Relaciones Institucionales de Petroecuador.
- Pillet Cadepón, F. (2004). La geografía y las distintas acepciones del espacio geográfico. *Investigaciones Geográficas*, 141-151.
- Porrás Paredes, M. E. (1994). Nuevas perspectivas sobre la historia territorial del Ecuador y Perú: crítica de los textos escolares de historia de límites . *Procesos: revista ecuatoriana de historia*.
- Renan, E. (2000). ¿Qué es una nación? En Á. Fernández Bravo, *La invención de la nación, lecturas de Herder a Homi Bhabha* (págs. 53-66). Buenos Aires: Manantial.
- Reyes, Ó. E. (1970). *Brevísima historia del Ecuador*. Quito: abc.
- Rivadeneira, K. (13 de Noviembre de 2008). *Historia de la prensa en el Ecuador*. Obtenido de La prensa escrita y su ideología: <http://laprensaescritaysuideologa.blogspot.com/2008/11/historia-de-la-prensa-en-el-ecuador.html>
- Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer análisis de discurso. *Cinta de moebio*, 207-224.

- Santiago, J. (2001). Las fronteras (étnicas) de la nación y los tropos del nacionalismo. *Política y sociedad*, 55-70.
- Santillán Peralbo, R. (2006). *El lenguaje en el periodismo de opinión*. Quito: "Quipus".
- Sayago, S. (2014). El análisis del discurso como técnica de investigación cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales. *Cinta de moebio*, (49), 1-10.
- Sevilla, A. (2010). Territorio, Estado y Nación. En M. Mancero, & R. Polo, *Ciencia, política y poder* (págs. 307-334). Quito: FLACSO.
- Sevilla, A. (2011). *El Ecuador en sus mapas: Estado y nación desde una perspectiva espacial*. Quito: FLACSO.
- Tobar Donoso, J. (1982). *La invasión peruana y el Protocolo de Río*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1995). *Texto y Contexto semántica y pragmática del discurso*. Madrid: Cátedra.
- Vega Ugalde, S. (2014). *La Gloriosa* . Quito: La Tierra.
- Viroli, M. (2001). El sentido olvidado del patriotismo republicano. *Isegoría*, 5-14.
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. México: Siglo XXI.